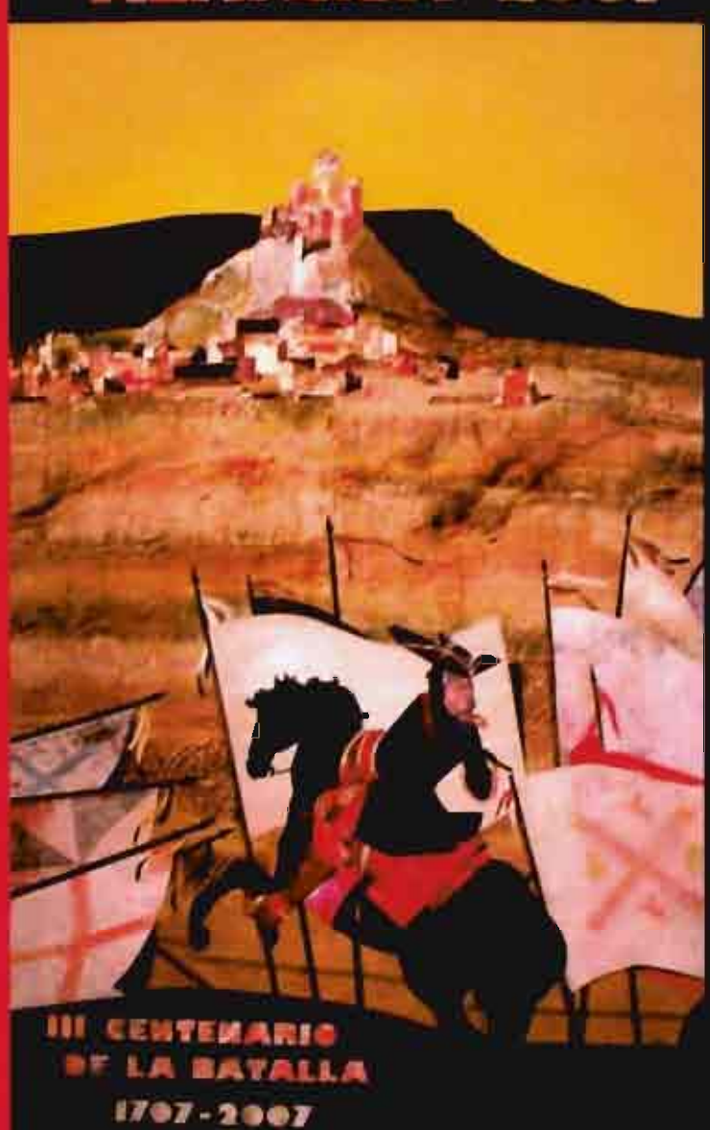
Cultural ALBACETE

nº 10

Mayo/Agosto 2007



ESPECIAL 300 ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE ALMANSA

Temas de Albacete y Provincia • Nuestros pueblos: Almansa, del Islam al siglo XVII • Punto de vista: Fernando García de Cortázar Plásticos: 22 artistas interpretan la Batalla de Almansa • Entrevista: Blanca Calvo • Recuperación: Tomás Navarro Tomás, por Alonso Zamora Vicente • Clásicos albacetenses: Rodrigo Rubio, In Memoriam

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

REVISTA DE OPINIÓN, PENSAMIENTO Y CREACIÓN

SUMARIO

Editorial 3

TEMAS DE ALBACETE Y PROVINCIA

La sede de Cruz Roja de Albacete. Un edificio singular del postmodernismo. **Luis Guillermo García-Saúco Beléndez** 4

Personajes de Albacete. Lolita Calderón: En defensa de la memoria. **Amparo Álvarez Velasco** 7

Homenaje a **José Antonio Lozano Guerrero** 9

Sector calzado: Hacia una nueva estrategia competitiva. **Ángel Cebrián Gómez** 12

Historias de leyenda: La fábrica de los Coloma: El primer centro tecnológico del calzado en Almansa. **Jesús Gómez Cortés** 16

ESPECIAL BATALLA DE ALMANSA

El tricentenario. **Francisco Catalán** 18

Penurias y gastos de Almansa en la guerra de Sucesión española. **Miguel-Juan Pereda Hernández** 20

El burgués ilustrado. **José Vicente González Torres** 24

PLÁSTICOS
22 artistas interpretan la Batalla de Almansa 27

Almansa en la literatura europea. **Herminio Gómez Gascón** 31

Punto de vista. "La guerra de Sucesión ha sido manipulada por las ideologías nacionalistas". **Fernando García de Cortázar** 43

NUESTROS PUEBLOS

Almansa, del Islam al siglo XVII. **Aurelio Pretel Marín** 45

ENTREVISTA

Blanca Calvo, Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha: "Albacete tenía una deuda grande con Tomás Navarro Tomás. 53

RECUPERACIÓN

Tomás Navarro Tomás. **Alonso Zamora Vicente** 55

ITINERARIOS CULTURALES

Vanvelvira (2ª parte). **Miguel Ángel Cabezuelo Vecina / Mª Soledad Torres Romero** 59

CLÁSICOS ALBACETENSES

In Memoriam. "Chozos y majanos". **Rodrigo Rubio** 62

Portada: **Cartel anunciador de los actos conmemorativos del 300 Aniversario de la Batalla de Almansa, obra de Francisco Catalán (www.franciscocatalan.com)**

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Este nuevo número de la revista de Cultural Albacete aborda, fundamentalmente, tres aspectos centrados en el mes de abril: la conmemoración de la batalla de Almansa, el aniversario del nacimiento del rodense Tomás Navarro Tomás y, por último, se incluye una referencia al escritor Rodrigo Rubio, recientemente fallecido en este mismo mes.

El tercer centenario de la batalla de Almansa, o en Almansa como prefieren algunos que se diga, es un hito de especial importancia, pues la conmemoración o no de un determinado hecho histórico puede adquirir un mayor o menor relieve o intencionalidad, dependiendo de las circunstancias. Así, en 1907, en plena crisis todavía del noventa y ocho, aquel segundo centenario fue agitado por los nacionalismos periféricos emergentes con un carácter reivindicativo, mientras que en 1957, el acontecimiento se realzaba frente a la disgregación territorial. Hoy, en esta conmemoración, desde la visión valenciana, se puede retomar la idea sugerida en 1907, a la vez que en Castilla-La Mancha, y en la propia Almansa, toma caracteres hoy muy en boga, tales como la historia como base de turismo cultural.

Hechas estas reflexiones, la revista no se centra en aspectos bélicos, sino que hace un repaso a la época, Almansa en la Literatura Española, la manipulación de las ideologías. Además se incorpora una síntesis histórica de la villa de Almansa hasta el momento de la batalla, como planteamiento metodológico al pasado de su industria emblemática: el calzado, que es tratado también con sus posibles salidas de futuro.

Para recordar el aniversario del nacimiento de Tomás Navarro Tomás, uno de los intelectuales más plecaros del siglo XX, su figura es tratada por la pluma del ya fallecido Alonso Zamora Vicente para lo cual se reedita un artículo publicado en la primera época de Cultural Albacete.

Por último, y cuando ya teníamos la revista en imprenta, se recibió la noticia del fallecimiento del escritor Rodrigo Rubio, natural de Montalvos; como si fuese una premonición, el 27 de enero enviaba una carta en su actual lectura parece una despedida. En espera del homenaje que el autor merece, valga este artículo y su carta como el recuerdo al desaparecido escritor.

Antonio Selva Iniesta
Director del Instituto de Estudios
Albacetenses "Don Juan Manuel"

CULTURAL ALBACETE. Revista de opinión, pensamiento y creación. Mayo 2007 / Número 10 / Primavera

Presidente Consorcio Cultural Albacete:
Pedro Antonio Ruiz Santos

Director Gerente:
Ricardo Beléndez Gil

Coordinación revista y realización:
José Manuel Martínez Cano/Antonio Selva Iniesta

Colaboradores:
Amparo Álvarez Velasco, Miguel Ángel Cabezuelo Vecina, Blanca Calvo, Francisco Catalán, Ángel Cebrián Gómez, Fernando García de Cortázar, Luis Guillermo García-Saúco Beléndez, Herminio Gómez Gascón, José Vicente González Torres, José Antonio Lozano Guerrero y familia, Ana Martínez, Miguel-Juan Pereda Hernández, Aurelio Pretel Marín, Rodrigo Rubio, Mª Soledad Torres Romero, Alonso Zamora Vicente.

Suscripción y distribución:
Cultural Albacete. Paseo de la Libertad, s/n.
Telf. 967 19 36 30. www.albacete.com/cultural

Fotocomposición, fotomecánica e impresión:
Gráficas Campollano, S.L.
Dep. Legal: AB-148/96
ISSN: 1697-8358

© De los artículos, sus autores.

• Los textos contenidos en esta revista pueden reproducirse libremente citando su procedencia.

• Los artículos publicados expresan la opinión o criterio personal de los autores, sin que la revista CULTURAL ALBACETE comparta necesariamente el contenido de los mismos.

• La revista CULTURAL ALBACETE es una publicación cuatrimestral editada por el Consorcio Cultural Albacete como una actividad más en su línea programática. La opinión, el pensamiento y la creación, tanto de temas locales como generales, es el objetivo de la revista, donde especialistas y creadores ensayan y realizan su quehacer, tanto intelectual como artístico. Cultural Albacete les agradece su estimada colaboración, que sin duda enriquecerá el panorama cultural del ámbito al que se dirige.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LA SEDE DE CRUZ ROJA DE ALBACETE. Un edificio singular del postmodenismo

Recientemente se está procediendo a la rehabilitación de la sede de la Cruz Roja en Albacete en la calle de San Antón. Para destacar los valores artísticos del edificio el autor procedió a dar el informe que aquí se incluye.

Foto: Manuel Pinilla

En el primer tercio del siglo XX, la ciudad de Albacete sufrió una intensa renovación y crecimiento arquitectónico y urbanístico que todavía, en parte, ha llegado a nuestros días, pese a la intensa labor destructora llevada a cabo a finales de los años sesenta y primeros de los setenta de ese ya pasado siglo.

Es evidente, que el viejo pueblo manchego que era Albacete, llegó a los primeros años del siglo XX con un trazado urbano y una tipología constructiva que poco lo diferenciaba de lo existente dos siglos antes y buena prueba de ello es la posible comparación que podemos hacer entre un plano conservado del siglo XVIII, hoy en el Museo de Albacete, y cualquiera otro de finales del XIX o principios del XX. Sin embargo, podemos afirmar que hacia 1918, una vez concluida la I Guerra Mundial, Albacete inicia un momento de crecimiento con una burguesía emergente basada en el comercio y en todo lo derivado de la agricultura, fundamentalmente cerealista y viticultora, cuyos bienes provenían, en buena medida, de la ya lejana Desamortización; donde todavía pervive un cierto caciquismo y esa mediana burguesía urbana, también implicada en la Administración y en algunas profesiones liberales, sera la promotora de una serie de obras en la ciudad que la harían cambiar enteramente en su fisonomía, tanto con la apertura de nuevas de nuevas calles –Tesifonte Gallego, Plaza de Gabriel Lodares- y la construcción de un parque, el de Canalejas, hoy de Abelardo Sánchez, como en la edificación de imponentes obras, como el Pasaje de Lodares o las casas de Cabot, éstas en Marqués de Molins.

Desde el punto de vista estilístico y formalista se pasa de un pleno modernismo, apreciable en la obra de Martínez Villena (Casa de calle Mayor, nº 27, del años 1910) y Daniel Rubio (kiosco de la Feria, de 1912) al puro racionalismo de carácter cubista de Julio Carrilero (Cine Capitol, de 1932) o la imponente Casa de Legorburo de 1935, obra de los arquitectos Pellicer y Pérez Villena. No obstante, en ese periodo intermedio, entre las primeras obras mencionadas y las últimas,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en torno a los años veinte –los felices veinte- las tareas constructivas en la ciudad adquieren una especial importancia, tanto en los nuevos proyectos llevados a cabo, como por la presencia de una serie de arquitectos, verdaderos profesionales del dibujo y del diseño, que supieron monumentalizar, hasta cierto punto, el viejo pueblo manchego que era Albacete; estos artistas aparte de los mencionados son Buenaventura Ferrando Castells, Julio Carrilero, Manuel Muñoz, Miguel Ortiz y Francisco Fernández, prematuramente fallecido. En todos ellos se aprecia un origen modernista, después salpicado de elementos neorrenacentistas y neobarrocos que estuvieron muy en boga en la década de los años veinte, todo en un estilo de fuerte eclecticismo, en donde el uso de la piedra es puntual y en cambio, el cemento y los elementos decorativos moldeados adquieren un fuerte protagonismo, a la vez que el hierro forjado o fundido complementa la monumentalidad de la edificación; de este modo estamos ante un estilo derivado directamente del modernismo, pero con otros elementos de aire historicista y hasta castizo, que denominamos "postmodernista", bajo cuyo nombre cabe adscribir buena parte de las construcciones albaceteñas que todavía pueden dar un cierto carácter a la ciudad. Es en estos años cuando, por ejemplo, en Sevilla, trabaja el arquitecto Aníbal González autor de importantes edificaciones para la exposición Iberoamericana que se inauguraría en 1929.

> *"Como hemos señalado, la actual sede de Cruz Roja, en principio, se proyectó como casa de Don Ignacio Martínez, en la calle de San Antón, y la hemos incluido en el segundo grupo de edificios de este periodo histórico que, con el último, ha sido el que más ha sufrido la labor destructora en la ciudad, aun siendo quizá el más representativo de su momento"*

En el estilo al que hacemos referencia –el "postmodemista"- y en la década de los años veinte, consideramos que existen, o mejor existieron, en Albacete, tres niveles de construcciones, atendiendo al volumen de edificación y con relación a su "monumentalidad. Así, en primer lugar, cabe señalar los especialmente monumentales (Pasaje de Lodares, actual Cámara de Comercio o casas de Cabot o el desaparecido Banco Central). Un segundo grupo de monumentalidad media, y en donde la piqueta demoledora y expeculativa se cebó especialmente, con construcciones elegantes de cierta discreción, pero con acertadas soluciones arquitectónicas y ornamentales (Casas de los Cano, en la esquina del Tinte con Tesifonte Gallego, o la casa de P. Ubach del Paseo de la Libertad) y en donde cabe incluir, también, el edificio que es objeto de nuestra atención: la casa de Ignacio Martínez, hoy sede de la Cruz Roja de Albacete. Por último, y en un tercer grupo se incluyen una serie de edificios menores, casi todos ya desaparecidos, de evidente discreción monumental y decorativa (calle del Tinte, 9, o la antigua sede de Cruz Roja, demolida, y que estuvo situada en la calle de Martínez Villena, 21, frente a la plaza del Altozano, obra del arquitecto madrileño Eduardo Gamboy Sanz).

Como hemos señalado, la actual sede de Cruz Roja, en principio, se proyectó como casa de Don Ignacio Martínez, en la calle de San Antón, y la hemos incluido en el segundo grupo de edificios de este periodo histórico que, con el último, ha sido el que más ha sufrido la labor destructora en la ciudad, aun siendo quizá el más representativo de su momento. Sabemos, por el proyecto conservado en el Archivo Municipal de Albacete y por el trabajo de Elia Gutiérrez Mozo (*El Despertar de una ciudad, Albacete 1898-1936*. Celeste Ediciones, Madrid, 2001, pág. 169-170) que el "proyecto de casa particular para D. Ignacio Martínez" trae la fecha de noviembre de 1921 y es obra de Julio Carrilero y Manuel Muñoz, arquitectos y auténticos artistas que frecuentemente trabajaron en colaboración como, por ejemplo en 1923, en el monumental edificio de Juan López, esquina de Marqués de Molins con Concepción y otros.

El edificio de la Cruz Roja, en la calle de San Antón es una magnífica y aparente discreta construcción, formada por una planta baja y dos superiores que, en la fachada ofrece un ritmo de seis vanos, el segundo de los cuales, a la derecha y por tanto desplazado del eje de la misma, hace la función de portada neo-monumental y cuyo sentido viene dado por el hecho de que esta portada se abre frente a la calle de Ricardo Castro, con lo que los arquitectos buscaron enfatizar y dar un mayor empaque a la construcción, aunque entre el proyecto y la obra ejecutada se eliminó un elemento que quizá le hubiera dado más gracia, ya que este tramo de la portada se sobreelevaba sobre la línea de cornisa con una especie de edículo rematado por un volado tejado sobre canes, por lo demás tampoco se ejecutó un balconcillo que habría de erigirse sobre el vano principal y que después se prefirió repetir formalmente en la línea de las ventanas con las que se cierra la planta superior. Es más, este lienzo donde se sitúa la portada tan solo se acentúa con un ligero resalte sobre la línea de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

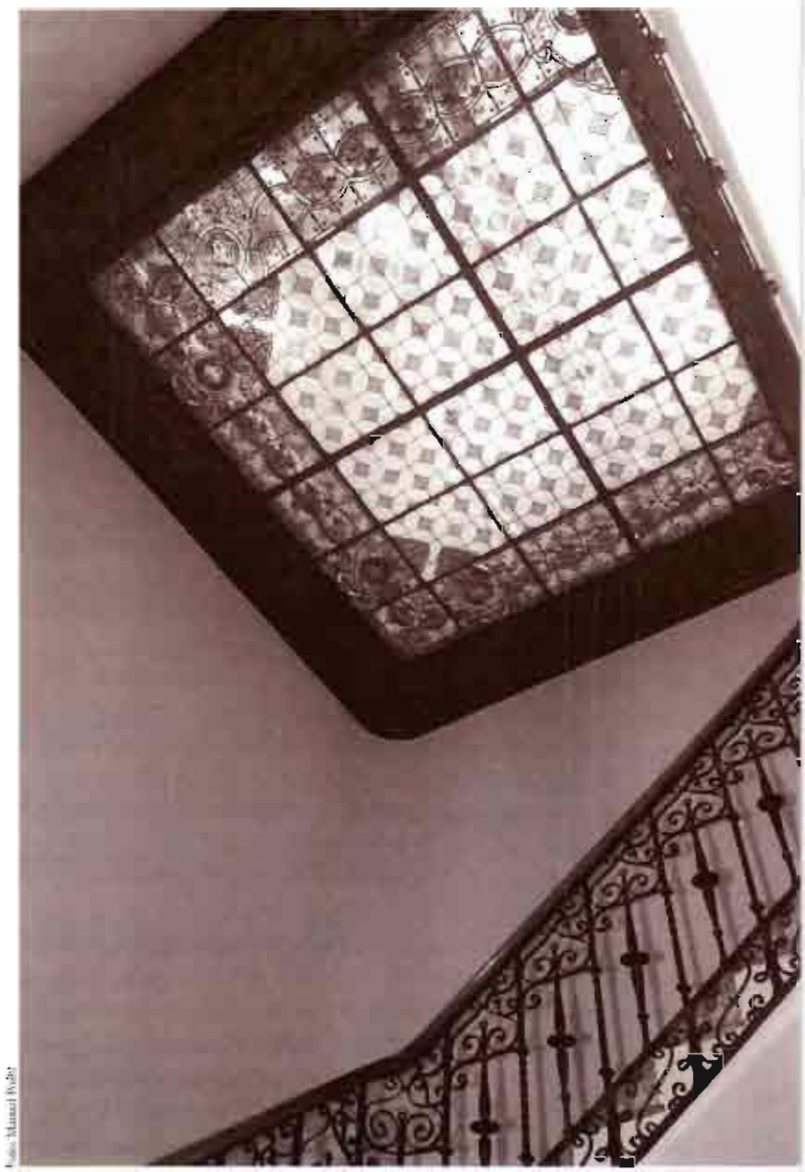
fachada, y por el carácter almohadillado del acceso, en arco de medio punto.

En planta baja, hay un ritmo de arcos carpaneles de fuerte molduración apeados en pilastras (aunque en el lateral derecho el arco es de medio punto), consiguiéndose de este modo una elegante solidez visual. La planta principal ofrece un buen balconaje con varios moldurados y quebrados y decoración de hojarasca de clara ascendencia barroca. Es curioso el detalle de que hoy los balcones son individuales, si bien en proyecto habrían de cerrarse una balaustrada de hierro toda corrida. Por último, en la planta alta se ofrece un ritmo de doble ventana sobre cada uno de los vanos inferiores.

La estricta obra arquitectónica de fachada, se complementa por unos extraordinarios y adecuados herrajes, tanto en los balcones como en el curioso mirador acristalado sobre la puerta de acceso y, especialmente, en ésta, donde la labor de forja y el diseño neobarroco, evidencian una gran calidad artística, con balaustres, roleos y motivos geométricos que, en menor medida se aprecian también en la barandilla de la escalera interior, todo lo cual es obra del más depurado maestro del herraje de Albacete: José Tejados, un artífice que desde los inicios del sigo XX supo elevar al hierro y a la forja a la categoría de creación artística, por encima de lo puramente artesano, con otros ejemplos notables en la ciudad, tal es el caso de las puertas del Colegio Notarial (Calle Marqués de Molins) o la de la Casa de los Flores (Tesifonte Gallego, esquina con Dionisio Guardiola).

El inmueble objeto de nuestra atención, interiormente conserva los espacios principales: el zaguán de acceso, con zócalos de mármol; la escalera, de correcto diseño con la aludida barandilla, y cerrada en altura con un elegante lucernario de vidriera, el patio de luces y, ante todo la planta principal, con sus diversas estancias, donde debemos destacar otro notabilísimo detalle: los pavimentos originales, a base de losetas hidráulicas de preciosos diseños que con su ornamentación se adaptan a los propios espacios de salas, pasillos, etc.; los fondos suelen ser blancos y la decoración, a base de flores y guirnaldas, es de rica policromía (roja, verde o negra) todo de un gusto claramente modernista a su vez, posiblemente inspirada en mosaicos a base de "teselas", de ascendencia romana. Casi, con toda seguridad, podemos afirmar que estos pavimentos deben proceder de una industria que hubo en Albacete en ese primer tercio del siglo XX, que fue la de la firma "Carvajal" y que suministró variados tipos de suelos hidráulicos a toda la región y al Levante.

A todo lo anteriormente señalado hay que añadir un último detalle, el de la propia ejecución de la ornamentación de la fachada, con pilastras, molduras y variada hojarasca que procede de talleres locales de artesanos escayolistas, a veces correctos escultores, que supieron llevar a la práctica los diseños planteados por los arquitectos del momento. Por tanto, estos edificios de ese primer tercio del siglo XX ofrecen la conjunción de un interesante momento de la ciudad con unos sabios arquitectos y unos magníficos profesionales en la ejecución complementaria, sea en las labores del hierro, en



los ornamentos externos o en los depurados pavimentos que, aun siendo de carácter industrial, reflejan un adecuado diseño; y todo esto lo podemos apreciar, perfectamente, en este edificio que, proyectado en 1921, actualmente se remoza por el buen criterio de los directivos de la Delegación de Cruz Roja en Albacete, que hubiera sido deseable en otros casos ante la pérdida, ya inevitable, de otras notables construcciones de nuestra ciudad.

Luis Guillermo García-Saúco Beléndez
Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel"

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

LOLITA CALDERÓN: En defensa de la memoria

Hay muchas batallas que no suceden en el frente, pero son tanto o más duras. Hay luchas que pasan desapercibidas, siendo inmensas, porque su escenario es lo cotidiano y se libran en silencio. Y hay trincheras atroces en las que no quedan más armas para resistir que el compromiso y la dignidad. La historia de Mª Dolores Fernández, el relato de su vida, refleja esa resistencia moral inaudita y tan poco reconocida de muchas mujeres en los años oscuros de la posguerra. Esta albaceteña fue esposa de uno de los presos políticos de la dictadura que más tiempo permaneció en la cárcel, nada menos que 22 años: José Calderón. Extramuros, ella también soportó otra forma de condena, a la que tuvo que enfrentarse sola, sin más apoyo que la conciencia de lo justo y la entrega a un amor nacido entre rejas. Mª Dolores -Lolita Calderón, como aún la llaman muchos amigos- sigue siendo nuestra vecina y nos mira de frente con sus ojos serenos y tristes, defendiendo en ellos la memoria de su marido y todos los que lucharon por la democracia en las peores circunstancias. La ciudad de Albacete le ha devuelto este año la mirada, y con ella el reconocimiento público de un premio a las Libertades otorgado por el Consejo Local de la Mujer.

A Mª Dolores, Lolita, la Guerra Civil la sorprendió muy niña, pero fue la posguerra el verdadero castigo: la prueba más dura. Como cuenta Rafael Torres en su libro *Víctimas de la Victoria*, el padre de Lolita se murió literalmente de pena en 1940, despedido de su trabajo en el Ayuntamiento y amenazado por razones políticas. La familia, todo mujeres, tuvo que salir adelante trabajando de sol a sol por pagas miserables. Su buena mano para coser hizo que terminara empleándose en el taller de un sastre. Allí, la joven costurera contactó casi por casualidad con los amigos de José Calderón, que le propusieron que actuara como enlace para enviarle ropa, comida o dinero a la prisión de Burgos. Ella aceptó el encargo, como fingida hermana de aquel preso al que no conocía siquiera. Un capitán comprometido con la República, acusado de pertenecer al PSUC y condenado a muerte junto a varios de sus camaradas. Lolita, Mª Dolores, empezó a escribirle en 1953; a mandarle paquetes y a alimentar su corazón de afecto y esperanza, contra la penuria y el cautiverio. Cuando fue a visitarlo a Burgos y se vieron por primera vez entre lágrimas, ya se habían entregado el corazón a largo plazo.

Tuve ocasión de entrevistar a Mª Dolores hace unas semanas, de escucharla contar su relato conmovedor, en el que impera la discreción sobre aquel amor crecido en la distancia y la espera. Tras su aspecto frágil, impresiona su coraje. El que le hizo acudir al mismísimo obispado a reclamar el indulto para su esposo. Dice Lolita que no podía hacer otra cosa, después de haber conocido "a personas tan buenas y tan honradas". A su propio marido, a compañeros de prisión y a sus mujeres, que como ella formaban interminables colas para verlos y llevarles lo poco que tenían, hurtándolo con indecibles sacrificios de su propio sustento. No las olvidará jamás, asegura. Ni su capacidad de renuncia y la solidaridad con que burlaban la angustia, siempre al acecho. Le pregunté si había leído *La voz dormida*, la extraordinaria novela de Dulce Chacón que rescata la historia silenciada de las mujeres que perdieron la guerra; las encarceladas y las que luchaban fuera. "Claro que sí", dice con una sonrisa, "pero a veces no podía soportarlo y tenía que dejar la lectura a un lado, hasta que sacaba fuerzas para seguir". No es de extrañar una emoción tan intensa y profunda, porque Lolita conoció a algunas de las personas que inspiraron el relato de la escritora. Y sólo por eso, por ellas y otras muchas mujeres anónimas que compartieron sus mismas penalidades y defienden su derecho a la memoria, aceptaría el homenaje que la ciudad le ha dispensado esta primavera.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

"La vida de Mª Dolores, de Lolita, puede parecer un episodio pequeño. Un mínimo fragmento de la tragedia colectiva a la que España se vio arrastrada con la Guerra Civil, y el implacable estigma que marcó a los vencidos y sus familias. Sin embargo, su peripecia personal condensa todo el sentido de la memoria, y nos permite reconocernos a nosotros mismos en un sufrimiento que nos hace más humanos"

Diecisiete años de diferencia, la separación infame que imponía la cárcel y los 485 kilómetros entre Albacete y Burgos, no impidieron que José y Mª Dolores se casasen finalmente. Ya en libertad seguía vigilado por el régimen franquista, pero juntos sortearon aquellas dificultades, y las de encontrar trabajo para él tras dos décadas de condena. Finalmente, José fue elegido concejal en las primeras elecciones municipales democráticas de la capital albaceteña, para trabajar por los ideales en los que siempre creyó. Murió de una afección pulmonar, pero su legado queda en el alma de Lolita y la hija de ambos, y en el recuerdo de aquellos que le conocieron.

La única revancha que Mª Dolores Fernández se ha tomado ha sido la educativa. A esta septuagenaria admirable aún le queda curiosidad por aprender aquello que no pudo en su juventud, cuando tuvo que dejar tantos sueños en el camino. Recuperar aquel tiempo robado, más que perdido, es la ilusión que la mantiene ahora como alumna de la Universidad Popular. Muy aplicada, por cierto, lo que le ha llevado a involucrarse en un trabajo sobre los 25 años de esta institución. Las heridas del dolor le han dejado cicatriz, pero mira atrás sin rencor. "Perdedores fuimos todos", asevera Lolita, "unos más y otros menos. No elegimos la vida que nos toca, y aquel tiempo fue terrible. Lo importante es que no vuelva a repetirse".

La vida de Mª Dolores, de Lolita, puede parecer un episodio pequeño. Un mínimo fragmento de la tragedia colectiva a la que España se vio arrastrada con la Guerra Civil, y el implacable estigma que marcó a los vencidos y sus familias. Sin embargo, su peripecia personal condensa todo el sentido de la memoria, y nos permite reconocernos a nosotros mismos en un sufrimiento que nos hace más humanos. Ayuda a entender hasta qué punto es necesaria la restitución de aquellos represaliados, cautivos o marginados por el franquismo. Nos hace comprender la deuda moral que tenemos con su recuerdo, más allá de siglas o banderas. Por ellos y por nostros mismos, para aprender la lección de la historia sin ira ni miedos. Porque el pasado no puede cambiar, pero el futuro sí.

Amparo Álvarez Velasco
Periodista

Lolita Calderón con su marido

Nota: Mi agradecimiento a Mª Dolores por contarme su vida con tanta sencillez y honestidad, y su generosa colaboración para el reportaje que grabamos para TVE con motivo del Día de la Mujer. En él se deslizó algún error involuntario en nombres y fechas, por el que quisiera presentarle mis disculpas. Mi gratitud también para Antonio Selva, por proporcionarme documentación y haberme puesto tras la pista de esta y otras historias imprescindibles que Albacete no debe olvidar. Y una dedicatoria especial, a José Manuel Pérez Pena, con quien tanto quisimos.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Homenaje a JOSÉ ANTONIO LOZANO

Con motivo de su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Murcia

INTERVENCIÓN DE JOSÉ ANTONIO LOZANO

Recuerdo que, en ese chaflán que hace la confluencia de Dionisio Guardiola con Tesifonte Gallego, y que hasta hace poco ocupaba un centro comercial, se instaló por los años mil novecientos cuarenta y tantos un local para la Obra Sindical Artesanía, proyectado por el arquitecto Manuel Manzano Monís y dirigido, como él sabe hacerlo, por Juan Ramírez de Lucas.

En uno de los machones centrales habían pintado un reloj de sol, coronado por un gallo cantarín y retador, y debajo, esta leyenda: "Sé como el reloj de sol, que sólo canta las horas alegres".

En estos momentos, de mi relativa soledad, sólo deseo que afloren esas HORAS ALEGRES en mis recuerdos. Las otras horas, las malas, las tristes y hasta las trágicas –de las que tengo para dar y vender– hace tiempo que las voy relegando al olvido.

Fue UNA HORA ALEGRE mi decisión de ser pintor.

Fue UNA HORA ALEGRE mi sueño de crear ESTUDIO, aunque, al principio creí que sería eso, un sueño. Colmó con creces mi ilusión, al durar tantos años –27– y caer víctima del ladrillo.

Fueron HORAS ALEGRES, por lograr allí tantas cosas maravillosas en vuestra compañía, en vuestra impagable colaboración, "hermanos en el pincel".

Fue UNA HORA ALEGRE, el poder de convocatoria que ESTUDIO tuvo y la ilusión con que os puse en bandeja la galería.

¿Recordáis aquella colectiva "POR UNA EXALTACIÓN DE LA NAVIDAD" en el mes de diciembre de 1978?

Lo mejor, la flor y nata de la pintura y de la poesía:

Godofredo, Amo Vázquez, Fernández Reolid, Requena, Ruiz Oliva, Rodríguez Cuesta, Gaitano Nieto, Herreros, González de la Aleja, Pilar Belmonte, Nicasio Cañaveras, Lozano y Quijada, por la pintura y Paco Ballesteros, Bello Bañón, Ismael Belmonte, Pascual Belmonte, Juan José García Carbonell, Andrés Gómez Flores, Domingo Henares, Alfonso López Gradolí, Sebastián Moreno y José Salustiano Serna, por la poesía.

Afortunado el que pudo adquirir alguna de aquellas 100 carpetas, con un tema alusivo a la Navidad en la portada y, en el interior, diez poemas. Los puntos rojos acabaron con las existencias al abrir la Galería.

¿Recordáis también la "EXALTACIÓN DEL BODEGÓN EN ESTA NAVIDAD", en 1984, con Amo Vázquez, Argudo, Miguel Cano, Ortiz Sarachaga, González de la Aleja, Magnú, Valero, Herreros, Requena y Quijada?

¡Cómo añoro esas HORAS ALEGRES de la Galería ESTUDIO!

¡Cómo recuerdo a esos maestros que me trajeron su obra –Genaro la Huerta, Gregorio Prieto, José Perezgil, Benjamín Palencia, Pancho Cossío...

Benjamín trajo allí, en su segunda exposición, 80 dibujos, que hubo que sujetar con chinchetas en la pared y 15 óleos que llenaban la sala de la entrada. Los dibujos, que se vendían a 3.000 pesetas, y los óleos, en unas medidas de 60 x 80, a 35.000. Sólo se adquirieron seis dibujos.

Benjamín me decía: "José Antonio, estos ricachos de... no saben comprar nada más que almudes de tierra, en vez de invertir en «Palencias»".

El tiempo le ha dado la razón, dada su cotización actual.

HORAS ALEGRES, cuando nos lanzó el reto el entonces Ministro de Cultura Ricardo de la Cierva, para dar vida al Taller de Artes Plásticas, en la reunión que con él tuvimos y en la que me endosásteis el "pirujo" de que lo dirigiera.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Y funcionó. Funcionó porque en él encontrásteis un rincón donde refugiaros, donde pintar y confraternizar alegremente, y donde hasta las "marujas" eran el complemento ideal.

Permitidme que haga aquí un inciso y, en esas HORAS ALEGRES mías, recuerde a dos seres que nos dejaron en la plenitud de la vida y del arte: Rafael Requena y Alfonso Quijada. Dos seres intocables que ni necesitan comparación ni elogio.

Y no os canso más.

Me quedo, pues, con mis recuerdos y mis HORAS ALEGRES, unidos a vosotros, que me habéis dado a manos llenas la amistad, el afecto, la comprensión y el respeto, que también ha sido mutuo por mi parte.

Gracias, gracias en toda su magnitud. Mi fuerte abrazo para todos los que me acompañáis en esta HORA ALEGRE.

José Antonio Lozano Guerrero

INTERVENCIÓN DE CARMEN PANADERO LOZANO

Hola, somos las nietas de José Antonio, pero sin poder olvidar a nuestros primos de Mallorca, Luis y Ángel, que no nos han podido acompañar hoy.

Antes de nada queríamos felicitar a todos los amigos de mi abuelo por esta idea tan maravillosa de hacerle un homenaje y también agradeceros que hayáis tenido este gesto con él pues, aunque lo intente disimular, sabemos que está muy entusiasmado con la comida-homenaje de hoy.

Hemos pensado que ya que vosotros, sus amigos, ibais a recordarnos toda la trayectoria profesional de nuestro abuelo hasta convertirse en el gran pintor que es hoy, nosotras queríamos compartir con vosotros la otra faceta del mismo, la de ser nuestro abuelo.

Yo, Carmen, soy la nieta mayor. Durante muchos años no sólo fui la única nieta sino también la única sobrina de mis tíos, Luis y Pepe.

Todas estas circunstancias hicieron que la unión con mis abuelos, Carlota y Pepe, fuera muy intensa.

Prácticamente todos los fines de semana me iba a dormir con ellos, jugaba mucho con mi abuela a las cartas, leíamos libros, me enseñaba a coser ganchillo, en fin, la lista es interminable.

Recuerdo mucho con nostalgia aquellas mañanas de domingo en las que mi abuela y yo nos levantábamos muy temprano para hacer la masa de las fritillas. Siempre que iba a dormir a casa de mis abuelos, mi abuelo me preguntaba: ¿le has dicho a la abuela que haga fritillas?, ¡cómo le gustaban sus fritillas!

Y es que como ya sabéis todos los que tuvisteis la fortuna de conocer a mi abuela ella era una gran cocinera. Pero no sólo esto la caracterizaba, sino también su calor humano, los buenos modales que nos transmitió a todos. Estaba pendiente de todos nosotros y siempre tenía una palabra de alegría o consuelo cuando la necesitabas.

No puedo dejar de recordar aquellos veranos en Yeste: el vaso de mi abuelo lleno de cubitos de hielo hasta arriba, porque siempre le ha gustado mucho el agua fría; cuando pusimos una piscina de esas de plástico en la terraza y mi abuelo subía con su bañador, su toalla y esa barriga de la que siempre se ha sentido tan orgulloso y que como él me decía

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

HOMENAJE AL PINTOR IOSÉ ANTONIO LOZANO

Ya solo está uno para el recuerdo, para contar la batalla a los nietos, para pasar en silencio por este mundo tan atroz a veces. Los amigos son ya casi todo mi sustento y yo procuro corresponderos.

[J.A.L.]

le había costado mucho conseguir; cuando al terminar de comer nos sentábamos en las grandes mecedoras que teníamos en la casa y veíamos el Equipo A. ¡cómo le gustaba! Y cuando mi abuela me compraba golosinas y me las escondía en un cajón de la mesa del salón para que mi abuelo no se las comiera. aunque. no sé cómo, pero siempre las acababa encontrando.

O cuando era pequeña y me operaron de anginas y me preguntaste. ¿qué quieres que te regale?, no sé. una muñeca le dije yo. Cuando me desperté de la operación me estaba esperando la muñeca más preciosa que jamás había visto.

La familia fue creciendo. Nació mi hermana. mis tíos se casaron. nacieron mis primos Luisa. Luis y Ángel. Pero desgraciadamente la muerte también está presente en nuestra familia y un 12 de junio de 1998 se llevó de nuestras vidas un ángel. a mi abuela CARLOTA. a la que no podemos dejar de recordar y nunca. nunca olvidaremos.

Actualmente mi abuelo sigue pintando. son muchas las acuarelas que tiene en su casa ya pintadas y. ¿por qué no decirlo?, son preciosas abuelo.

También he descubierto una faceta que no conocía de él. la de ser un gran cocinero. cosa que no me extraña pues tiene donde buscar en la extensa bibliografía de cocina que guarda en su casa.

Gracias por todos estos momentos y espero que aún sean muchos más los que compartamos. Te quiero abuelo Pepe.

Carmen Panadero Lozano

INTERVENCIÓN DE MARIA DOLORES PANADERO LOZANO

Hola. soy María Dolores. buenas tardes a todos. Siguiendo la línea de mi hermana me gustaría seguir recordando algunos momentos vividos con mi abuelo.

Recuerdo como mis padres me llevaban a dormir a casa de mis abuelos varias veces al mes y como el primer día iba llorando porque no quería. Me llevaba siempre mi bata rosa. porque mi abuela decía que me abrigase para no coger frío. Cuando íbamos a cenar... mi abuelo se ponía en su sillón y mojaba sus magdalenas en su vaso con agua... yo le decía a mi abuela: ¿cómo le gustan mojadas en agua? Y me respondía: siempre se las ha comido así.

Luego nos poníamos a ver la tele y como sabéis mi abuelo no oye bien. ni oía entonces y se ponía sus enormes cascos negros. que se compró para poder oírla a su gusto y no tenerla alta y no dejarnos sordos a los demás. Mi abuela y yo jugábamos a los crucigramas o hacíamos sumas mientras tanto. Luego cuando mi abuelo se quedaba dormido... me acercaba a escondidas a cogerle el mando para cambiar de canal. pero ¡siempre se despertaba cuando estaba cogiéndolo!

Recuerdo como se acostaba el último y se levantaba el primero. a las ocho de la mañana. Siempre me despertaba y lo oía silbando. ¡cómo silbaba! ¡Nunca he podido silbar igual que él! Luego se ponía a pintar y siempre le toqueteaba los rotuladores y lapiceros y hacía dibujos en un papel. Recuerdo como hubo una vez en la que me regaló un lápiz con una punta enorme. al que le había estado sacando punta con la cuchilla. ¡Cómo le encantaban los zapatos! Siempre me decía: ¿vamos a que te compre unos zapatos? Y yo: no abuelo, ya tengo. no los necesito. Pero al final me los compró. eran unas botas verdes que yo quería. También ese día en el que fuimos al cine a ver la película "El Zorro"...

Ahora. como ha dicho mi hermana. hemos descubierto otra faceta suya. ¡Está hecho todo un cocinero y lo hace de maravilla!

En definitiva y para terminar sólo me queda decir: Te quiero mucho abuelo.

María Dolores Panadero Lozano

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

SECTOR CALZADO: Hacia una nueva estrategia competitiva

EL PROBLEMA

El fenómeno de la globalización económica internacional requiere una revisión de las estrategias competitivas tradicionales de competencia en coste o diferenciación, ya que por sí solas no permiten que cualquier sector productivo tradicional, como el calzado, se enfrente a la crisis que atraviesa, debida a la competencia de países con mano de obra barata que utilizan las ventajas de las nuevas estructuras logísticas.

EL OBJETIVO

Este artículo pretende analizar el sector calzado en general pero con especial énfasis en la comarca de Almansa, para identificar la mejor estrategia competitiva ante la crisis generada en el sector por la globalización.

Las empresas del sector calzado de CLM tienen un importante peso en el conjunto del sector a nivel nacional (2º lugar en número de empresas, valor de producción y empleo), y una fuerte relevancia en la industria y las exportaciones de la región.

En Almansa se acumula aproximadamente el 60% de la producción de calzado regional, y existe una fuerte presencia de dicho sector en el conjunto de las exportaciones de la provincia de Albacete (26,21% en 2002).

La complejidad y el dinamismo de los entornos empresariales requiere cada vez más que nuestras empresas se adapten rápida y eficazmente para ser competitivas. En la actualidad, el tejido empresarial del sector calzado de la Región reclama soluciones concretas a problemas específicos, ya que se enfrenta a un entorno de fuerte dinamismo e incertidumbre que le plantea grandes oportunidades a la vez que fuertes amenazas.

Numerosas empresas del sector están desapareciendo como consecuencia de una ineficiente adaptación estratégica a las nuevas necesidades del entorno en que desarrollan su actividad, lo que ha retrasado la comercialización de productos y ha supuesto una pérdida de oportunidades.

ESTRUCTURA DEL MERCADO

"La industria del calzado se caracteriza en la segunda mitad del siglo XIX por el declinar de las tradiciones tenerías y el desarrollo de la industria zapatera, con Almansa como núcleo impulsor"[1]

El sector español del calzado inició su reconversión en los años 70 para tener mayor adaptabilidad a las variaciones de producto que demandan los mercados, las temporadas y las modas.

En los últimos años este sector ha seguido la misma tendencia que el resto de la economía española, pero cabe señalar que las empresas españolas cada vez operan en un entorno más globalizado, siendo una vía esencial para el desarrollo y crecimiento económico el comercio exterior y la competitividad de las exportaciones.

En este terreno, el sector del calzado se ha visto afectado por la crisis internacional, como las demás actividades industriales europeas. Así, países tradicionalmente importadores de nuestro calzado (Estados Unidos, Japón, Alemania o Reino Unido), debido a su propia crisis, han descendido tanto en número de pares adquiridos al mercado español, como en el valor que éstos alcanzan. Adicionalmente, la fortaleza del euro frente al dólar ha provocado que se frenen ventas en el mercado estadounidense y en otros mercados extracomunitarios.

También conviene señalar que como consecuencia de un cambio en las tendencias y las modas, ha habido un crecimiento de las importaciones en un sector que tradicionalmente en España ha sido exportador (más del 70% de la producción se dedica a la venta en el exterior). Esto ha llevado a que se demanden productos que la industria española no puede producir en suficiente cantidad para abastecer este mercado, tales como calzado sintético y textil. (Es espectacular en los últimos años el crecimiento del número de pares de calzado producidos en plástico/caucho y textil, disminuyendo consecuentemente los de piel).

Por último, es necesario destacar la fuerte competencia tanto en el mercado nacional como internacional de empresas de diversos países orientales (China, Vietnam, Indonesia, etc.), especialmente en la fabricación de calzado textil y sintético, y de empresas occidentales que han desplazado sus plantas productivas a dichos países.

[1] Pardo, M. R (1996): *La industria de Castilla La Mancha en el periodo de recuperación (1985-1991)*. Civitas, Madrid. Pág. 75.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Estructura de la industria:

La distribución geográfica de la industria del calzado se concentra[2] en la Comunidad Valenciana con cerca de las 2/3 partes de empresas y trabajadores del sector, especialmente en la provincia de Alicante (Elche, Elda y Villena). La Comunidad de Castilla -La Mancha (Almansa y Fuensalida fundamentalmente) ocupa el segundo puesto con un peso relativo del 11%. El tercer lugar lo ocupa La Rioja (Armedo), seguida de las Islas Baleares y Aragón.

Entorno competitivo:

La situación económica de la industria española del calzado se ve afectada, entre otras, por las siguientes variables:

• La crisis económica mundial, que está teniendo una particular incidencia en los mercados más importantes del calzado español: la UE (principal zona de destino de nuestras exportaciones de calzado, lo que hace muy sensible su situación económica), EEUU, Japón y Rusia.

• La fortaleza del euro respecto al dólar enfatiza los efectos negativos de la crisis en la economía norteamericana.

• Los productos de moda, como es el calzado, se ven directamente afectados por la recesión económica, con el consiguiente descenso del consumo.

• Coste elevado de los recursos energéticos.

• Creciente competencia de nuevos países productores. China aparece como la principal amenaza, por competir con un producto de muy bajo precio debido a sus reducidos costes, su suave regulación laboral y medioambiental y las distorsiones de mercado propias de un sistema aún regulado.

• Fuertes inversiones en materia medioambiental, incluidas las previsibles para hacer frente al protocolo de Kyoto y el comercio de emisiones de CO2.

• Infraestructuras de comunicaciones insuficientes y con cierto grado de ineficiencia.

Pero no sólo es importante conocer las variables que afectan a la industria del calzado, sino que también lo es conocer los puntos fuertes y débiles del mismo.

Según fuentes FICE[3], los principales puntos fuertes y débiles del sector son:

B.6.1- Puntos Fuertes del sector:

- Buena capacidad de recursos comerciales
- Sector con alta propensión exportadora.
- Diversificación de mercados.
- Alta calidad de nuestros productos.
- La rapidez en responder a las exigencias y cambios de la moda.
- Excelente relación calidad-precio.
- Diseño/moda de vanguardia.
- Flexibilidad y rapidez de producción.
- Servicio rápido de entrega de pedidos.
- España es el segundo mayor productor y exportador de calzado de Europa.
- Concentración geográfica con respecto a proveedores.
- Larga tradición zapatera.

B.6.2- Puntos débiles del sector:

- Falta de recursos humanos especializados: directivos, organizativos y técnicos.
- Excesiva atomización de la industria.
- Altos costes de una industria manufacturera intensiva en mano de obra.
- Poca capacidad financiera.
- Excesiva dependencia en determinados mercados de la paridad euro frente al dólar.
- Desconocimiento por parte del consumidor de las características de la oferta española (marcas).
- Fuerte estacionalidad de las ventas.

Características básicas de las empresas del sector calzado:

En las empresas del sector calzado en Castilla La Mancha predomina el reducido tamaño, con elevado nivel de flexibilidad en su estructura productiva y comercial. La mayoría son de carácter familiar, siendo el año promedio de fundación 1985, lo que implica que la edad intermedia está sobre los 20 años.

Una parte importante de estas compañías tienen una fuerte presencia comercial en el exterior, basada en una amplia tradición exportadora, especialmente en la comarca de Almansa.

CONDUCTA DE LAS EMPRESAS

La alta intensidad en mano de obra del sector y el diferencial en los costes laborales relativos con respecto a países emergentes, plantea grandes exigencias de flexibilidad y capacidades técnicas, creativas y de gestión de los empleados.

Los empresarios generalmente muestran debilidades para el desarrollo de la actividad directiva, que no técnica y comercial.

Las empresas de la Región tradicionalmente han realizado un importante esfuerzo para conseguir una buena reputación con sus clientes y conocer el funcionamiento del mercado. Es por ello que se podría decir que existe una aceptable dotación de recursos y capacidades para comercializar sus productos.

Por el contrario, las capacidades en las que las empresas se muestran más débiles son las de investigación y desarrollo, automatización de procesos y equipamientos tecnológicos, aunque escasea el personal especializado.

En términos generales, se podría decir que las empresas del sector tienen recursos y capacidades bastante similares a los de sus competidores, mostrando una leve fortaleza en los recursos de marketing y una debilidad relativa en los recursos directivos, organizativos y técnicos.

Estrategias empresariales:

La definición del concepto de estrategia competitiva aplicado

[2] Márquez, R. y otros (2003): *Sector Calzado 2003*. Mº Industria, Turismo y Comercio. Madrid.

[3] Federación de Industrias de Calzado Español, reconocida por la Secretaría de Estado de Turismo y Comercio como Entidad Colaboradora de la Administración, que representa los intereses del sector tanto a nivel nacional como internacional. Representa en su conjunto más del 90% de la producción total de las empresas del calzado, y su creación es del año 1.997.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

a una determinada actividad económica o grupo empresarial ha ido variando desde el comienzo de los estudios de dirección estratégica entre dos variables o líneas de actuación fundamentales: la *estrategia de costes* y la *estrategia de diferenciación*, siendo ambas utilizadas para el logro de una ventaja competitiva frente a los competidores. Esto es aplicable a las empresas del sector calzado de Castilla- La Mancha.

Estrategia de Costes:

Los inicios del pensamiento estratégico aparecen asociados a la idea de una estrategia de costes reducidos, como consecuencia de estar ante mercados competitivos mucho más reducidos que los existentes en la actualidad y con una menor presión competitiva. Lo fundamental era el precio final del producto como ventaja competitiva frente al resto de los productores presentes en el mismo entorno competitivo. La evolución de la economía y del entorno competitivo dio lugar a la necesidad de superar los estudios tradicionales de la etapa anterior basados en los costes y precios finales, surgiendo así una nueva corriente de investigación empresarial que analizaba la estructura de costes de las empresas distinguiendo entre las diversas actividades que formaban la cadena de valor de dicha industria o empresa. Este periodo comienza con el análisis de actividades del sistema de negocios de McKinsey, y culmina con la gran aportación teórica de la cadena de valor de Porter.

Dentro del sector calzado de Castilla-La Mancha, este tipo de estrategia tiene todavía una importante presencia, especialmente entre empresas de tamaño reducido, que se centran en mantener una alta productividad reduciendo costes, y un mercado estrecho en el que introduce una pequeña variedad de productos con el fin de concentrar en ellos su producción y obtener así ciertas economías de escala. Esto, en principio, les debería permitir mantener los precios de sus productos por debajo de los de la competencia, al menos en determinados niveles de producto, pero la llegada a sus mercados naturales de empresas de otros países con mano de obra muy barata hace que no siempre sea así.

Para este tipo de empresas, la calidad del producto y la innovación pasan a un segundo plano, pues requieren inversiones y costes que sus precios objetivo no les permiten, al igual que sus gastos en marketing, que son bastante reducidos al centrarse en un pequeño número de clientes de los que tienen un amplio conocimiento.

Estrategia de Diferenciación:

La siguiente etapa aparece con el surgimiento de la política de diferenciación como elemento clave de la gestión empresarial. Este momento corresponde a una etapa de mayor madurez del mercado, con una gran presión competitiva, una reducción de los márgenes de beneficios que impide actuar de manera efectiva en el plano de los costes de producción, al tiempo que se da una universalización de los modelos de producción, avances tecnológicos, técnicas de imitación etc., que obliga al empresario a la búsqueda de la diferenciación como único elemento de estrategia competitiva real frente al resto de los competidores. Se trata de conseguir un producto diferenciado en su concepto, publicidad, marca, diseño, servicio postventa, etc., elementos todos ellos que permiten absorber los costes mayores de producción y un precio final cada vez más elevado. Normalmente, en el sector del calzado, esta estrategia suele ir asociada a una estrategia basada en la Innovación tecnológica.

Pero el fenómeno de globalización puede convertirse en una amenaza real para el seguimiento de una política estratégica de diferenciación, pues aparecen las "imitaciones".

En el sector también se da con bastante frecuencia la presencia de empresas que apuestan de forma decidida por diferenciación de sus productos y la innovación (I+D+i) tanto en los procesos (tecnología de proceso propia y alto grado de automatización) y en los productos, así como en la mejora continua de la calidad, especialmente en lo que a sus materias primas se refiere, a través de la integración de una mayor parte de su cadena de valor. Para hacer valer en el mercado esa apuesta, es necesario invertir en promoción y publicidad, no tanto de marca como de producto, lo que hace que pierdan algo de competitividad por el lado de los costes.

En general, suelen ser empresas de mayor tamaño, que cuentan con muchos más recursos humanos y materiales, así como con una estructura organizativa eficiente y cierta capacidad de planificación. Se dirigen a un mercado amplio, mediante una extensa gama de productos, en permanente renovación y actualización, en un interés claro por la diferenciación, lo que les permite dirigirse a amplios mercados geográficos y a un mayor número de clientes, traduciéndose en una mejor posición respecto a los canales de distribución y un nivel elevado de exportaciones.

Pero también existen pequeñas empresas que invierten en innovación, aunque su tamaño les impide disfrutar de las ventajas que este esfuerzo les podría reportar en caso de aplicarlo a producciones mayores.

Estrategia Indiferenciada:

Por último, hay empresas que se caracterizan por no adoptar una estrategia propia, sino adaptarse en cada momento a las estrategias de los líderes del mercado. Así, sus inversiones en innovación y diferenciación del producto son mínimas, por no decir nulas, centrándose si acaso en la mejora de los productos ya existentes y nunca en el desarrollo de nuevos productos o tecnologías.

Como consecuencia directa de esto, sus niveles de eficiencia y competitividad son muy reducidos y no logran influir prácticamente nada en el mercado ni en los canales de distribución.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

RESULTADOS

Las conductas seguidas por las empresas del sector calzado de la Región determinan unos resultados, en términos de beneficios y de crecimiento, que les permiten la supervivencia o la desaparición ante la crisis actual y el nuevo contexto internacional.

La inversión en reducción de costes y mejora de productos exclusivamente mediante el control del proceso productivo les restringe a determinados mercados, pero les permite conseguir unos resultados relativamente buenos.

En términos de rentabilidad y crecimiento, los mejores resultados los obtienen las empresas que apuestan por la diferenciación y la tecnología, pues al mejorar continuamente sus productos y procesos, abren nuevos mercados y fidelizan a los actuales. Si además invierten en recursos humanos y en marketing, esta estrategia suele conducir al éxito.

Entre estas empresas hay que diferenciar aquellas que apostando por la innovación en los procesos y productos, no invierten tanto en diferenciar el producto, lo que les restringe el acceso a mercados más amplios, persistiendo en sus mercados tradicionales. Este factor a su vez reduce los recursos disponibles tanto humanos como comerciales o de marketing, penalizando los resultados de manera evidente.

Por último, las empresas que no tienen una orientación estratégica diferenciada son las que peores resultados obtienen, pues al no invertir en diferenciación ni tecnología no acceden sino a mercados residuales, siempre con retraso y con la imagen de imitación o segunda marca, pero al no optimizar su proceso productivo tampoco son muy eficientes y eso se deja sentir en los costes, reduciendo sustancialmente su competitividad. Suelen ser empresas pequeñas y poco tecnificadas, cuyo personal tiene poca formación, por lo que su presencia en el mercado es bastante inestable.

CONCLUSIONES

En este contexto general de oscilación de la política de costes y de diferenciación dentro de la estrategia competitiva, aparece un tercer elemento, la globalización económica.

La primera consecuencia evidente asociada al proceso de globalización económica es el logro de una *oferta laboral sin fronteras*. La aparición de un mercado global del trabajo implica la superación de las limitaciones de los esquemas de producción basados en mano de obra muy cara y creación de valor añadido a través de la diferenciación (marca, diseño, calidad, tecnología, servicio postventa), al tiempo que se reordena el valor que se había otorgado a cada uno de los componentes de la cadena de valor. Los precios tan competitivos que se pueden conseguir a través de la utilización de la mano de obra de otros países otorga unos márgenes de ganancias tan elevados que permiten superar y compensar cualquier otro tipo de coste vinculado a esa deslocalización geográfica, por ejemplo los costes de logística, por lo que desplaza en relevancia a aquellos otros factores (marketing, publicidad) que tanta importancia habían tenido en el periodo empresarial en el que la diferenciación era el objetivo estratégico fundamental.

El segundo factor revolucionario en el cambio de la alternancia entre estrategia de diferenciación y estrategia de coste es la aparición de un *sector logístico con un carácter también plenamente global* (rapidez, fiabilidad, seguridad, previsión y flujos de información), que permite disfrutar de las ventajas de costes de mano de obra de los países menos desarrollados al tiempo que facilita el acceso de la producción a los grandes centros de consumo de los países más ricos. La logística internacional se posiciona así como uno de los elementos claves en este contexto internacional, ya que permite la conexión entre centros de producción y consumo muy lejanos, todo ello de una manera rápida y eficaz.

En definitiva, la llegada del fenómeno de globalización económica ha originado una nueva tendencia de gestión empresarial en la que aquellas empresas que tenían un posicionamiento claramente ligado a una ventaja estratégica basada en la diferenciación y el valor añadido (marca, calidad, diseño innovador), no tienen por qué renunciar a disfrutar de las ventajas competitivas que conlleva el proceso de deslocalización geográfica, que permite el acceso a mercados laborales de bajo coste que permiten volver a estrategias competitivas basadas en la reducción de los costes de producción.

Las nuevas reglas de competencia a escala internacional, el cambio del peso específico del coste de alguna de las fases de la cadena de valor de producción (transporte internacional-mano de obra), y la redefinición de la distancia y la localización geográfica como nuevos elementos de ventaja competitiva, han originado dicha revolución, a la que el sector a nivel regional no es ajeno y que se vislumbra como la única vía para revitalizar un sector maduro cuya continuidad, en caso de no adaptarse a las nuevas tendencias por las que discurre el mercado internacional, corre un grave riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

Carpí, T., Contreras, J.L. y Sanz, S. (2000): "Institutos tecnológicos y política sectorial en distritos industriales. El caso del calzado". *Economía Industrial, 334*

Consejo de Cámaras Oficiales de Comercio e Industria de Castilla- La Mancha y otros (2004): *Análisis estratégico de las empresas del Sector Calzado en CLM*. Toledo.

Contreras Navarro, J.L. (1993): *La industria del calzado en España: análisis de la temporalidad como factor de competitividad*. Boletín ICE económico, nº 2381.

Cuervo, A. (1999): "La dirección estratégica de la empresa: reflexiones desde la Economía de la Empresa". *Papeles de Economía Española*. Número 78-79, pág. 34-55.

Fernández de Castro, J. y Duch, N. (2003): *Economía Industria. Un enfoque estratégico*. McGraw-Hill. Madrid.

FICE (2004): *Anuario del calzado 2003*. Madrid.

García Martínez, F.J. (1990): *La industria del calzado en Almansa. De los orígenes a la economía sumergida*. Torregrande. Almansa.

Navas, J.E. y Guerras, L.A. (2002): *La dirección estratégica de la empresa. Teoría y aplicaciones*. Civitas. Madrid.

Palacio, J.I. y otros (2002): *Estructura Económica de Castilla- La Mancha*. Celeste Ediciones. Ciudad Real.

Pardo, M. R. (1996): *La industria de Castilla- La Mancha en el periodo de recuperación (1985-1991)*. Civitas. Madrid.

Piqueras, R., Gómez Cortes, J. y Sánchez Uribelarrea, M.L. (1999): *Orígenes de la industria del calzado en Almansa: el caso de la familia Coloma*. Jornadas de Estudios locales. Almansa.

Porter, M (2003). *Ser competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones*. Bilbao. Ediciones Deusto.

Vázquez, A. y otros (1997): *La gran empresa en los años 90. Grupos industriales y territorios*. Civitas. Madrid.

Ángel Cebrián Gómez
Economista

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Historias de Leyenda: LA FÁBRICA DE LOS COLOMA. El primer centro tecnológico del calzado en Almansa

En contadas ocasiones, la historia de algunas colectividades puede verse afectada con algún acontecimiento que el paso del tiempo eleva al rango de memorables. Muchos relacionan el nombre de Almansa con la famosa batalla que aconteció en sus campos en aquel lejano 1707 que, honestamente, creo que padecimos más que protagonizamos.

Si, por otro lado, centráramos nuestro punto de vista en los personajes singulares almanseños y para ello confeccionáramos una encuesta, como la que recientemente se hizo en Europa para elegir al personaje que encarnara mejor los valores europeos, varios nombres podrían figurar en esa hipotética quiniela: Santiago Bernabeu, Herminio Almendros, José Luis Sánchez, el célebre constructor de órganos Joseph Llopis o el musicólogo Lázaro Nuñez Robres.

Casi todos ellos tienen en común el haber desarrollado su labor y haberse labrado su merecida fama lejos de Almansa, excepto Joseph Llopis, el epígono de una verdadera dinastía de constructores de órganos que fabricó, entre otros, el famoso de Liétor. Paradójicamente del único que desarrolló su labor y murió en Almansa, habíamos perdido su recuerdo hasta la celebración de las VII Jornadas de Estudios Locales dedicadas a la música, en que recuperamos su memoria histórica[1].

Acontecimientos recientes como la inauguración de la "Paz aupada" colosal escultura de José Luis Sánchez o la imposición del nombre de Herminio Almendros al Instituto número 3, han hecho posible que sus nombres revivan en la población, pero el hecho de haber desarrollado fuera su labor los aleja del conocimiento popular... Por el contrario, son varias las generaciones que aún recuerdan con admiración la majestuosa Fábrica de los Coloma y singularmente a la figura de D. Aniceto. Familias enteras, durante generaciones trabajaron en ella y aún recuerdan con veneración el carácter pionero de sus instalaciones y las ventajas, el trato y la fama que reportaba a sus trabajadores el ser miembros de su plantilla.

Las primeras referencias históricas sobre esta familia tan singular corresponden a los años de la I República, cuando Francisco Coloma fue Alcalde de Almansa y protagonizó, junto con otros pocos, la sublevación cantonal en la ciudad. En 1881, gracias al trabajo de José Antonio Ayala, publicado por el Instituto de Estudios Albacetenses en 1988, conocemos la existencia de una logia masónica en Almansa en la que aparecen ¡tres generaciones de la familia!, lo que deja claro su adscripción progresista en un contexto histórico dominado por el más riguroso conservadurismo. Por esas mismas fechas ya habrían inaugurado el primitivo taller en la esquina de las calles Virgen de Belén y Pablo Iglesias al que, poco después, sumarían otro establecimiento en esta última calle.

En esta histórica imagen en la que pueden contarse 504 personas, puede leerse "Personal de las Fábricas de Curtidos y Calzado Hijos de Francisco Coloma, 29-8-1896". En primer término, a ambos lados del cartel posan la segunda generación de la familia: Herminio, Aniceto y Ernesto Coloma. En el extremo izquierdo (con chaqueta y pantalón claro), Adolfo Sánchez -viajante en Filipinas y Cuba-

[1] MÁXIMO GARCÍA, Enrique: "Soli Deo Gloria. El taller de órganos de Almansa", en Música y músicos almanseños. Jornadas de Estudios Locales nº4, Almansa, noviembre 2003. Edita Ayuntamiento de Almansa y Asociación Torre Grande.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El año 1899 constituye un salto exponencial cuando la expansión de su negocio les permite comprar las antiguas dependencias de un antiguo cuartel de caballería -construido por los vecinos a finales del siglo XVIII- y terrenos colindantes (con una superficie total de 23.322 m²). Gracias al Archivo histórico municipal sabemos que, en 1907, se proveen de una fábrica de electricidad para uso propio, hito que supone la prueba -por el potencial instalado- de su temprana mecanización. Pese a que desconocemos los detalles del acuerdo, fuentes orales confirmaron reiteradamente el acuerdo con la *United (Machinery Company)*, una conocida multinacional norteamericana de maquinaria para calzado pero que, en 1907, tenía su delegación más próxima en París.

La Fábrica de los Coloma experimentó un fuerte crecimiento gracias a la neutralidad de España en los años de la Primera Guerra Mundial; la década de los veinte supuso la consolidación de la empresa, hasta el punto que la empresa "Bata", una multinacional checa del calzado, entabló negociaciones con Coloma para repartirse los mercados. Tal acuerdo no podría materializarse por los efectos de la crisis económica mundial iniciada con el hundimiento de la Bolsa de Nueva York.

Pero antes de desatarse la crisis, en 1929, se organizó la Exposición Universal de Barcelona que, inaugurada por Alfonso XIII, pretendía mostrar los importantes avances técnicos registrados en los últimos años. Entre sus expositores figuraban la *United* y Coloma, en un perfecto tándem que mostraba la más moderna maquinaria atendida por el más cualificado personal: operarios de la empresa almanseña.

Han pasado tres años desde de inauguración del Centro Tecnológico del Calzado, cuyo vestíbulo de entrada está presidido por la majestuosa escultura de Mariano Benlliure -el más famoso y prestigioso escultor de la época- y sufragada por las aportaciones de los obreros de la fábrica. Este episodio singular en el que los obreros sienten como suya la pérdida de su patrón, da la clave de la popularidad que aún envuelve el recuerdo ligado a la empresa Coloma. Una llama que han mantenido viva todos cuantos -durante generaciones- trabajaron en ella. El fallecimiento de D. Aniceto, en 1921, todavía se recuerda en la ciudad como uno de los momentos más sentidos de su historia reciente y la visión de su busto sostenido por un obrero y una obrera, constituye una de las más bellas imágenes de homenaje al mundo del trabajo.

Todos ellos son los verdaderos pioneros de una sociedad cambiante que apostó decididamente por los valores más humanos de la industrialización. Casi ochenta años después, un grupo de empresarios con el decidido apoyo de las administraciones local y regional alumbraron un proyecto de futuro que, paradójicamente, bebe de un pasado ... de leyenda.

Jesús Gómez Cortés
Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel"

Maquinistas de la Fábrica Hijos de Francisco Coloma y Compañía encabezados por Rodolfo Coloma y por el Sr. Aubet, Director-Gerente para España de la "United Shoe Machinery Company" que representaron a la industria del calzado en la Exposición Universal celebrada en Barcelona el año 1929.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El Tricentenario

Fotografía antigua de la bomba de la Batalla que el Ayuntamiento de Almansa regaló en 1911 al Museo de Artillería de Madrid

Esta curiosa fotografía la encontré hace años en un anticuario de Madrid y desde entones la he conservado con celo y con cariño junto al resto de mi colección de fotos del pasado almanseño. Aunque la imagen creo que es totalmente inédita, el historiador almanseño Miguel Juan Pereda la menciona en uno de sus trabajos y lamenta precisamente que se haya perdido la constancia gráfica de dicho proyectil.

Tener esta vieja foto me alegra especialmente aunque sólo sea por el hecho de compartirla con personas apasionadas por el tema.

Habitar un espacio y una tierra con historia es una suerte de la que pocos pueden presumir.

Las grandes ciudades suelen ser también grandes en historia, pero en muchos casos bastante borrada si se profundiza un poco en el tiempo, puesto que la ciudad es como Ave Fénix que ha renacido repetidamente de su propia ceniza ocultando y eliminando a veces los testigos del pasado.

Nosotros los almanseños podemos estar más que satisfechos en este aspecto, que historia nos sobra.

Nuestra ciudad siempre ha sido un punto geográfico clave. Una encrucijada de caminos por la que todo el mundo pasaba sin quedarse o haciéndolo fugazmente. Y pasa lo mismo en la actualidad.

A veces hablo de Almansa con personas del resto de España y sólo recuerdan de nuestro pueblo su nombre y la silueta del castillo. Ser un lugar de paso hacia el ansiado Mediterráneo vacacional lleva consigo esta circunstancia.

La gente pasa por la autovía y desde el coche ve un majestuoso alcázar en la llanura al que nunca subirán ni verán de cerca.

Aquí, la clave y lo inteligente sería conseguir que la gente que pasa se detuviera y entrara en el pueblo a conocernos. Para ello hay que hacer una oferta cultural atractiva que ayudaría a nuestro progreso en todos los sentidos. Y esa oferta la podemos hacer porque la tenemos.

Ahora es la ocasión de oro para iniciar esa llamada. Me estoy refiriendo a la celebración del Tricentenario de la Batalla de Almansa.

Nuestra pequeña historia local nos cuenta que ya se celebró el primero y el segundo centenario además de la conmemoración de los doscientos cincuenta años transcurridos tras la confrontación.

El primero y el segundo de los centenarios tuvieron unos actos eminentemente de tipo religioso, pero en la celebración de 1957 hubo algo muy curioso de lo que tenemos poca constancia, que fue una exposición de recuerdos de la batalla en la Casa Grande (lo que hoy es el Ayuntamiento). Sería estupendo contar con pruebas al menos fotográficas de aquella muestra.

Es una lástima que se hayan perdido tantos objetos históricos de 1707. No olvidemos que en 1807 (Cien años después) todavía se conservaban en la iglesia mayor nueve banderas austracistas que desaparecieron para siempre posiblemente.

La conmemoración del tricentenario de la batalla no es la gallina de los huevos de oro, pero si puede ser un polluelo que crecerá si sabemos alimentarlo y cuidarlo con mimo.

Hemos de saber vender bien lo que tenemos y darle un envoltorio precioso al producto, que siempre es una buena norma la presentación por muy bueno que sea éste.

Todos los símbolos que vendan nuestra historia, nuestras tradiciones y nuestros productos

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

> *Los actos del tricentenario van a ser irrepetibles en nuestras vidas y debemos vivirlos con intensidad y con pasión. Me atrevería a decir que incluso con diversión y con hedonismo. Porque creo firmemente que además de grandiosos serán muy amenos*

deben de ser de muy buen gusto y realizados muy seriamente para que sean tomados en serio, porque ese es el escaparate que ofreceremos fuera de nuestra tierra y por eso nos conocerán en primera instancia.

Los actos del tricentenario van a ser irrepetibles en nuestras vidas y debemos vivirlos con intensidad y con pasión. Me atrevería a decir que incluso con diversión y con hedonismo. Porque creo firmemente que además de grandiosos serán muy amenos.

No estaría de más tener una cámara de vídeo para la ocasión.

Es mejor no imaginar los próximos centenarios. Se siente un poco de vértigo cuando se piensa en el venidero del año 2107 que será el cuarto, porque nadie prácticamente de los que aquí estamos lo verá. Serán nuestros nietos los que habrán cogido la antorcha como ahora la hemos cogido nosotros y alguien se hará las reflexiones que se hace un servidor de cara al quinto centenario.

Dentro de cien años, nadie posiblemente recordará ni nuestro aspecto físico ni la ilusión y el entusiasmo que pusimos. Pero eso no debe importarnos. Estamos plantando el árbol del futuro y los frutos mejores raramente se los come el que planta el árbol.

Recapacitar sobre esta realidad no es pesimista ni mucho menos. Es una simple cuestión de vértigo ante lo que es y lo que representan los días y los años.

Pero desde luego lo que nadie nos puede quitar es ese segmento de tiempo que alguien nos ha concedido y que tenemos la obligación de disfrutar mientras tengamos el inmenso tesoro de la salud y de la ilusión.

Los almanseños somos herederos de un escenario único donde ocurrió un acontecimiento que condicionaría la vida de todos los españoles.

Es una suerte vivir en un lugar que no sólo no es anodino sino que está teñido por las raíces de la historia.

Rememorar y restaurar esa historia es vital no sólo para conservarla, sino para legarla a los que vienen y ocuparán el espacio que ahora nosotros habitamos.

Francisco Catalán
Pintor

Ilustración del autor del artículo

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Penurias y gastos de Almansa en la Guerra de Sucesión española

Contrariamente a lo que muchos piensan, los almanseños de hace trescientos años no resultaron precisamente beneficiados con la batalla que, sólo por azares del destino, acabó librándose en sus campos; sino que, al igual que los habitantes de muchas otras poblaciones de su entorno, sufrieron un sinfín de calamidades y desembolsos. No obstante, la importancia y trascendencia del acontecimiento, haría que el nombre de Almansa entrase de lleno en los libros de historia, las denominaciones de unidades militares, los callejeros de muchas poblaciones españolas, o el refranero popular valenciano.

En 1706, Almansa tenía unos 800 vecinos, cifra que supone entre 3.000 y 3.200 habitantes, los cuales vivían fundamentalmente de la agricultura y la ganadería. La Guerra de Sucesión afectaría de un modo notable a la villa, que vería como a partir de agosto de 1705, tras el desembarco de una flota anglo-holandesa en la costa levantina, buena parte de sus límites oriental y septentrional quedaban convertidos en un auténtico frente de combate. Ello motivó la movilización general de muchos de los pueblos que hoy forman la provincia de Albacete que, reiterando su acatamiento a Felipe V, se pusieron a las órdenes del titular de la diócesis de Cartagena-Murcia, don Luis Belluga.

Durante la Navidad de 1705, permanecieron acantonadas en Almansa once compañías auxiliares integradas por vecinos de Chinchilla, El Villar, Albacete, La Gineta, La Roda, Tobarra, Montealegre del Castillo, Carcelén, Alpera, El Bonillo y Munera, de donde partieron el 16 de enero de 1706 para socorrer Fuente la Higuera. Aquella Pascua, el Ayuntamiento almanseño gastó 1.600 reales en obsequiar a los oficiales de esta tropa y al corregidor de Chinchilla con 66 perdices y 50 aves, y a los soldados con 11 machos de cabrío, 11 arrobas de arroz y 24 arrobas de vino.

La misión de aquellas fuerzas no era otra que intentar someter a las poblaciones del reino de Valencia que, paulatinamente, habían ido reconociendo como rey al archiduque de Austria a medida que se aproximaban las fuerzas aliadas, así como evitar que éstas y sus partidarios prosiguiesen en su avance hacia el interior de la Península. Almansa, y principalmente Villena, se convirtieron en centro de operaciones para la organización de todas estas campañas, por lo que, a lo largo de todo el año 1706, las peticiones de hombres y mantenimientos, así como el paso de tropas y las amenazas de invasión, fueron constantes.

Cuadro de la Batalla de Almansa, de B. Ligli y F. Pallota

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

A primeros de febrero, pudieron salir de la villa tres compañías con destino a Villena y Fuente la Higuera, plaza que días después capitularía, para ser reconquistada poco más tarde. En abril de 1706, Almansa tenía destacadas tres compañías en el Ejército Real, otra estaba de guarnición en el castillo de Ayora, mientras un número indeterminado de vecinos colaboraba en la defensa de Fuente la Higuera.

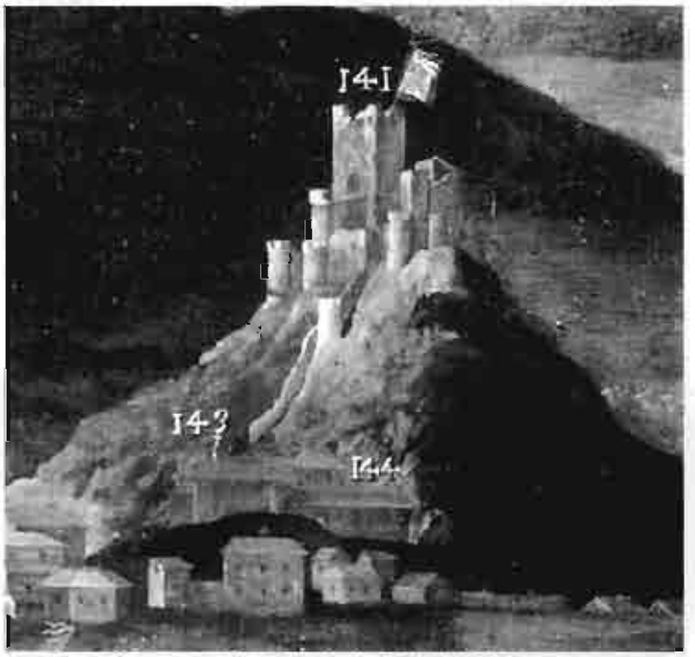
Ante la eventual caída de las mencionadas poblaciones, los almanseños se aprestaron a resistir un posible asedio, por lo que llevaron a cabo trabajos de fortificación tales como la construcción de un cercado en torno al casco urbano y la rehabilitación de su deteriorado castillo: tareas que fueron supervisadas por un capitán del regimiento de dragones enviado ex profeso por el mariscal Mahony.

El 6 de mayo salían de Almansa doscientos hombres solicitados desde Villena por el obispo para realizar una ofensiva hacia Bocairente y Alcoy. A finales de junio, capitulaba de nuevo Fuente la Higuera y los espías informaban de la presencia en dicho lugar de 200 jinetes del bando del archiduque, 700 ingleses acampados entre Vallada y Mogente, así como gran número de paisanos que mostraban manifiestas intenciones de marchar sobre Almansa.

Entre septiembre de 1705 y primeros de julio de 1706, habían pasado por el término almanseño más de 6.000 hombres, tanto de infantería como de caballería, a buena parte de los cuales había sido necesario abastecer; de manera que, en aquellos momentos, en la villa sólo quedaba pan para unos días. El 6 de julio de 1706, se recibía una carta del comandante de Ayora en la que solicitaba el envío de 25 arrobas de trigo, ocho de balas, cuatro de pólvora y dos fanegas de sal, petición a la que no fue posible atender. Afortunadamente pudo negociarse una tregua con los adversarios para que unos y otros pudiesen realizar la necesaria recogida de sus mieses.

Por cierto, durante las labores de siega y trilla, apenas quedaron vecinos dentro del casco urbano para hacer las rondas y mantener la vigilancia en las puertas y portillos del cercado, por lo que hubieron de hacer turnos tanto los clérigos como los regidores y demás miembros del concejo. A ello habría que unir la circunstancia de que, de los 800 vecinos que más o menos tenía la villa, más de 300 se habían marchado tierra adentro en busca de lugares más seguros. Todo ello provocó la indignación del teniente de corregidor, que ordenó realizar sucesivas llamadas de arrebato a las que sólo acudieron en torno a 150 hombres, en su mayoría nobles (hidalgos) y gente principal de la villa. Los capitulares del Ayuntamiento disculparon a sus convecinos al manifestar que la mayoría de ellos eran pobres jornaleros, que salían a ganarse el sustento en la época más apropiada para ello, como era la de la recolección, advirtiendo que el hacerles regresar, o no dejarles salir, sólo traería aparejados tumultos y altercados de difícil solución.

El 23 de julio de 1706, llegaba a Almansa el comandante de Ayora e informaba de la caída de aquella plaza en poder de los aliados. Una semana más tarde, se recibía una carta de



Castillo de Almansa, detalle del cuadro de B. Ligli y F. Pallota

Montealegre en la que se comunicaba que Alpera se hallaba sitiada por el enemigo y solicitaba socorro inmediato. No hubo necesidad de ello, pues los alperinos se hicieron fuertes en un recinto fortificado y lograron repeler la invasión.

El 20 de agosto de 1706, se presentaba en Almansa un tambor que portaba un despacho de don Juan Jacinto Tárraga y Salvador, a cuyo mando se hallaba acantonado en Ayora un regimiento de dragones del pretendiente. El tal Tárraga, como descendiente de almanseños (sus ancestros habían sido alcaides del castillo en el siglo XVI), conminaba a las autoridades locales a prestar juramento de fidelidad a Carlos III, ofreciendo a cambio garantías de no tomar represalias contra la villa si además se aseguraba el tránsito libre de mercaderes, tropas, carruajes y demás bagajes del ejército aliado. Si bien el Concejo respondió negativamente a la propuesta, haciendo gala de su juramento de lealtad a la causa de Felipe V, parece ser que ello motivó algunos conatos de luchas intestinas en la villa.

A principios de 1707, la presencia de las fuerzas borbónicas acuarteladas en Murcia y La Mancha, así como la reorganización de las tropas aliadas en torno a la Hoya de Castalla, auguraban un enfrentamiento decisivo. En marzo, el mariscal Berwick instalaba su cuartel general en Jumilla, mientras que las tropas aliadas decidían marchar en dirección a Játiva, desde donde, el 5 de abril, partían hacia Mogente para acampar un día después junto a Fuente la Higuera.

Berwick, dispuesto a esperar la llegada de refuerzos, que al mando del duque de Orleáns se hallaban en las inmediaciones de Madrid, retiró el grueso de sus tropas a Chinchilla, aunque dejó algunas unidades entre Yecla y Montealegre. Las fuerzas del pretendiente, a las órdenes del marqués de las Minas, se dirigieron hacia Caudete y Yecla, donde entraron el 13 de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

abril, para continuar su avance por Montealegre (16 de abril) y Pétrola (17 de abril). Temiendo alejarse demasiado de sus centros de apoyo logístico, el ejército aliado volvió sobre sus pasos y se instaló en Villena.

Esta circunstancia sería aprovechada por el ejército de las Dos Coronas para avanzar a su vez y llegar a las proximidades de Villena el día 20 de abril. Ante la escasez de suministros y la dificultad que ofrecía aquel terreno para el despliegue de su caballería, Berwick optó por encaminarse hacia Almansa, donde el 21 sus tropas recibieron el oportuno aprovisionamiento. Dos días después, salió Berwick de Almansa con su estado mayor y una escolta de caballería con el fin de observar las posiciones del enemigo, hallándolo acampado en un terreno tan poco favorable, que ninguno de sus generales vio posibilidades de triunfo en caso de atacarles en aquel lugar.

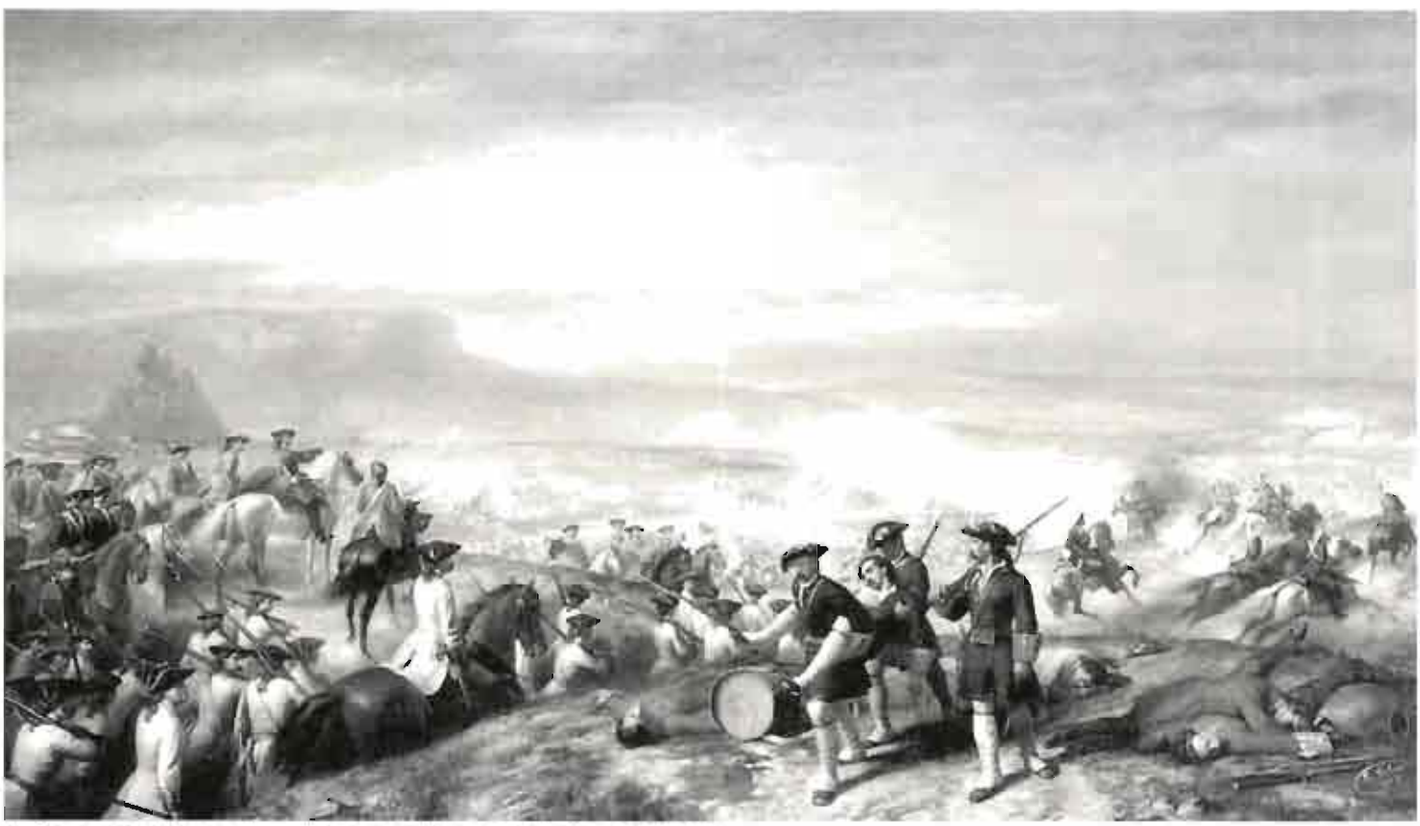
El 24 de abril, los aliados marcharon sobre Caudete, querían lanzarse contra Berwick antes de que a sus tropas se les unieran las del duque de Orleáns, que ya andaban muy cerca. Finalmente, el choque entre ambos ejércitos tendría lugar al Este del casco urbano almanseño la tarde del 25 de abril de 1707, zanjándose el combate con una aplastante victoria de las tropas de Felipe V.

Si bien el resultado de la batalla puso fin a la inseguridad y la tensión que habían existido en la comarca desde el desembarco aliado en 1705, la presencia del ejército borbónico, campando a sus anchas por término almanseño, trajo consigo desagradables incidentes, ya que algunos soldados incontrolados se dedicaron al robo de ganado, así como al asalto de casas de campo, molinos y ermita de Nuestra Señora de Belén, Patrona de la villa. A ello hay que unir los elevados gastos que hubieron de soportar los vecinos para contribuir al mantenimiento de las tropas y al sostenimiento de los hospitales improvisados para atender a los heridos.

Las recompensas del monarca vendrían fundamentalmente en cuanto a aspectos honoríficos, mucho más baratos y fáciles de otorgar: así, el 19 de julio de 1707, Felipe V concedía a la villa de Almansa el título de "Muy Noble, Muy Leal y Felicísima", y el 12 de agosto del mismo año le otorgaba quince días de feria franca, a contar desde el 25 de abril (día de San Marcos y aniversario de la batalla) hasta el 9 de mayo.

La guerra y las contribuciones extraordinarias para hacer frente a los gastos de la misma todavía durarían ocho años más, aunque los frentes de batalla ya estarían más alejados. El 20 de enero de 1719, el escribano municipal daba fe de los gastos que, independientemente de los impuestos especiales que habían gravado las haciendas de todas las poblaciones en general, se había visto precisado a hacer el Ayuntamiento almanseño en particular.

En la "*Relación de Cuentas de los Gastos que a esta Villa se le ofrecieron en el Servicio de S. M. con la ocasión de las guerras y Cercanía de los Pueblos Rebeldes a S. M. del Reino de Valencia*", figura como partida más cuantiosa (28.127 reales) la correspondiente a las obras de reparación que, siguiendo órdenes del obispo de Cartagena-Murcia y del mariscal de campo don Daniel Mahony, se habían llevado a cabo en el castillo, las cuales consistieron fundamentalmente



Cuadro de la Batalla de Almansa, R. Balaca, en el Palacio de las Cortes de Madrid

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Cuenta de gastos de Almansa en la Guerra de Sucesión

en la limpieza de sus entradas y estancias, la construcción de un horno de pan cocer, el conseguir dar corriente al agua viva en su interior, y la reconstrucción de algunos de sus muros.

También se gastaron 7.892 reales en cercar y cerrar la población, hacer fosos y dejar cinco puertas (dos para el comercio y tres para las entradas y salida de aguas). Dicho cercado tenía como fundamento las paredes de los huertos circundantes al casco urbano; pero, además, fueron fortificadas todas las bocacalles de su perímetro y se construyeron fosos en las puertas de acceso al recinto.

En la toma de algunas de las poblaciones levantadas en armas contra Felipe V, el concejo almanseño hubo de invertir 3.586 reales, que se gastaron en el envío de galeras (carruajes de cuatro ruedas tirados por mulas) para el transporte de ruedas, madera para lanzas, pólvora y artillería a Elche, Alcira y Alicante, el equipamiento de la Compañía de Milicias de Almansa en su marcha hacia Alcira, y la conducción de 92 prisioneros hasta Chinchilla.

Otro gasto interesante fue la reparación de la cerca de la villa después de la batalla de Zaragoza, que tuvo lugar el 20 de agosto de 1710, y en la que las tropas borbónicas sufrieron una tremenda derrota, con 10.000 bajas entre muertos y heridos. Como consecuencia de ello, el pretendiente austriaco entró en Madrid como rey Carlos III, el 28 de septiembre de aquel año, y los almanseños, temerosos de que los aliados decidiesen llevar a cabo una ofensiva para recuperar el reino de Valencia, se apresturaron a reparar la cerca construida para su defensa cuatro años antes.

Para terminar, tan sólo añadir que, según certificaba el escribano Matías de Yeste Ochoa en 20 de enero de 1719, el total de gastos particulares del Ayuntamiento almanseño en la Guerra de Sucesión se había elevado a 63.162 reales. Para que podamos hacernos una idea de lo que ello suponía, hemos de tener en cuenta que dicha cantidad era el equivalente a más del cuádruple de su presupuesto anual de 1755 y casi el triple del correspondiente a 1786.

Miguel-Juan Pereda Hernández
Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel" y de la
Asociación Cultural Torre Grande de Almansa

RESUMEN DE GASTOS

AÑO	CONCEPTO	REALES	%
	Por cercar y cerrar la población, hacer fosos y dejar cinco puertas (dos para el comercio y tres para las entradas y salida de las aguas).	7.892	12.49
	Reparaciones en el castillo, limpieza de entradas y estancias, obrar un horno de pan cocer, dar corriente al agua viva y reconstruir algunos muros.	28.127	44.53
1708	Mantenimiento en la cárcel de Almansa de 160 hombres desechados y desertores y su envío a Murcia.	10.390	16.45
	Por remitir a Murcia nueve soldados	658	1.04
	Envío a Elche de 1.119 arrobas de paja.	3.357	5.31
	Envío a Villena de 251 arrobas de paja.	702	1.11
	Envío a Fuente la Higuera de 1.634 arrobas de paja.	2.451	3.88
	Envío a Murcia, para cuartel de invierno del Regimiento de Órdenes Viejo.	4.631	7.33
	Más gastos de cuartel de invierno del Regimiento de Órdenes Viejo.	600	0.95
1709	Por el envío a Elche de 10 galeras de seis mulas; aportación a la Compañía de Milicias de Almansa en su marcha a Alcira; por llevar a 92 prisioneros a la ciudad de Chinchilla; por el transporte hasta Alicante de 9 ruedas y madera para lanzas; por las galeras que llevaron la pólvora a Alcira; por los cordeles de las mulas que llevaron la artillería a Alcira; por las galeras que fueron hasta Alicante.	3.586	5.68
1710	Reparación de la cerca de la villa, para su defensa, después de la batalla de Zaragoza.	768	1.22
	TOTAL	63.162	100.00

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El burgués ilustrado

En la primavera de 1707 nace Leonardo Euler –un año en que la historia no está, precisamente, en compás de espera– en Basilea. El matemático suizo se convertirá en una eminencia a velocidad meteórica y paseará su prestigio por toda Europa, desarrollando su labor primero dirigiendo la Academia de Ciencias de San Petersburgo, que Pedro II ha fundado con intención de modernizar el imperio ruso, y más tarde en Berlín, por invitación de Federico II el Grande, en cuya Academia de Ciencias pasará gran parte de sus años creativos. La última parte de su vida transcurrirá de nuevo en Rusia reclamado por Catalina la Grande.

Estaba dotado de una voluntad y un intelecto formidables y representa, como ningún otro, una época que destila racionalidad, promesa de ilustración y sensibilidad ante las ilimitadas maravillas del universo, ante la riqueza de vida por aprehender racionalmente.

Los viajes de Colón cambiaron sustancialmente el mapa del mundo. Pero en cualquier mapa los navegantes necesitan dos cosas: que desde cualquier punto de la Tierra la dirección "norte" quede representada en el mapa por una dirección vertical, y que todas las direcciones del compás aparezcan correctamente reflejadas respecto a ese norte vertical.

El primero de tales mapas, llamados *cartas de navegación*, lo dibujó en 1569 Gerardo Kremer, cuyo apellido significa "comerciante" y por eso el mundo lo conoce por su equivalente en latín: Mercator. El mayor inconveniente de este mapa es su distorsión progresiva desde el ecuador hacia los polos.

Pero el problema no se limita a mapas que tengan que representar toda la superficie terrestre: se plantea a la hora de realizar el mapa de cualquier ciudad, región o país.

¿Existe algún mapa que no tenga distorsiones? Euler demostró de forma concluyente que no existe ningún mapa de ninguna parte de la superficie terrestre que, llevado a una hoja plana de papel, tenga una escala fija. Todo mapa es, en realidad, una convención.

Pero si los grandes viajes tuvieron como consecuencia el teorema de Euler que forzó a los matemáticos y cartógrafos a estudiar geometría y trigonometría esféricas, desde la lejana Rusia, y mediante un proceso de abstracción, el matemático suizo puso fin a las especulaciones de los paisanos de Emmanuel Kant referentes a si podían, o no, dar un paseo por su ciudad de manera que transitaran por cada uno de sus siete puentes una y sólo una vez, volviendo al final del trayecto al punto de partida. La solución de este problema dio origen a una rama de las matemáticas que se conoce con el nombre de Topología combinatoria.

Euler, como Mondrián mucho más tarde, hace abstracción de todo lo que no es permanente y extrae lo que es general, universal; comprende lo que es inmutable, la estructura interna del problema.

Roger Penrose decía en una entrevista:

"El entendimiento no consiste en hacer una computación muy complicada. Las máquinas hacen cálculos a una velocidad endiablada, pero no los entienden. Comprender algo va más allá que cualquier sistema de reglas".

Cuando Leibniz llega a París en 1672 queda impresionado por el ambiente intelectual de la capital francesa, donde residen pensadores como Hooke, Boyle, Spinoza,...Para ser admitido en el círculo científico, Huygens propone al diplomático alemán que calcule la suma de la serie formada por los inversos de los números triangulares:

$$S=1+\frac{1}{3}+\frac{1}{6}+\frac{1}{10}+\frac{1}{15}+..$$

y Leibniz lo consigue de una manera muy ingeniosa.

Las series infinitas y sus aplicaciones pertenecen al dominio del Cálculo infinitesimal que se inventó en esta época. Y, de hecho, durante los siglos XVII y XVIII los matemáticos trabajaron con estas series, de las que son un caso particular las llamadas *series geométricas*, que se relacionan con muchos aspectos de nuestra vida cotidiana: depósitos bancarios, tratamientos farmacológicos a largo plazo, planes de pensiones,...

Uno de los problemas famosos de la época relativo a series es conocido como *problema de Basilea*, referente a calcular la suma de la serie formada por los inversos de los números cuadrados:

$$\times \frac{1}{n=1 n^2}$$

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Jacob Bernoulli insta a los matemáticos a resolverlo y Euler, de manera verdaderamente revolucionaria, encuentra –en contra de todo pronóstico, según sus propias palabras– una expresión elegante para esta suma que depende de la cuadratura del círculo, lo que en lenguaje moderno viene a decir que tal suma vale $\pi^2/6$. Esto nos proporciona un ejemplo claro de lo que los matemáticos consideran un resultado maravilloso: la aparición inesperada del número π en una serie de cuadrados perfectos.

Cualquier día, en cualquier periódico, podemos leer noticias como ésta:

"Uno de cada cuatro enfermos coronarios de 40 a 60 años padece adicción al trabajo"

El intercambio de cartas entre Fermat y Pascal permitió sentar las bases de una nueva rama de las matemáticas: el cálculo de probabilidades. Esta nueva teoría junto con el cálculo integral que se inventó y se desarrolló en la época que nos ocupa permitió dar solución al célebre problema conocido como *La aguja de Bufón*, y que, curiosamente, tiene por solución $2/\pi$. Y es que en el maravilloso mundo de la matemática, la imaginación desempeña un papel más que notable.

En su obra *Ars Conjectandi*, publicada en 1713, Jacob Bernoulli – cuya familia recaló en Basilea huyendo de la "furia española" - nos habla de lo que hoy conocemos como "ensayo de Bernoulli", un experimento con resultado dicotómico: verdadero/falso, rojo/negro, par/impar, cara/cruz, niño/niña.

En el citado libro, Jacob Bernoulli enuncia la llamada *ley de los grandes números*, que viene a decir que si lanzamos indefinidamente una moneda, la proporción de caras obtenida viene a estabilizarse en el 50%

En el momento en que la probabilidad se entrelazó con la estadística comenzaron a desarrollarse nuevos métodos para el análisis de datos. En la época de la Ilustración se consideró la estadística como una forma de tratar matemáticamente los asuntos sociales, en un intento de asegurar la moral y la equidad social. Los matemáticos de este periodo creían que los individuos ilustrados actuaban racionalmente y que la probabilidad daba a las masas una medida cuantificable gracias a la cual podía, al menos, imitar el buen sentido de los mejores de ella. (Sin embargo, poco después Diderot aplazará el perfeccionamiento del mundo charlando con el sobrino de Rameau, una excrecencia social, pues comprende que es perfectamente concebible un discurso de la sinrazón).

El objetivo era una norma universal de comportamiento humano, encontrar herramientas para tomar decisiones racionales en un mundo de incertidumbres. El modelo que conocemos como *distribución normal* era el origen de la idea de "hombre medio" en torno al cual se distribuían las características de la gente real y era obligación del Estado recoger datos demográficos para que los técnicos pudieran descubrir leyes sociales análogas a las físicas. Pero Diderot, que miraba más lejos, pensó que podía llegar un momento en que los inútiles, los irresponsables, los inmorales, crearan su propia sociedad y negaran absolutamente la sociedad racional y sensible. Nosotros, en cambio, lo estamos viviendo.

"Los chiíes de Irak sufren una nueva matanza". "Nadie quiere a los 369 *sin papeles* del Marine I". "Comienza en Francia el juicio por el vertido del petrolero Erika". "Muere un policía asesinado por los radicales del Catania" "Móviles para ver la tele y escuchar música". "El BBVA incrementa sus beneficios en un 30%"

En 1618, dos años después de que la Iglesia amonestara a Galileo, Johannes Kepler publicaba un libro titulado *La armonía de los mundos* donde no sólo intentaba desvelar los secretos del universo sino que trataba de explicarlos todos en un tratado que pretendía ser una síntesis de geometría, música y astronomía.

Newton, escarbando en la obra de Kepler, descubriría tesoros matemáticos de extraordinario valor, a pesar de estar acompañados de una música de fondo que no se podía oír. Posteriormente, dos profesores de Yale han sintetizado la música de Kepler en un ordenador en la que las voces de los planetas van sumándose uno a uno para llegar a la conjunción final.

J. S. Bach fue el primero en utilizar la gama templada, y lo pudo hacer porque Neper, un hacendado escocés aficionado a las matemáticas, le había precedido e inventó los logaritmos poco después de 1600 y con tal éxito que, según Laplace, "al hacer más cortos los cálculos, los logaritmos doblaron la vida de los astrónomos"

Al igual que Kepler y Leibniz, Bach creía en una matemática celestial, en una música de las esferas que se movía junto con los planetas, que reflejaba el mismo orden y las mismas proporciones que el universo. El número era el *anima mundi*, el pensamiento de Dios revelado a la racionalidad humana.

La gama templada define 12 intervalos iguales *a priori*. En una octava nos encontramos con una sucesión de frecuencias que crecen *geométricamente*. La función que relaciona el número de la tecla del piano con su frecuencia incorpora el ubicuo número *e*, llamado así en honor de Euler, un número especial que tiene como eterno compañero al logaritmo natural.

Aparece el número *e* en procesos de crecimiento. Por ejemplo, las poblaciones de bacterias o de humanos se puede considerar que aumentan *continuamente*, con nuevos individuos que nacen a una velocidad proporcional a la población ya existente. Tal teoría fue propuesta por el economista británico Thomas Malthus, y utilizada más tarde por el mismo Darwin.

Los matemáticos han refinado el modelo de un crecimiento de este tipo y le han dado el nombre de *logístico:*

$$P(t) = \frac{K e^t}{e^t + C}$$

Funciones que involucran al número e nos sirven, así mismo, para hacer previsiones acerca de la duración de los recursos no renovables. También para calcular la antigüedad de un resto fósil o de un cadáver.

Años antes de que los duelistas de Ridley Scott pasearan sus desavenencias por toda Europa, los matemáticos se

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

planteaban desafíos menos cruentos. Uno de los duelos más famosos se produjo con el problema de la catenaria, la curva de suspensión libre de una cadena. Galileo, un hombre para la eternidad, aventuró que tal curva es un arco de parábola, pero la cadena colgante no es parabólica y, ni siquiera, como se demostró poco después, es una curva algebraica.

En la época de Descartes se disponía de un lenguaje nuevo gracias a las aportaciones de muchos ilustres matemáticos entre los cuales, en Francia, cabe citar a François Viète. Este nuevo lenguaje permite expresar ciertas curvas, no ya por una determinada propiedad característica, sino por medio de una expresión algebraica.

Pero volvamos a la catenaria y hagámosla girar en torno a la varilla horizontal de la que pende la cadena; obtenemos así una superficie descubierta por Euler y llamada, por razones obvias, *catenoide*. Se trata de lo que los matemáticos llaman una *superficie mínimal*.

Los experimentos con películas jabonosas nos muestran las llamadas *láminas de mínima energía potencial*, como se sigue de los trabajos de Johann Bernoulli. Y dado que la energía potencial es proporcional al área, las superficies matemáticas que modelizan las películas jabonosas constituirán superficies de área mínima o, como gusta decir a los matemáticos, *superficies minimales*.

Si cortamos la catenoide a lo largo de uno de sus meridianos y tiramos suavemente de los bordes recién cortados, conseguiremos que la superficie se retuerza. Podemos así deformar la catenoide sin distorsión y convertirla en otra célebre superficie mínimal: la *helicoide*, superficie en forma de tornillo utilizada por los arquitectos para construir escaleras de caracol.

La torre Turning Torso que Santiago Calatrava levantó en Malmoe, se retuerce. Pero el arquitecto confiesa no haber descubierto la helicoidal: atribuye el invento a Pere Compte y sus columnas de la Lonja de Valencia y a Borromini.

Una doble hélice de este tipo nos transporta a nuestro interior más remoto: la molécula de ADN portadora del mensaje genético.

Esta molécula, o el movimiento helicoidal, sirvieron a Dalí para reinterpretar la *Madona* de Rafael de Urbino.

"..., ingrávidas y gentiles, como pompas de jabón"

Debido a su completa simetría rotacional –dice Hermann Weyl– el círculo en el plano y la esfera en el espacio fueron considerados por los pitagóricos como las figuras geométricas más perfectas. Aristóteles dice que la homogeneidad universal de Dios ha de tener forma de esfera.

"Dios, con un giro, modeló la Tierra en forma de esfera"

OVIDIO. *Las metamorfosis*

Hoy sigue maravillándonos la redondez perfecta de la ingrávida pompa de jabón a la que alude el poema de Machado, de las ondulaciones circulares producidas en la superficie de un estanque al arrojar una piedra, de la cápsula circular de la *Arachnoidiscus*, de las superficies esféricas de las colonias formadas por las algas *Volvox*, ...

En su maravilloso libro "Matemáticas y formas óptimas"[1], Stefan Hildebrant y Anthony Tromba escriben:

"La formación de gotas guarda íntima relación con las películas y burbujas jabonosas; excita nuestra imaginación y evoca en nosotros la exquisita imagen del rocío herido por el sol sobre los pétalos de una flor".

"Ni siquiera el sol tan dulce beso posa, en el fresco rocío matinal, sobre la rosa"

W. SHAKESPEARE *Trabajos de amor perdidos*

Una fascinación que hemos llevado a nuestras propias obras: en los vitrales y mosaicos, en los rosetones góticos, en las pinturas de Dalí o Malevich, en el *Atomium* belga... Nuestras mentes son espejos que reflejan la íntima relación que guarda la formación de gotas con las burbujas jabonosas.

Pero.... ¿qué leyes se ocultan tras estas configuraciones? ¿Por qué la naturaleza prefiere estas formas y no otras?

"La pequeña y fea garrapata forma una bola con su cuerpo para ofrecer al mundo exterior la menor superficie posible".

PATRICK SÜSKIND *El perfume*

La humanidad, a lo largo de su historia, ha estado buscando las leyes que explicaran nuestro mundo físico. En 1774 Maupertuis creyó haber encontrado el principio general cuado propuso lo que más tarde se llamó *principio de mínima acción*:

La naturaleza siempre hace mínima la acción

Digamos que la naturaleza actúa por economía de medios y en la nueva moral "realista", "racional", "ilustrada", la vida es una cuestión de efectividad. ¿Qué ideas filosóficas y científicas precedieron a este principio general? Una ciencia que empezó con una teoría de la gravedad y que Jean-Marc Lévy Leblond[2] cree deseable que se oriente hacia una práctica de la levedad.

"La misma fuerza misteriosa desencadena y dirige tanto la ideación y la evolución de conceptos en el cerebro del matemático como la elaboración de criaturas en la mente del artista."

JEAN CLAUDE PONT *Pintura y geometría*

José Vicente González Torres
Catedrático de Matemáticas del I.E.S.
José Conde García de Almansa

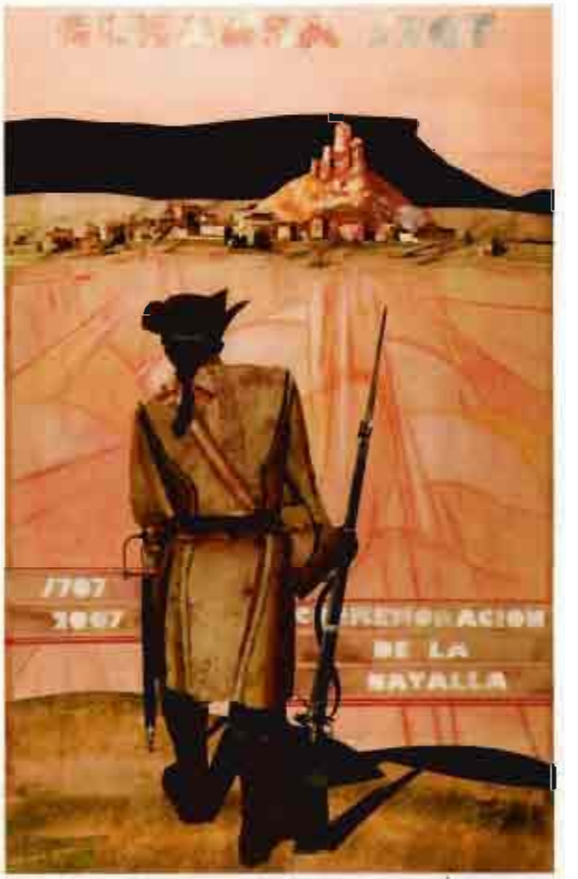
[1] 1990 Prensa Científica S.A.
[2] *Conceptos contrarios* 1996 Ediciones Gallimard

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Manuel Colmenero Núñez. *Visita en globo al campo de la Batalla de Almansa*

José Argilés Gómez. *Iconografía en X. Batalla de Almansa*

Carlos Arques Soler. *Conmemoración de la Batalla de Almansa 2007*



Francisco Catalán Carrión. *Cartel de la Batalla de Almansa*

Miguel Barnés Roldán. *Retrato ecuestre del Duque de Berwick, jefe de las tropas borbónicas en la Batalla de Almansa. Año del Señor de 1707 (Basado en una escena del cuadro Batalla de Almansa de Ventura Lirios y Fhilippo Pallota (1709)*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Rafael Daroca Benavent. *300 años después de la Batalla de Almansa*

Henri Dechanet. *No a la Guerra. Batalla de Almansa*

Vicente Giner Valls. *Castell d'Almansa. Batalla de Almansa*

Juan Francés Gandía. *Campos de la Batalla de Almansa*

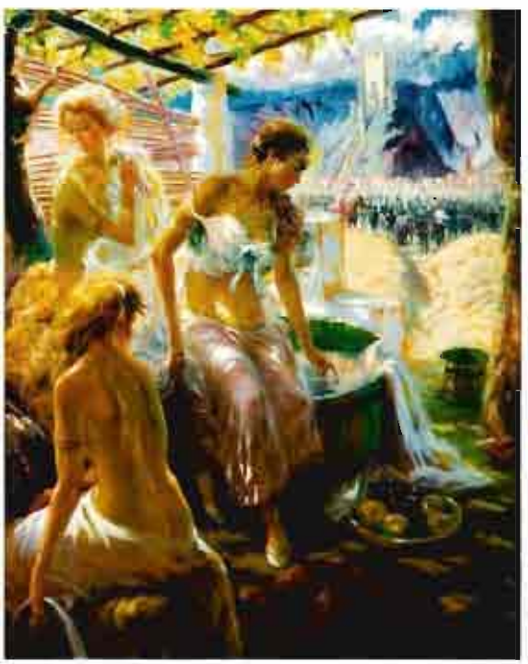
Rafael Gómez Aranda. *Molt després de la Batalla d'Almansa... Recuperació?*

Juan García Salguero. *La Batalla de Almansa. El Mugrón*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Isidro Gosálbez Ríos. *La Batalla de Almansa*

Javier Martínez Valle. *Ecos del pasada. Batalla de Almansa*



Alfredo Mompó Roca. *Las Parcas. Batalla de Almansa*

Carlos Pérez Gregorio. *Página negra. Batalla de Almansa*

Carlos Rodríguez López. *Batalla de Almansa… ¡aún dicen que la tierra es cara!*

Pedro Marco. *La Batalla de Almansa. Liza Primaveral*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Antonio Ruiz Cerdán "Chispes". *La Batalla de Almansa. Lástima de vidas*

José Samit Ramón. *Felipe V. La Batalla de Almansa*

Luis Gonzalo Serrano Atienza. *Encuentro fluido en la Batalla de Almansa (escultura)*

Bozena Totarska. *De la Batalla de Almansa al presente*

Herminio Villaescusa Cuenca. *Batalla de Almansa 1707*

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Almansa en la literatura europea

La batalla de Almansa, transcurre dentro de un marco internacional, tanto por los hombres que combaten en ella, como por las repercusiones que se dan en Europa. A parte de la numerosa documentación Política y Militar contemporánea al hecho y que se haya repartida en archivos de media Europa, casi desde la llegada de la noticia a los países implicados, comienza a ser objeto de interés por algunos autores. En las paginas siguientes, conoceremos obras literarias en las que la batalla de Almansa tiene algún tipo de protagonismo, dejando aparte obviamente aquellas de naturaleza didáctica, enciclopedias, libros de historia y similares, ya que en casi todos los publicados que dediquen atención a la Guerra de Sucesión Española aparece reseñada Almansa. Me referiré, en una primera parte, a obras de novela histórica, baladas populares y alguna que otra curiosidad literaria ordenados con un criterio cronológico. Y un segundo capítulo dedicado a testimonios o memorias de protagonistas directos. Comencemos pues este viaje por la literatura Europea y su relación con Almansa.

1ª PARTE.- NOVELAS, BALADAS Y CURIOSIDADES LITERARIAS

1708. Jonathan Swift y sus predicciones

Jonathan Swift, nació en Dublín, Irlanda, en 1665. Escritor, agitador político, pastor protestante, poeta... fue uno de los autores más influyentes en la sociedad Inglesa de principios del S. XVIII. Incluso se le atribuye cierto peso en la dimisión del duque de Marlborough como comandante en jefe de los ejércitos Aliados en 1711, tras publicar Swift su panfleto "La conducta de los Aliados".

Sus mordaces y desgarradas críticas a la sociedad del momento, tienen su punto culminante con la publicación en 1726 de "Viajes a diversos lugares remotos del planeta" más conocida como "Los viajes de Gulliver". Aunque tradicionalmente se le considera una narración infantil, por su amenidad y sencillez de lectura, realmente esconde una agria crítica a la sociedad inglesa y por extensión al género humano. A su muerte en 1745, fue enterrado en la catedral de Dublín. Su epitafio, escrito por el mismo, reza: "Aquí yace el cuerpo de Jonathan Swift, deán de esta catedral, en un lugar en que la ardiente indignación no puede lacerar ya su corazón. Ve, viajero, e intenta imitar a un hombre que fue un irreductible defensor de la libertad."

La pequeña obra que nos ocupa, es un almanaque publicado por Swift en febrero de 1708, bajo el seudónimo de Isaac Bikerstaff, titulado "Predicciones para el año 1708 ". Los almanaques anuales eran muy populares en Inglaterra e incluían numerosas predicciones a cargo de famosos "astrólogos". Uno de los más famosos editores de estos almanaques era John Partridge y Swift, irritado por la influencia que alcanzaban sus publicaciones, decidió desacreditarlo usando sus mismas armas. Así, decidió hacerse pasar por astrólogo con el nombre de Bikerstaff y publicar un almanaque con supuestas predicciones. Usando su habilidad para inventar historias fantásticas con una naturalidad tal que las rodeaba de un halo de veracidad, a modo de introducción, Bikerstaff/Swift afirmaba que antes de publicar sus predicciones para 1708, había pasado dos años comprobando la exactitud de sus estudios, y así describe como sus allegados conocían por él mismo con varios meses de antelación varios hechos transcendentes ocurridos el año anterior:

".... predije exactamente el desastre de Tolón, con todos sus detalles, incluida la pérdida del Almirante Showell, tan solo con un error en el día, pues ocurrió treinta y seis horas antes de lo que yo esperaba. Tras examinar de nuevo mis esquemas, pronto me quedó claro el motivo de mi error. Asimismo predije ***la Batalla de Almansa,*** *perfectamente en su día y hora, con las perdidas en ambos bandos y sus consecuencias posteriores. Dichas predicciones, que entregué a varios amigos algunos meses antes en sobre cerrado con orden de no abrir hasta fechas posteriores, fueron comprobadas por ellos, tras abrir los sobres a su debido tiempo, encontraronlas todas acertadas tan solo con errores de uno ó dos minutos..."*

Tras lo cual comienza con sus predicciones para el año 1708. Entre ellas dice con un descarnado aire de seguridad...:

" la primera de ellas, para demostrar lo ignorantes que son estos pretendidos "astrólogos" sobre sus propios asuntos se refiere a Partridge, el editor de almanaques. He consultado las estrellas de su nacimiento con mis propias formulas y encuentro que infaliblemente morirá el 29 de Marzo próximo, a las 11 de la noche, de un ataque de fiebre lo que desde aquí le aviso para que organice sus asuntos terrenales adecuadamente."

Así de claro y conciso lo publicó y pronto alcanzó tal difusión que la sociedad londinense esperaba la llegada del momento publicado con creciente interés esperando la noticia, de la muerte o no, de Partridge. Llegado el día, Swift publicó una esquela en la que se daba noticia de la muerte del editor, y asimismo un panfleto titulado "Se cumple la primera profecía del Sr. Bickerstaff".

A pesar de los esfuerzos de Partridge, reivindicando que estaba perfectamente de salud, la mayoría de Londinenses, encandilados con el cumplimiento de una supuesta profecía, comentaban la muerte del desdichado editor.

Tres siglos han transcurrido desde entonces, pero parece que algunas cosas no cambian nunca. Los astrólogos y agoreros profe-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

sionales siguen haciendo su agosto entre nosotros, aprovechándose de nuestra morbosa inclinación a creer cualquier cosa, sobre todo si es negativo para los demás, sin intentar siquiera comprobar si es cierto o no.

Como hemos visto, Almansa es citada entre los hechos más sobresalientes del año 1707, utilizada para dar credibilidad a la habilidad predictiva de Bickerstaff/Swift.

Ello nos da una idea de la amplia difusión que la noticia sobre la batalla de Almansa, tuvo en la sociedad inglesa contemporánea.

1708. El Caballero poeta. - D. Luis Enríquez de Navarra.

D. Luis Enríquez de Navarra, nació en Almansa en 1648. Caballero de la orden de Montesa, de la que era presidente en las diócesis de Cuenca y Cartagena. Era asimismo Alcayde del Castillo y Fortaleza de Almansa, con voz y voto en el ayuntamiento en el momento de la batalla. En su casa, que todavía pertenece a sus descendientes, en la actual calle Aragón, se alojó el Mariscal Duque de Berwick, durante su estancia en la villa. También alojó al Duque de Orleáns, (quien tras la muerte de Luis XIV, sería regente de Francia) a su llegada a Almansa, el día siguiente a la batalla.

Asimismo sus salones fueron testigos de la firma de las actas de rendición del ejército Austracista y posterior cena que el Duque de Berwick ofreció a los altos mandos austracistas, dentro de la cortesía entre iguales habitual en la época.

D. Luis, publicó en 1708, en Madrid, una obra titulada "*Laurel, Historico, y Panegírico real de las Gloriosas Empresas del Rey, nuestro señor, Philipo, el animoso, que narra desde su exaltación al trono hasta el mes de noviembre de 1707, haciendo una breve descripción geográfica de los reinos, provincias y ciudades que han sido y son el teatro de las guerras presentes*", escrita en octavas reales.

LAUREL HISTORICO,
Y PANEGYRICO
REAL,
DE LAS GLORIOSAS EMPRESAS
DEL REY NUESTRO SEÑOR
PHILIPO QUINTO.
EL ANIMOSO.
DESDE SU FELIZ EXALTACION AL TRONO,
COMPUESTO POR DON LUIS ENRIQUEZ DE
DEDICADO A SU MAGESTAD POR MANO DE EL
CON LICENCIA

Fotografía de la portada de la obra original. Ejemplar propiedad de D. Joaquín Enríquez de Navarra

Esta singular obra acrecienta su interés al tratarse su autor de un natural de Almansa testigo directo de los hechos. A modo de pequeña muestra transcribo unos pequeños retazos de la obra, en su parte dedicada a la batalla.

Comencemos por estos versos de las págs. 199 y 200 en los que describe el campo de batalla:

794.- *Florido campo, que el abril fecunda,*
y agradable miró la primavera,
numeroso tu ejercito, si inunda,
En él valiente al enemigo espera;
cierta seguridad del triunfo funda,
que quizá en otra parte no tuviera,
en la innata lealtad, con que mantuvo
la dicha Almansa, que por tuya tuvo.

795.- *La primera estación era del día,*
cuando verse dejaron los pendones
enemigos, cargando su osadía,
avanzados piquetes, y escuadrones;
recibiólos formada valentía,
animosa oponiendo batallones,
que a tu lado aprendieron con denuedo,
a no entender las voces, que dá el miedo.

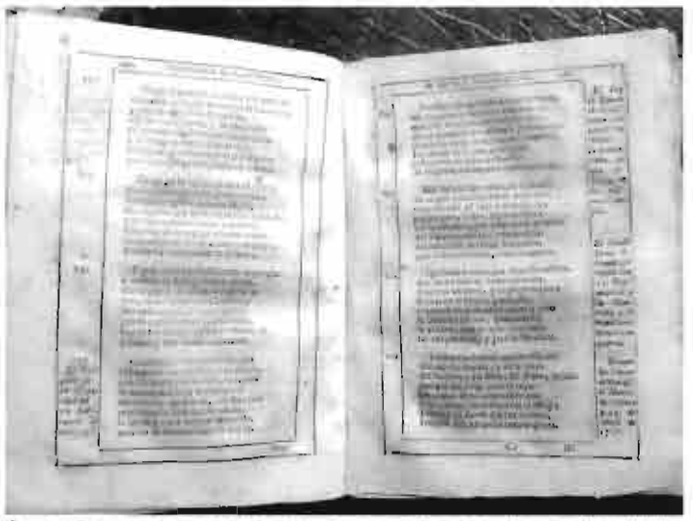
796.- *Gime el bronce, la tierra estremecida,*
en polvo, y humo envuelta la Campaña,
y con silbo la bala despedida,
asustaron el llano, y la montaña;
recibieron tus guardias la embestida,
y al vibrar el metal, sonora saña,
en volcanes prorrumpe el ardimiento,
que su pecho guardó, sopló tu aliento.

797.- *Carga toda la fuerza hacia esta parte*
en el puesto perdido y recobrado,
si el acero jugó sangriento Marte,
más airoso que en él, nunca ha quedado;
por tres veces volvieron a alojarte,
dejando al enemigo escarmentado,
entre obscuras tinieblas con gran gloria,
empezó a descubrirse la victoria.

798. - *Por el centro ambas líneas derrotadas,*
a ceñirse el laurel veloz corría,
más al golpe de furias aceradas,
rompió el costado tu caballería
de su esfuerzo tus líneas abrigadas,
por su punto volvió la infantería;
bayoneta calada, espada en mano
pareció el más bisoño, veterano.

La totalidad de la obra es, como su título indica, una exaltación del Rey Felipe V y sus armas, escrita por uno de sus caballeros más afectos. Sin embargo ello no resta un ápice de su importancia como documento histórico cuyo autor fue testigo directo de los hechos desde la propia Almansa. El mismo D. Luis Enríquez escribiría los versos que podían leerse en la base del monolito que el rey ordenó construir en el centro geográfico del campo de batalla, terminándose en 1709 y que sería destruido en la revolución de 1868.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Fotografía de la obra original. Ejemplar propiedad de D. Joaquín Enríquez de Navarra

1728. - Daniel Defoe, un cronista de la guerra de Sucesión Española.

Daniel Defoe nació en Londres en 1661 de familia puritana. Entre 1685 y 1692 viajó con frecuencia por Europa como comerciante de vino, tabaco y otras mercancías, visitando posiblemente también España. Su actividad comercial no tuvo mucho éxito, ya que contrajo numerosas deudas. Desde muy joven se vio envuelto en los acontecimientos políticos Ingleses, en 1688 tomó parte activa en la expedición de Guillermo de Orange a quien acompañó como voluntario al desembarcar en Inglaterra. Su primer éxito literario "The true-born Englishman" (1701), tenía como objetivo facilitar la aceptación del nuevo rey Guillermo III ,de origen holandés, entre los ingleses, ya que ellos mismos, decía Defoe, eran una mezcla de pueblos y a esa circunstancia debían parte de sus cualidades.

En esta época tienen una gran difusión los panfletos de carácter político, de los que Defoe era un autentico maestro y que le costaron visitar la cárcel. El ambiente político era muy inestable, en la pugna entre los dos partidos ingleses, los "Wigs" y los "Torys". Desde la cárcel comenzó Defoe una publicación periodística, "Review", que duraría desde 1704 a 1713. Al salir se convirtió en agente encubierto del gobierno, viajando por Escocia para observar las respuestas de los escoceses al tratado de la unión con Inglaterra en 1707. Escribió con sus experiencias escocesas una obra titulada "Hystory of the Union" en 1709. Tras el desencanto de la política y el fracaso de sus actividades comerciales, se dedico a escribir novelas, alcanzando así, ya con casi sesenta años, su mayor éxito: "Las aventuras de Robinson Crusoe", escrita en 1719, basada en las experiencias reales de un marino escocés abandonado en la Isla de Juan Fernández, frente a las costas de Chile, en 1705.

Así será como Defoe pasará a la historia como padre de la novela Inglesa junto a Jonathan Swift. A este éxito le seguirán otros como "Las aventuras y desventuras de Moll Flanders", "Las Aventuras del capitan Singleton" o "Roxana". En 1728 publieará la obra que nos ocupa "Las Memorias de Guerra del capitan George Carleton", en la que novelará las experiencias guerreras del capitán Carleton, personaje real del que se conserva parte de su correspondencia, comenzando en 1672 con la guerra Anglo-Holandesa como telón de fondo, y las posteriores batallas en los países bajos contra Luis XIV hasta la paz de Ryswick en 1697.

A continuación comienza el periplo por España de Carleton que le llevará a participar en el Asedio de Barcelona en 1705. Visitará Valencia y después de pasar por Fuente la Higuera, nos narra un encuentro en las afueras de Villena entre la caballería Española e Inglesa. Carleton es nombrado Ingeniero Jefe del Castillo de Alicante, donde los ingleses tienen una fuerte guarnición al ser uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Allí, le llegará la noticia de la Batalla de Almansa. (Ed. Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002, pag. 232 y sig.) que describe Defoe con estas palabras:

"El 15 de Abril de 1707, que era lunes de Pascua, recibimos en Alicante, por la mañana, un despacho urgente de que el día anterior se había librado una batalla en Almansa, entre las tropas del duque de Berwick y las de lord Galway, en la que este había sufrido una derrota total. Al principio no lo creímos; pero, ¡ay! ; los soldados que llegaban a Alicante huyendo del enemigo victorioso nos convencieron demasiado pronto de que era cierto. Entonces supimos más de los que hubiésemos querido, noticias que antes nos resultaba difícil creer. Pero como no tomé parte en aquella calamitosa batalla, la referiré como me la contó un oficial destinado entonces en el ejercito del Duque."

Y pasa entonces a describirnos la batalla, cuyo relato concluye con estas palabras:

"En suma, la derrota fue total, y supuso el mayor descalabro jamás sufrido por el ejercito inglés durante la guerra de España."

La diferencia de fecha, ya que la batalla fue el día 25 y no el 15 como escribe Defoe, se debe al distinto calendario usado en la época por los ingleses, que todavía usaban el Juliano, mientras que el resto de Europa ya utilizaba el Calendario Gregoriano, teniendo ambos una diferencia de diez días. En Inglaterra no será utilizado hasta 1752.

Carleton, es hecho prisionero en la toma de Denia, en 1708, y después de una corta estancia en Valencia, donde se repone de sus heridas, queda gracias a su rango con un estatus de semi-libertad en San Clemente de La Mancha (Cuenca), donde permanecerá durante tres años. Allí, traba amistad con un caballero español llamado Don Félix Pacheco, con el que irá debatiendo diversos temas del carácter y costumbres de los españoles. Aprovecha una de estas conversaciones para comentarnos su particular visión del Quijote de Cervantes, puesta en boca del caballero español:

"Conversando otro día acerca del lugar, pasamos lógicamente a hablar del caballero de La Mancha, don Quijote. Me dijo entonces que, en su opinión, la novela era una perfecta paradoja, puesto que se trataba del peor y del mejor libro jamás escrito".

Por fin, y tras un largo periplo por España, embarcará rumbo a Inglaterra a donde llegará el último día de Marzo de 1713. Defoe, muere en 1731, apenas tres años después de la publicación de esta novela.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

1760 ?.- The Battle of Almanza. Una Balada popular Inglesa.

Conocida es la afición del pueblo inglés por conservar su cultura y tradiciones, y quizá gracias a ello se deba el que nos haya llegado esta balada, cuyos orígenes sean muy posiblemente contemporáneos de la Batalla, pues la narración en primera persona y los numerosos detalles que nos ofrece, nos hacen pensar que pudiera ser obra de algún soldado inglés presente en ella. En su primera estrofa nos dice: "Bajando por la orilla de un río cristalino, voy sollozando, al ver a mi querido soldado hermano, sangrando sobre el suelo".

Resulta en un principio algo desconcertante, pues ¿a que río puede referirse en Almansa?, quizá no tenga tanto de realidad como creemos...

Sin embargo, tras leer el desarrollo de la batalla del antes citado J.L. Sánchez Martín, publicado en su revista R&D, y visitar personalmente el paraje del arroyo de los Molinos en varias ocasiones, comienza a crearse una visión diferente. El arroyo de los Molinos, dividía al comienzo de la batalla los extremos del despliegue de ambos ejércitos. La caballería española situada sobre el cerro del Montizón, y frente a ella los escuadrones Anglo-holandeses de caballería, intercalándose entre ellos varios batallones de Infantería Inglesa, sobre los altos llamados "Canto Blanco" actualmente..

Estos cruzaron el arroyo de los Molinos para enfrentarse a los españoles, entablándose un feroz enfrentamiento. Hoy, casi trescientos años después, el arroyo aparece seco casi todo el año, al haber sido entubada el agua que le nutría y que con un complejo sistema alimentaba hasta nueve molinos de grano. Sin embargo basta tan sólo un poco de lluvia, sobre todo en primavera, para que el agua vuelva a fluir, como pudimos comprobar en estas fotos tomadas un 25 de Abril, pero 296 años después de aquel día histórico. Muy posiblemente, en aquella lejana primavera, con los cauces abiertos y las copiosas lluvias, el arroyo apareció ante los ojos de aquel soldado extranjero, en un paisaje totalmente desconocido para él, como un autentico río.

Sea así o no, ya que no deja de ser una hipótesis, resulta fascinante y revelador de la repercusión que esta batalla tuvo en Inglaterra. La versión que traduciré a continuación se halla en un volumen de titulo " A Pedlar´s Pack of ballads an Songs" del que es autor W.H. Logan, fechado en 1869, señalándose que procede de un manuscrito de alrededor de 1760.

Aspectos del arroyo de los Molinos el 25 de Abril de 2004

La Batalla de Almansa

Bajando por la orilla de un río cristalino
Voy sollozando
Al ver a mi querido soldado hermano
Sobre el suelo sangrando.
Desde el Castillo de Vino
Marchamos el Domingo de Pascua
Y la Batalla de Almansa
Luchamos en Lunes de Pascua

Veinte Millas cumplidas marchamos ese Día
Sin una sola gota de agua
Nuestras pobres almas estaban agotadas
Antes de la sangrienta carnicería

Sobre el llano marchamos
Todos en línea de batalla
Con el sonido de tambores y banderas
Y el rugir de los cañones.

El bravo Gallway, nuestro general
Gritó, ¡Luchad mientras podáis¡
¡Luchad¡, valerosos Ingleses,
Sois uno contra cinco este día.

¡Esperad! ¡No ataquéis primero!
Eso es lo que ellos esperan;
Pero cuando veáis mi espada agitar,
Que cada pelotón abra fuego.
No habíamos marchado ni tres pasos,
Cuando las pequeñas balas volaban como rayos;
Esperando que fuera nuestro el día,
Y asimismo el botín.

Pero los holandeses se lanzaron espada en mano,
Tal como era su deseo
Treinta y cinco escuadrones Portugueses;
Huyeron y nunca hicieron fuego.

El Duque de Berwick, he oído,
Que dio estas ordenes:
Si rompían nuestro ejercito,
Dieran a los Ingleses cuartel.

"Cuidad de mis compatriotas,
este es mi deseo:
Con los Portugueses, haced lo que queráis,
Pues pronto se retirarán.

Ahora concluye y haré el final
De esta mi triste historia.
Cien mil combatientes
Han muerto por la Gloria de Inglaterra

Pero no desmayéis, bravos soldados,
Por haber perdido una batalla;
Pronto llegarán nuevos refuerzos
Que harán temblar a los Franceses.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Se hace referencia al lugar de procedencia que llama "Castillo de Vino", que creo debe hacer referencia a Villena, teniendo en cuenta que el autor Inglés, encontraría muy difícil la pronunciación del nombre de la ciudad, y muy posiblemente jamás lo vio escrito en Castellano, así como a la larga marcha que les trae a Almansa, cuando dice: "Veinte Millas, (30 Km.) cumplidas marchamos ese día, sin una sola gota de agua".

Podemos aquí observar también como se culpa a la caballería portuguesa del desastre.:

"Treinta y cinco Escuadrones portugueses, huyeron y nunca hicieron fuego",

Los recientes estudios lo desmienten, pero se ha perpetuado a lo largo del tiempo en todas las versiones inglesas de la batalla.

También es curioso como se acude al origen inglés del comandante vencedor, Berwick, para que sus hombres traten bien a los Ingleses si estos son derrotados, "... cuidad bien de mis compatriotas " y como los portugueses son despreciados "... con los portugueses haced lo que queráis..."

Dentro del gusto inglés por conservar sus tradiciones, podemos también nombrar como curiosidad relacionada con Almansa y esta balada, el hecho de que un actual regimiento del Ejercito inglés, El Royal Anglian Regiment, celebra todos los años el día 25 de Abril lo que llaman "Almanza Day" . Este regimiento como sucesor entre otros del 9th. Foot, ó Royal Norfolk Regiment, rememora con este acto su participación en la batalla donde fue prácticamente destruido, en cuya ceremonia religiosa se recita esta balada.

1818. - Walter Scott, Almansa desde Escocia.

Nace en 1771 en Edimburgo (Escocia). Hijo de un abogado, contrajo la polio en la infancia lo que le causó cojera, a pesar de la cual viajó por escocia a partir de 1792 y recogió baladas del folklore local. Con ellas publicó en 1802 la colección «Minstrels of the Scottish Border» y, a partir de 1805, «The lady of the Last Minstrel», una serie de poemas narrativos. Su primer poema extenso, "El canto del último juglar" (1805), consiguió un notable éxito, después escribió una serie de poemas narrativos románticos, de la que forman parte "Marmion" (1808), "La dama del lago" (1810), "Rokeby" (1813) y "El señor de las islas" (1815).

En 1813 fue propuesto como poeta laureado de Inglaterra, pero no aceptó el ofrecimiento. Realizó también ediciones de poetas ingleses, como la de los escritos de John Dryden, en 1808, y en 1814 las de Jonathan Swift. Desde 1814 comienza a publicar novelas, la primera, "Waverley" (1814) obtuvo un inmediato reconocimiento por parte de la crítica y el público. Posteriormente publica novelas históricas como "Guy Mannering" (1815), "El viejo Mortalidad" (1816), "El corazón de Midlothian" (1818), "Rob Roy" (1818), "La novia de Lamermoor" (1819)," Ivanhoe" (1820), "Kenilworth" (1821), "Quentin Durward" (1823) y "La muchacha de Perth" (1828).

Su popularidad y éxitos de ventas le permitió construir una gran propiedad en Escocia llamada Abbotsford, de la que fue nombrado Barón en 1820. Mas su suerte cambió en 1826 con la quiebra de la firma de editores de James Ballantyne y la editorial de Archibald Constable, de los que era socio. Scott, rechazó ampararse en la bancarrota, y pagó una deuda de más de 120.000 libras esterlinas, que no quedó saldada hasta varios años después de su muerte, gracias a los derechos de autor de sus obras. En 1827 completó el poema épico "Vida de Napoleón Bonaparte". Falleció el 21 de septiembre de 1832 en Abboostford.

Su novela "Rob Roy", publicada en 1818, esta dedicada al heroe popular Escocés Robert Macgregor Campbell (1671-1734), quién en 1712 es puesto fuera de la ley por una deuda con el duque de Montrose, y comienza una serie de correrías por Escocia.

En el capítulo 22, se cita la batalla de Almansa como una de las más importantes noticias para la bolsa de Inglaterra al comparársela con la noticia de la quiebra de una afamada Banca Inglesa, con estas palabras:

"El cielo nos asista, -prosiguió- ¡Que noticia para la Bolsa!; No habrá habido otra tan sensacional desde ***la Batalla de Almansa,*** *en que las perdidas totales de los Ingleses se elevaron a cinco mil hombres entre muertos y heridos, sin contar los desaparecidos...."*

De este breve comentario se deduce la importante repercusión que en el ámbito de la economía y finanzas Inglesas tuvo el nefasto resultado de sus armas en la Batalla de Almansa.

1840. - Eugenio Sué, un fallo de Documentación.

Joseph Maire Sué, quien gustaba de llamarse Eugene, nació en 1804 en París. Ejerció durante su juventud como cirujano en la marina Francesa, participando en las campaña de 1823, con la expedición francesa en España conocida como "Los Cien mil Hijos de San Luis" y en la batalla de Navarino (1828). A la muerte de su padre en 1829, heredó una considerable fortuna, trasladándose a vivir a París. Sus experiencias marineras impregnaron sus primeras obras, "Kernock, el Pirata" (1830)., "La Salamandra" (2 Vols. 1832).

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Alcanzó las más altas cotas de popularidad, publicando sus obras por entregas en los periódicos y semanarios de la época, genero conocido como "Folletín", que venía a ser el equivalente de las novelas televisivas actuales, cuyo requisito indispensable era, y es, aumentar el interés al final del capitulo para dejar al lector / espectador pendiente de la siguiente entrega. Sus más conocidas obras son "Los Misterios de París" publicados en 12 volúmenes entre 1842-43, "El judío errante", 10 Vols. Entre 1844-45 y "Los siete pecados Capitales" 16 Volúmenes publicados entre 1847 a 1849. Cultivó también la novela de corte histórico, como la que nos lleva a traerle aquí, de título " Jean Cavalier ó los fanáticos de las Cevennes" publicada en dos volúmenes en 1840.

Esta obra, dedicada al principal cabecilla de la revuelta Hugonote del sureste de Francia durante 1704-1705, termina con la huida de Cavalier a Inglaterra. En la última página de esta novela, a modo de conclusión nos dice Sué:

"Se conocía su valor y su ambición: exaltaron estos sentimientos, y consintió tomar las armas contra Francia. Púsose a la cabeza de un regimiento de refugiados protestantes, que combatió en la ***batalla de Almanza****, en Portugal, y que tuvo que luchar contra otro Regimiento Francés.*

"En cuanto estos cuerpos se reconocieron – dice el mariscal de Berwick – se cargaron mutuamente a la bayoneta con tal encarnizamiento, que entrambos quedaron destruidos"

Cavalier llegó al grado de oficial general y fue nombrado gobernador de la Isla de Jersey, donde murió en 1740."

Aquí podemos observar el grave error dentro de la documentación manejada por Sué de localizar Almansa en Portugal. A este respecto hay que señalar que desde la perspectiva de la documentación, todas las obras de origen inglés y algunas francesas, trastocan la "S" en "Z" convirtiendo Almansa en Almanza. Bien, no creo que podamos reprocharles nada, ya que nosotros también "traducimos" los nombres de las ciudades extranjeras, así, la capital Inglesa, London, es y será siempre para nosotros "Londres". Lo que ya no tiene tan fácil justificación es trasladar la ubicación de un país a otro.

Por otro lado y aparte de este error geográfico, es totalmente cierto que durante la batalla de Almansa formó, en el centro de la 1ª línea de Infantería Austracista, el "Rgto. Te Paard Cavalier" dentro de la Brigada L´Isle Marais, al mando de este famoso hugonote francés, protagonista de esta novela. Durante la Batalla, en la que resultó herido gravemente el mismo Cavalier, el regimiento perdió entre muertos, heridos y prisioneros, las 3/4 partes de sus hombres.

1843.- Alejandro Dumas, la perspectiva Francesa.

Nació en Villers-Cotterês (Aisne, a 40 km. noreste de Paris) el 24 de Julio de 1802. Su abuelo era el Marqués Antoine-Alexandre Davy de la Pailleterie quien se caso con Marie-Céssette Dumas, una esclava negra de las islas Indias del Oeste de Santo Domingo. Su padre ingresó en el ejercito, lo que costó el rechazo del Marqués, llegando al grado de general en el ejercito de Napoleón Bonaparte pero murió en 1806, dejando a su mujer e hijo con una exigua renta que no permitió al joven Dumas, mas que una educación básica. Trabajó en 1816 como pasante de notario en su villa natal, hasta que en 1823 decide ir a Paris donde se presenta a viejos amigos de su padre, consiguiendo que uno de ellos, el general Foy, le consiguiera una plaza de escribiente en la secretaría del Regente. Comienza a estudiar historia francesa, física, química y por las noches asiste a las lecturas de clásicos franceses. Poco a poco comenzó a ser conocido en los ambientes teatrales franceses, hasta que en 1825 logra estrenar en un teatro de Paris un vaudeville "La Chase et l'amour", de clamoroso éxito. Así comienza una carrera muy prolífica que le llevara a ser autor de más de 300 obras.

En 1844 al iniciar la serie de grandes novelas, sobre los acontecimientos más singulares de la historia de Francia con "Los Tres Mosqueteros", llegó a ser considerado el más grande novelista del país, lo que realmente prestigió su nombre en el extranjero. Una tras otra publicó, "El Conde de Montecristo", "La Reina Margot", "Veinte años después", "El Caballero de la Casa Roja", y "La Dama de Monsoreau". En 1847 inaugura el Teatro Histórico y la Mansión Montecristo en Porty-Marly. Envuelto en la revolución de 1848, tuvó que huir a Bélgica en 1851.

Participó en la revolución Italiana apoyando a Garibaldi desde 1860 y vive en Nápoles hasta 1864. La quiebra de gran parte de sus negocios le hacen llegar casi a la bancarrota, pasando sus últimos años en la casa de su hijo, nacido en 1824, también conocido como Alejandro Dumás hijo, autor entre otras de "La dama de las Camelias". Allí muere, cerca de Dieppe, en 1870.

La novela a la que haré referencia lleva por titulo "El caballero Harmental", escrita en 1843, en colaboración con Auguste Maquet, quien colaboraría con los borradores de numerosas obras de Dumas. Esta historia nos lleva al año 1719, durante la minoría de edad de Luis XV, en el ámbito del primer intento de derrocar al Regente de Francia, el duque de Orleáns, conocido como "Conspiración de Cellamare".

Raúl de Harmental, joven caballero Francés tiene un altercado que le obliga a batirse en duelo con tres caballeros al día siguiente, por lo que debe buscar dos compañeros, en un comienzo que recuerda muy mucho al de "Los tres Mosqueteros", publicada un año después. Tras salir ileso del lance y buscando aventuras, se ve envuelto en la conspiración, para lo que debe buscar un alojamiento en una pensión desde la que conocerá a su vecino Buvat y a su protegida, Bathilda, huérfana de un escudero del Duque de Orleáns, muerto en la Batalla de Almansa, en 1707, tras lo cual el Duque escribirá una carta a su viuda, que será decisiva para la vida de Raúl de Harmental. Veamos algunos párrafos de esta bella y romántica novela, en la que la batalla de Almansa tiene un destacado papel. El primero es el momento en que se conocen Raúl y el Capitán Roquefuette, su compañero de aventuras:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

-¡Diablos! ¡No hay tiempo que perder! Pero vos vais a caballo y yo no dispongo de él. ¿Qué vamos a hacer?

-Eso puede arreglarse, capitán.

-¿Cómo?

-Si me hacéis el honor de montar a mi grupa...

-Gustosamente, señor barón.

-Os debo prevenir -añadió el joven jinete con una ligera sonrisa- que mi caballo es un poco nervioso.

-¡Oh!, ya lo he notado -dijo el capitán-. O mucho me equivoco o ha nacido en las montañas de Granada o de Sierra Morena. En cierta ocasión monté uno parecido en ***Almansa*** *y lo hacía doblegarse como un corderillo sólo con la presión de mis rodillas.*

En este otro , se narra la aproximación del Duque de Orleáns hacia Almansa y la muerte de Albert, padre de Bathilda, en la batalla.:

Llegado a Segorbe, el duque supo que el mariscal Berwick se aprestaba a dar una batalla decisiva. En vista de ello, envió por delante a Albert para que anunciase al mariscal la próxima llegada del duque de Orléans con sus 10.000 hombres.

Rocher llegó en el preciso momento en que iba a comenzar la batalla. Pidió que le indicaran dónde había establecido el mariscal su puesto de mando, y al encontrarlo, le expuso el objeto de su misión. El Mariscal, por toda respuesta, le mostró el campo de batalla y le ordenó volver junto al príncipe para contarle lo que había visto.

Albert pidió permiso para quedarse, y así poder dar al príncipe noticias de la segura victoria. En aquel momento el general en jefe dispuso una carga de las fuerzas de dragones y envió a uno de sus edecanes para que lo comunicase al coronel que debía efectuarla.

Aquella carga fue una de las más brillantes acciones del día, penetró tan profundamente en el corazón de las filas imperiales, que sembró el desorden en las mismas. El mariscal siguió con la mirada al joven Albert, que se había precipitado tras el ayudante, le vió llegar hasta la bandera enemiga y luchar cuerpo a cuerpo con el que la sostenía. Una vez que estuvo ante el mariscal, tiró la bandera a sus pies, abrió la boca para hablar, pero en lugar de palabras fue una bocanada de sangre lo que salió de sus labios. El mariscal le vio vacilar en sus estribos, y se adelantó para sujetarle; pero ya era tarde: Albert cayó del caballo; una herida de bala le atravesaba el pecho.

El duque de Orléans llegó al día siguiente de la batalla; lamentó la muerte de Albert como se siente la de un hombre valiente. Quiso escribir personalmente a su viuda; si algo podía consolarla de la pérdida de su marido, había de ser una carta como aquella.

«Señora:

»Vuestro esposo ha muerto por Francia y por mí. No hay poder humano que nos lo pueda devolver. Si alguna vez necesitáis cualquier cosa, recordad que Francia y yo somos vuestros deudores.

Con todo el afecto de

Felipe de Orleáns.»

Y prosigue poco después...

La pobre viuda se presentó en el Ministerio de la Guerra para hacer valer sus derechos. Pero cuando al cabo de tres meses las oficinas empezaron a considerar su caso, la toma de Requena y de Zaragoza habían hecho olvidar la victoria de ***Almansa****. Claire enseñó la carta del príncipe, y el secretario del ministro le respondió que con semejante carta podía obtener todo cuanto quisiera, pero que antes tendría que esperar la vuelta de Su Alteza.*

Tras intentar en varias ocasiones ser atendida por la burocracia estatal, la joven enferma y muere, dejando a la niña al cuidado del buen Buvat. Como única herencia, deja a su hija la carta del Duque. Esta dolorosa escena es descrita por Dumas, con una crudeza y emoción notable.

Pasan 14 años y el azar hace que Harmental se aloje cerca de la casa donde viven Buvat y la Joven Bathilda, el amor crece entre ellos, pero el joven, que se halla envuelto en la conspiración, no puede evitar ser descubierto y es condenado a muerte. Para intentar conseguir el indulto para su amado, la joven, tras numerosas aventuras, consigue entregar al Duque de Orleáns, ahora regente de Francia, la carta que catorce años atrás mandara a su madre desde Almansa. Así nos presenta Dumas esta escena:

-Reconozco que yo soy el que escribió esta carta, señorita -habló el regente-; pero, para vergüenza de mi memoria, no me acuerdo a quién fue dirigida.

-Ved la dirección, monseñor -indicó Bathilda, tranquilizada a medias por el aspecto bonachón del regente.

-¡Claire de Rocher!... -exclamó el regente-. Sí, en efecto; me acuerdo ahora. Escribí esta carta desde España, después de la muerte de Albert en la batalla de Almansa. ¿Cómo es que ahora está en vuestras manos?

-Monseñor, yo soy la hija de Albert y de Claire.

-¡Vos, señorita! ¡Vos! ¿Y qué ha sido de vuestra madre?

-Murió.

-¿Hace mucho tiempo?

-Catorce años.

-Pero feliz, supongo, y sin que le faltase nada.

-Desesperada, monseñor, y faltándole todo.

-Pero, ¿por qué no acudió a mí?

-Vuestra Alteza todavía estaba en España.

-¡Santo Dios! ¡Qué pena!... Seguid contándome, señorita; no podéis imaginar cuánto me interesa. ¡Pobre Claire! ¡Pobre Albert! Se adoraban el uno al otro. Ella no podría sobrevivirle... Es natural. ¿Sabíais que vuestro padre me salvó la vida en Nerwinde?, ¿lo sabíais?

-Sí, señor; y eso es lo que me ha dado el valor para presentarme ante vos

Bien, como toda buena historia no voy a contar el final.

Es curioso observar en esta novela algunas posibles notas autobiográficas de la vida de Dumas, como el hecho de quedar huérfano siendo muy joven de un padre militar y las estrecheces económicas que ello causa a la familia.

En todo caso queda patente a lo largo de la obra el amplio conocimiento que tenía Dumas, de la historia francesa y particularmente de la Batalla de Almansa, dentro de la Guerra de Sucesión Española.

1852. - William Mackepeace Thackeray.

Nació en 1811 en la India, pero fue educado en Inglaterra, escribió como periodista para "The Times", "New Monthly" y "Frazer´s Magazine". Sus mayores éxitos como novelista en los que sobresale por su estilo satírico y la mordaz acidez de su humor fueron "El libro de los snobs" (1846), "La feria de las Vanidades" (1848), "Catherine", de la que extraemos este pequeño párrafo en la que dentro del ambiente de esta novela ambientada en la Inglaterra de la Reina Ana, en plena Guerra de Sucesión española, se dice en el capitulo V:

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

«¡Oh, mal nacido! -dijo el buen Macshane-; este ruin es un embustero. Señores-prosiguió-, afirmo por mi honor que el capitán Wood fue herido en Barcelona, donde yo le vi... y es más que, con muy mala suerte, tuvimos

que huir en la ***batalla de Almansa****.»*

En 1852 publicó "La vida de Henry Osmond, un coronel al servicio de su Majestad la reina Ana", en la que presenta un análisis irónico de la realidad de la pequeña nobleza. La edición que he podido manejar es una versión en inglés disponible en Internet, por lo que me ha sido imposible leerla en su totalidad, sin embargo si he hallado una interesante referencia sobre la batalla de Almansa, incluida en el capitulo 14 del libro dos.

Este Capítulo tiene como título "Las Campañas de 1707 y 1708". El regimiento en el que Osmond sirve como capitán en esos momentos se hallaba en Flandes, donde el año 1706 había participado en la victoriosa batalla de Ramilles, expulsando de los Países Bajos a las tropas Franco-Españolas.

Sin embargo, durante 1707 los oficiales ingleses, inactivos frente a las fuerzas francesas, comienzan a desesperarse, criticando al duque de Marlborough, su comandante supremo, que pasará el tiempo en Londres ocupado en la construcción de su palacio y de controlar las conspiraciones de sus enemigos políticos. En este ambiente dice Thackeray:

"Durante todo el año 1707 con los franceses frente a nosotros, (en Flandes), no hubo un solo combate. Nuestro ejército en España fue totalmente derrotado en ***Almansa****, por el Galante Duque de Berwick. Nuestro Regimiento, (8th foot) del cual había sido Coronel el Duque antes de la abdicación de su padre, sentía cierto orgullo al pensar que había sido nuestro antiguo coronel el que alcanzase esta victoria. "Si yo hubiese estado en el lugar de Galway, con mis fusileros", -decía nuestro coronel– "no nos hubiéramos rendido, ni siquiera ante nuestro antiguo coronel, como hizo Galway".*

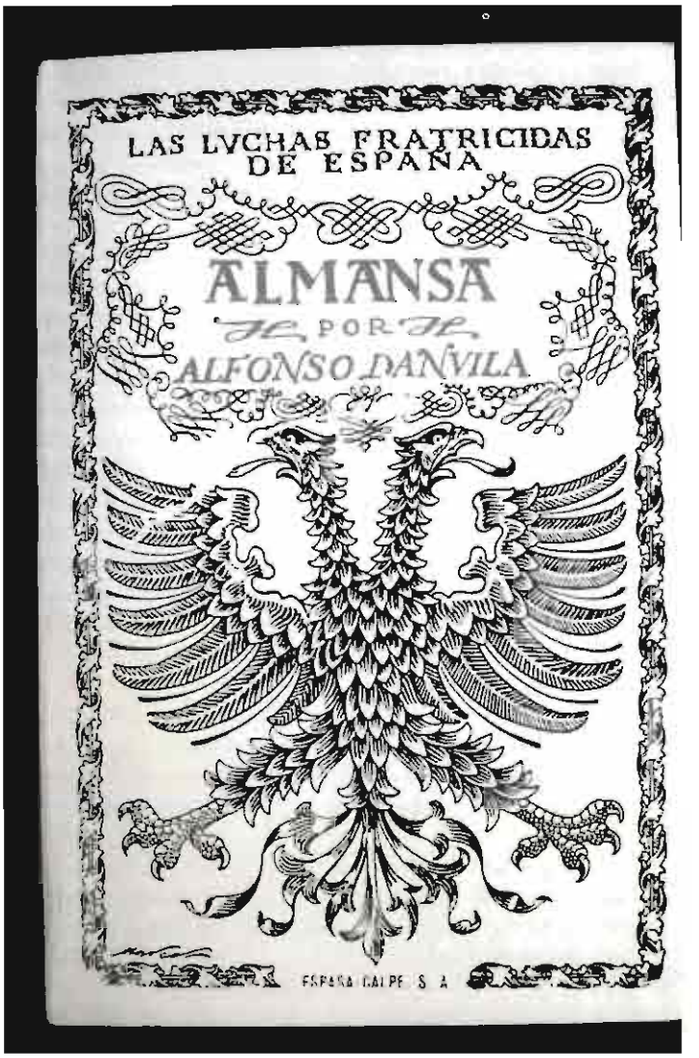
Este interesante párrafo vuelve a hacer hincapié en el consuelo que representa para los ingleses el origen del Duque de Berwick, más acentuado al haber sido coronel de este mismo regimiento inglés durante el reinado de su padre natural Jacobo II.

William M. Thackeray publicó, asimismo, en 1844 "Barry Lindon", novela ambientada durante la guerra de los siete años (1756-1763), que sería llevada al cine por Stanley Kubrick en 1975 consiguiendo 4 Oscars.

Murió en Londres en 1863, a la edad de 52 años.

1925. - Almansa: La novela de Alfonso Danvila.

Alfonso Danvila, nació en Madrid en 1876. Después de cursar los estudios de derecho, ingresó por oposición en la carrera diplomática en 1896. Estuvo como secretario en las embajadas de Londres y Lisboa, en 1905 es destinado a Montevideo pasando en 1913 a Buenos Aires. Tras varios ascensos es nombrado Embajador en Buenos Aires en 1930, puesto que conserva hasta 1937. Desde su juventud comienza a publicar algunos cuentos y estudios históricos. En 1902 ingresa en la Real Academia de la Historia. Hacia 1925 y desde su residencia en Argentina escribe una larga serie de novelas dedicadas a la guerra de sucesión española, 14 volúmenes que tienen como título "Las Luchas Fratricidas de España" del que Almansa hace el nº 5. La historia tiene como hilo conductor las peripecias de Casilda de Solís y Jenaro de Pereda, enamorados desde su juventud, separados por incomprensiones y la guerra cuyo desarrollo sirve de telón de fondo, hasta su unión final.



Almansa Alfonso Danvila, 1925. Edición Facsímil. Asociación cultural "Font Bona" Bañeres. 1997

El relato de "Almansa" comienza en Bañeres, en Julio de 1706, los vecinos resuelven continuar en el apoyo a Felipe V a pesar de las noticias del fracaso de éste ante Barcelona y la entrada en Madrid de Das Minas y Galway. Tras ser conminados a la rendición por un cabecilla de las partidas Austracistas valencianas, popularmente

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

conocidos como "maulets", llamado Borja y tras varias aventuras, este incendia el pueblo, obligando a Casilda a abandonarlo, dirigiéndose hacia Almansa, junto a varios refugiados, donde días después serán testigos de la Batalla, que Danvila narra con gran precisión, haciendo notar su amplia documentación al respecto. La novela, que mezcla la realidad histórica y la ficción, tiene un curioso estilo ya que los protagonistas en sus diálogos mezclan el castellano con numerosas frases en valenciano, lo que contribuye a darle un aire de veracidad y frescura muy peculiar.

Bañeres fue el centro de la resistencia de los pueblos de la llamada "Hoya de Castalla" en su apoyo a Felipe V, mientras que prácticamente el resto del reino de Valencia se declaraban de mayor o menor grado por el Archiduque Carlos de Austria. A lo largo de 1705 y 1706, Bañeres fue objeto de tres grandes ataques, el último de los cuales protagonizado por cinco regimientos portugueses. El 14 de noviembre de 1706, pudo entrar en la población, pero no logró apoderarse del castillo, donde los defensores resistieron hasta su liberación tras la batalla de Almansa.

La novela de Almansa, publicada en Buenos Aires en 1925, tuvo una reedición "facsímil" en 1997 de la mano de la Asociación Cultural "Font Bona" de Bañeres.

En este pequeño párrafo, Casilda desde la ventana de su residencia en Almansa, presencia la rotura de las líneas de la infantería Borbónica al principio de la Batalla.

"En la lucha enconada y porfiadísima de la infantería, que poco a poco iba ganando terreno, hasta acercarse a las puertas de la misma ***Almansa****, poniendo en serio peligro, no sólo la ciudad, sino el éxito mismo de la batalla. Casilda y las demás personas asomadas a los balcones de las casas próximas, presenciaban, en cambio, aterradas y sin poder apartar los ojos del espeluznante cuadro, todos los detalles del sangriento choque de hombres contra hombres, revueltos y mezclados a sus pies como las encrespadas olas de un océano revuelto... ".*

Y prosigue poco después:

"Los Ingleses de Erle, los holandeses de Friesheim, los hugonotes de Lislemarais, continuaban avanzando, seguidos por la segunda línea de Shrimpton y del conde de Dohnna, que acababa de destrozar cuanto se oponía al paso de los aliados, por entre los escuadrones españoles de don Diego Pons de Mendoza y los franceses de Labadie, alcanzado de esta forma la segunda línea borbónica, mandada por Hessy, y sembrando el suelo de cadáveres."

Como curiosidad podemos añadir que Danvila escribió el guión de la película "La princesa de los Ursinos", dirigida por Luis Lucía en 1947, protagonizada por Ana Mariscal y Roberto Rey, contando con la presencia de María Asquerino y Fernando Rey entre otros, cuya acción se desarrolla durante la guerra de Sucesión Española, apareciendo también Almansa.

Lógicamente, contando con el régimen político que atravesaba España en esos momentos, la película adolece de un sesgo de cruzada religiosa y partidismo muy acusado, pero es la única obra cinematográfica española que dedica su atención a este momento histórico.

2ª PARTE. MEMORIAS DE PROTAGONISTAS

Durante bastante tiempo quienes estábamos interesados por el desarrollo real de la Batalla de Almansa narrada por protagonistas directos sólo conocíamos las que podemos llamar "fuentes clásicas contemporáneas", entre las que podemos citar la ***"Discreción de la Batalla del día 25 de Abril de 1707 se dio en el Campo de Almansa por los ejércitos que mandaban el Señor Duque de Berwick y el Señor Marqués de las Minas"***, relato que entregó el Conde de Pinto a Felipe V el 29 de Abril de 1707 en Madrid, junto con los estandartes y Banderas capturadas. Tambien y algo más extensa es la ***"Relación de lo sucedido en los meses de Marzo, Abril y Mayo de este año de 1707 en la Campaña de Valencia, mandando las Armas de los ejércitos de ambas coronas el Excmo. Señor Mariscal Duque de Berwick y las de los Enemigos el Marques de las Minas y Milord Galloway"***, de autor anónimo. Ambos manuscritos se hallan en la biblioteca Nacional de Madrid, y fueron trascritos por José Pérez y Ruiz de Alarcón en su obra "Historia de Almansa, apuntes" publicada en Madrid en 1949.

Hace poco tiempo y gracias a los trabajos de algunos investigadores entre los que me gustaría destacar a Juan Luis Sánchez Martín, director y editor de la revista de Historia Militar Española, de título "Researching & Dragona", quien a lo largo de muchos años y gracias a su labor en archivos de media Europa, se han descubierto y difundido desde las páginas de su revista otros documentos extranjeros donde protagonistas Ingleses, Holandeses y Portugueses nos cuentan de primera mano sus experiencias y visión de la Batalla de Almansa.

De entre ellos me gustaría destacar dos, que son continuamente citados por Sánchez Martín para componer su relato de la batalla, publicado a lo largo de varios números de su revista desde el año 1998. Se tratan de las memorias de Henry Hawley, Capitán de Dragones Inglés durante la batalla, que actuará en ella como enlace del General Erle, en el centro de la 1ª línea de infantería Inglesa y de las de Antonio Do Couto Castelo Branco coronel del Tercio Novo do Chaves, que formaba parte de la Infantería Portuguesa interpolada entre la Caballería del Ala Derecha confederada. Ambas obras no fueron nunca traducidas al Español, lo que añade la dificultad de su traducción desde el idioma de origen portugués e ingles en cada caso, labor que también corresponde al citado Sánchez Martín.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Las citas que transcribiré por tanto en este trabajo están sacadas en ambos casos de las publicadas en "Researching y Dragona", citando el nº de la serie y la página.

Para terminar comentaré las "Memorias del Mariscal Duque de Berwick", publicadas por su nieto con la ayuda de un equipo de redactores entre los que destaca Montesquieu, cuya primera edición vio la luz en 1778. Entre las tres creo que constituyen un ejemplo de la verdadera dimensión de la Batalla de Almansa, para cuya comprensión en todas sus facetas, necesita de documentación extranjera, ya que así lo eran cerca del 70% de los Combatientes. A ello añadiré un par de citas de dos grandes militares del siglo XVIII, el Duque de Marlborough y Federico de Prusia. Creo con ello poder asegurar el carácter Europeo y la importancia estratégica que en su momento tuvo esta batalla para la política continental en los primeros años del S.XVIII.

Memorias de Henry Hawley (1679-1759)

Nacido en 1679, Hawley era un joven capitán Inglés de 28 años prestando servicio en el 4º Rgto. de Dragones durante la campaña de 1707. Durante la batalla de Almansa sirvió como oficial de enlace a las órdenes del General Erle, que mandaba el centro de la 1ª línea de Infantería Confederada. Posteriormente participó en las batallas de Dettingen y Fontenoy, asimismo y ya con el grado de Teniente General estuvo al mando de la Caballería Real Inglesa en Culloden, 1745, batalla que puso fín a la revuelta Jacobíta en Escocia, y en la que también aparecen otros oficiales Ingleses que combaten en Almansa caso de Lord Mark Kerr. De sus experiencias en Almansa se conocen tres relatos, uno en su diario, otro en un relato compuesto para su autobiografía y otro que tiene por título "An eye-witness´s account by General Hawley" incluido en un volumen de documentación hallado en Windsor Castle fechado en 1726. Publicados los tres como documentación adicional en "The Battle of Almanza", en el Journal of the Society for Army Historical Research, vol 25, en 1947. Los otros dos documentos citados se hallan en la biblioteca del cuartel general de los Royal Dragoons, regimiento del que Hawley fue general.

Para ilustrar la detallada descripción que Hawley deja en sus documentos sobre la aproximación del ejército Austracista hacia Almansa y la posterior batalla, voy a transcribir algunos pasajes citados y traducidos del original por Sanchez Martin:

En el primero, Hawley presencia, y recoge en su relato, las desavenencias entre el General Erle y el Conde Galway. Éste, momentos antes de iniciar la batalla recorre las líneas arengando a sus tropas, al llegar donde estaba Erle se detuvo frente a él y le dijo:

"Me parece que nuestra disposición es algo equivocada, con toda nuestra infantería en la llanura y la caballería en las colinas".

A lo que Erle, que no le apreciaba, contestó:

"¿No ha visto eso antes? Debería haberlo pensado hace 5 horas. Ya es demasiado tarde y Vd. Debe hacer lo que mejor pueda. ¿Tiene ordenes para mí?.

En otro de los relatos, compuestos por el mismo Hawley, pero en otro momento de su vida y refiriéndose al mismo momento, es todavía más cruda la respuesta ya que Erle responde:

"Debería haberlo pensado antes o no habernos traido aquí"

Fuente: Researching & Dragona nº 8, mayo 1998 – pág. 74.

Una vez comenzada la batalla, Hawley nos comenta un momento decisivo, en el que inmersos en la lucha en el centro, no se percatan de que se están quedando solos, adentrándose cada vez más dentro de las líneas borbónicas....:

"Nosotros, en el centro, no sabíamos nada de los demás, aunque pensábamos que el día era nuestro hasta que el general (Erle) vio escuadrones y batallones moviéndose desde su derecha e izquierda hacia nosotros. Entonces el general, me mando ir junto al conde Dohna, que tenía los batallones holandeses bastante enteros en un cuerpo, para decirle que se retirara lo antes posible. Me dijo que él viera como hacerlo, pero sugirió que se quitaran los verdes de los sombreros y batieran una marcha francesa".

Fuente:R&D nº 14 agosto 2001 – pág. 38

Además este párrafo nos da unas claves de los sistemas de reconocimiento entre aliados y enemigos en este tipo de batallas, en los inicios del S. XVIII. La multiplicidad de banderas y colores entre los uniformes de las distintas unidades, incluso de la misma nacionalidad, hacían que el bando austracista se reconociera por llevar una "ramita verde" en la presilla de los sombreros acandilados, mientras que los borbónicos usaban un distintivo blanco. También la música, que acompañaba con tambores y quizá pífanos el movimiento de las unidades, servía para distinguir la nacionalidad, o como en este caso para intentar confundirle.

Obra: "An eye witness´s account of the battle by General Hawley". Publicado por el Rev. Percy Sumner en "The Battle of Almanza". J.S.A.H.R, vol. 25 (1947)

Sirvan estos dos párrafos para dar a conocer el reflejo de un testigo de 1ª mano de la batalla de Almansa, pero continuemos porque no es, ni mucho menos, el único.

Las Memorias de Antonio do Couto de Castello-Branco (1669-1742)

Algo mayor que Hawley, el Coronel Couto contaba con 38 años durante la batalla de Almansa, en la que mandaba el tercio Novo de Chaves, originario de la provincia de Traz-os-montes en Portugal.

Era uno de los regimientos de infantería que había atravesado, por supuesto a pie, toda España de Oeste a Este, durante la campaña del año anterior, 1706. Su relato de la batalla de Almansa fue publicado en 1930 en Coimbra, en base al manuscrito hallado en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

Couto, da numerosos detalles de la actuación Portuguesa en Almansa, al hallarse su regimiento en 1ª línea interpolado entre la caballería Portuguesa del ala Derecha Austracista.

Desde su posición sigue todo el desarrollo de la batalla, incluida la retirada de los restos de la Infantería Portuguesa desde cerca de la rambla de Sugel, hasta la casa de Los Pandos, casa de labor en la que se refugiarían y donde Couto será hecho prisionero.

Veamos en sus palabras el enfrentamiento con la caballería Española:

"Le seguían tres escuadrones que dieron frente a mi tercio. Uno que se quiso mostrar más atrevido intentó acometerme, llegando casi a dar contra mis bayonetas, pero recibiendo fuego de dos pelotones cayeron muertos algunos caballos y soldados; entonces hizo un cuarto de conversión sobre mí derecha, de lo que me aproveché para darle más pelotones, causándoles mayor daño. Creyendo que había largado todo el fuego, el que le seguía buscó mi retaguardia, pero les dimos otros dos pelotones con el mismo buen suceso que el primero; entonces hizo el mismo movimiento que aquel, pero le dí más pelotones y cuantos entendí fueron necesarios. El tercer escuadrón, solamente con el desengaño de

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

los otros dos, no hizo más que observarnos durante algún tiempo hasta retirarse".

Fuente: R&D nº 8 . mayo 1998. Pág. 90-91

Su relato destila aprecio y consideración hacia sus hombres y compañeros de armas, de los que cita numerosos nombres y su situación en la batalla, como en este párrafo en el que narra como tras quedar solos en el campo de batalla, los regimientos de Infantería portugueses intentan formar un bloque que les permita apoyarse mutuamente en la retirada:

"El tercio del MdC Henrique Lopes de Oliveira, después de hacer su obligación, recibió una descarga de un Rgto. De Caballería y se perdió la mayor parte de él. Cuando el Mariscal de Campo cayó lleno de heridas, algunos de sus capitanes vinieron a meterse a mi tercio y les mandé entrar en la formación: eran José Ferreira Moraes Sarmento y Estevan da silva Borges, que murió después. El tercio del MdC Matheus Alvares Galé padeció el mismo infortunio y mataron al MdC al pié de un pino porque no quiso cuartel. El tercio del MdC Henrique Enriques, habiendo perdido alguna gente, se incorporó con mi tercio. El de Francisco Abreu Pereira, también mandado por su Sargento Mayor, fue destruido"

Fuente: R&D nº 17. agosto 2002. pág. 38

Por fin y tras una larga marcha en la que va relatando las diversas acciones que presencia, Cauto nos cuenta su llegada a la Casa de los Pandos, cuyo nombre por supuesto no conoce, donde es cogido prisionero.

"Con la demora de los enemigos hubo lugar para virar. Dos oficiales gritaban que nos recogiésemos en un caserío, que se hallaba a retaguardia, para ver si podíamos hacer alguna defensa hasta llegar la noche y donde podíamos tener algún refugio. Marcharon aprisa, metiendose mucha gente dentro. Pero viendo la incapacidad que tenía para la defensa, la confusión de todos, la fatiga y el cansancio que no dejaban ya ningún movimiento ni discurso libre para ninguna operación, viéndose cercados de caballería e infantería, tiraron algunos tiros inútiles. Comenzó a entrar el enemigo prometiendo buen cuartel y los soldados a entregar las armas, haciendo ellos prisioneros a todos los que estaban dentro y fuera."

Fuente: R&D nº 17, agosto 2002, pág. 41

Obra: "Comentarios de Antonio do Couto Castelo Branco sobre as campanhas de 1706 e 1707 em Espanha"

Gastao de Melo de Matos, Coimbra, 1930

Las Memorias del Duque de Berwick (1670-1734)

La costumbre de guardar datos, manuscritos, recuerdos, mapas, que entre los protagonistas de estos hechos históricos era habitual, ayudó en el caso de Berwick a componer un relato de su vida que él nunca concluyó. Las memorias del Mariscal duque de Berwick, fueron en realidad compuestas por su nieto, quien contó con la ayuda del famoso escritor Montesquieu, en base a documentos y manuscritos del Mariscal. Fueron publicadas en Londres en 1778 en dos volumenes. Las citas que expondré a continuación están extraídas de la obra "El Mariscal Duque de Berwick, retrato de una época" por Sir Charles Petrie, publicada por Espasa-Calpe, en 1955, quien de manera explícita indica que a esa edición pertenecen sus numerosas referencias textuales a "Las Memorias....." que se hallan en la obra.

Transcribe Petrie en la pág. 239-240, el relato que sobre la batalla realiza Berwick en esa edición:

"Los cañones de nuestra derecha comenzaron a disparar a las tres, pero apenas habían lanzado 20 andanadas cuando el enemigo, habiendo pasado un gran camino en hondo, que estaba enfrente de su izquierda, se apoderó de la altura donde estaba emplazada esta batería, ante lo cual ordené a nuestro ejército que avanzase para atacar. La batalla comenzó por la derecha; nuestra caballería cargó sobre la izquierda del enemigo con tanta bravura que consiguió abrir brecha en ella, pero la infantería enemiga hizo fuego tan intenso sobre los nuestros, que se vieron obligados a ceder; nuestra caballería sin embargo, se rehizo de nuevo y volvió a cargar sobre el enemigo, que se había rehecho al amparo de su infantería; con este ataque el enemigo fue nuevamente quebrantado, pero el fuego de los batallones obligó una vez más a nuestra caballería a retirarse. Viendo que sería difícil para nuestra ala derecha tener éxito sin infantería, hice que la brigada de Maine mandada por M de Bulkeley, avanzase desde la segunda línea. Esta brigada atacó a la infantería enemiga y la derrotó por completo; nuestra caballería cargó al propio tiempo y entonces el ala izquierda fue completamente derrotada.

Nuestra izquierda, mandada por M. dÁvaray, había efectuado varias cargas, pero aunque ganó algún terreno y hasta fue ayudada por la brigada de La Sarre, no había sido capaz de penetrar en la línea enemiga. Nuestra derecha, después de haber empujado todo lo que había ante ella, avanzó en orden de batalla sobre el flanco izquierdo de la derecha del enemigo, intentando éste retirarse, pero fue empujado tan de cerca, que pronto se dispersó, y huyendo a plena velocidad, su infantería fue destrozada.

La batalla no se desarrolló con tanta fortuna en el centro, pues el enemigo había derrotado el cuerpo principal de nuestra infantería, y dos de sus batallones, que habían llegado a abrirse camino a traves de nuestras dos líneas, avanzaron hasta las murallas de Almansa. Don José de Amézaga, Intendente de la Caballería, avanzó con dos escuadrones de Ordenes Viejo, cargó y los derrotó. El resto de la infantería enemiga, viendo que la nuestra atacaba, que había aún algunas brigadas que no habían cargado todavía, que su ala izquierda estaba batida y que su derecha huía en desorden, intentó retirarse, pero en su retirada varios batallones fueron atacados y destrozados. El General Conde de Dohna, con 13 batallones, se refugió en un monte cubierto de bosque, y a la mañana siguiente, viendose rodeado, sin esperanzas de poder escapar, se rindió prisionero de guerra."

Memoires du Marechal Duc de Berwick, révises et annotés par l´abbé Hooke. Londres . 2 Vols. 1778 (texto trascrito del Vol. 1, pág. 357-359)

El anteriormente citado investigador Sanchez Martín, señala en R&D. Nº14 de Agosto de 2001, en nota a pie de pagina, su hallazgo de una nueva versión de las memorias de Berwick de título "Memories du Marechal de Berwick, écrits par lui même", incluidas como volumen 3 de la "Nouvelle collectión des Memoires pour servir a l´histoire de France", publicadas en París en 1839, con una, según su opinión, más ajustada edición a los documentos que Berwick reunió ó compuso al menos hasta 1716.

Noticia de otras obras con referencias a la Batalla de Almansa.

La bibliografía usada por Charles Petrie en la obra antes citada, así como sus notas a pie de página, me permiten descubrir nuevas referencias literarias sobre la batalla de Almansa.

Un ilustre estadista Europeo, Mr. Winston Churchill, descendiente del duque de Marlborough, y primer ministro Inglés es el autor de "Marlborough, su vida y su época", de cuyo Vol. III, pág. 251,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

reproduce Petrie la siguiente cita respecto a las bajas producidas en la batalla:

"Los aliados dejaron en el campo 4.000 bajas entre muertos y heridos, y 3.000 prisioneros, o sea la mitad de su fuerza total. Las bajas de Berwick fueron tambien grandes. El solo admite 2.000 hombres, pero autoridades muy competentes las calculan en 5.000 como mínimo."

Si en todas las batallas parecen dispares las cifras de perdidas según las cuente un bando u otro, en Almansa las diferencias entre los diversos autores alcanzan divergencias del 100%.

También entre los comentarios sobre la trascendencia de la batalla de Almansa, nos trascribe Petrie un comentario que sobre la Batalla de Almansa realiza, Federico II de Prusia,(1712-1786), conocido como "El Grande", que el recoge de la pág. 11 del volumen II de las Memorias del Duque de Cars.

"Años más tarde Federico El Grande había de describir la batalla de Almansa como la más científica del Siglo"

.- (Petrie, o.c. pag. 242)

Esta misma cita y del mismo origen la recoge también José Pérez y Ruiz de Alarcón en su obra "Historia de Almansa, Apuntes", Madrid. 1949, en su pag. 139.

Otra muestra de la importancia estratégica que para el desarrollo de la guerra de Sucesión Española tuvo la batalla de Almansa la da el comentario que sobre ella hace el mismo Duque de Marlborough, quien al mando de las operaciones del ejército anglo-holandes en el centro de Europa, había cosechado una tras otra varias victorias frente a los Franco-Españoles.

"Recibí esta mañana (16 de Junio) la vuestra del 30 del último mes con el orden de la batalla, de la que resulta que los enemigos eran mucho más fuertes que lord Gallway, produciendo por ello mucha extrañeza que se eligiese una llanura para atacarlos" – "Este desgraciado suceso en España ha hecho retroceder todo, por lo que la mejor resolución que podemos tomar es hacer ver a los franceses que estamos resueltos a continuar la guerra para que podamos obtener una paz honrosa".

(W. Toxe) Memorias de Roberto Walpole, vol III, pag. 207 y 239. (tomada de la obra de Charles Petrie, o.c. pág. 242)

CONCLUSIÓN.

A tenor de la numerosa cantidad de autores, obras, géneros y estilos literarios, extendidos en el tiempo a lo largo de los casi tres siglos trascurridos, podemos afirmar que la Batalla de Almansa constituyó un hecho relevante para la sociedad Europea de principios del S. XVIII y como tal, utilizado en la creación literaria por autores de varios países, tanto contemporáneos a los hechos, como posteriores.

Las fuentes de información sobre ella son mucho más amplias de lo que hasta hace poco tiempo imaginábamos, pero su dispersión geográfica por archivos y museos de media Europa, ha hecho muy difícil su recopilación.

Junto a otros muchos sucesos históricos acaecidos antes y desde entonces, la batalla de Almansa, forma parte de la historia de la forja, efectivamente muchas veces a fuerza de golpes, del edificio común que hoy llamamos "Unión Europea".

El estudio, la búsqueda de información y conocimiento desde todos los puntos de vista sobre aquellos sucesos perdidos en la bruma de la historia nos ayudan a encontrar nuestras raíces y comprender el complejo presente, alentándonos a construir un futuro mejor que el que tuvieron nuestros ancestros, para los Europeos de las generaciones venideras.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

www.readbookonline.net/

Biblioteca Virtual Cervantes. Cervantesvirtual.com

Researching & Dragona nº. 5, 7, 8, 12, 14 y 17.

Revista de Estudios Historiobélicos. Juan Luis Sánchez Martín. Madrid.

Dragona nº 6.

La Batalla de Almansa, Cervera Torrejón. Corts Valencianes, 2000

Miguel de Cervantes, *Obras Completas*. Ed. Aguilar, 2003

William Shakespeare, *Obras Completas*, Ed. Aguilar, 2003

Dime, Cuentame. Ed. Argos, Barcelona. 1971

El Mariscal Duque de Berwick, retrato de una época. Charles Petrie. 1955

Historia de Almansa, apuntes. José Pérez y Ruiz de Alarcón. Madrid. 1949

Culloden, 1746.- Peter Harrington. Ed. Osprey. 1991

The Art of Warfare in the Age of Marlborough. David Chandler. 1976

European Warfare, 1660 – 1815. Jeremy Black. University College London, 1994.

Herminio Gómez Gascón
Presidente Asociación Cultural
"1707 Almansa Histórica"

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Punto de VISTA

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

HISTORIADOR

"La Guerra de Sucesión ha sido manipulada por las ideologías nacionalistas"

Foto: Manuel Pedro

Fernando García de Cortázar es Doctor en Historia Moderna y Contemporánea, Doctor en Teología, Licenciado en Derecho y Filosofía, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto. Es, asimismo, miembro de la Societé Européenne de Culture, Profesor del Mundo Actual en el Master de Periodismo de El Correo. Universidad del País Vasco, Director de la Fundación "Grupo Correo" y de la Revista de Pensamiento "El Noticiero de las ideas". Colabora habitualmente en diversos medios de comunicación y ha realizado guiones para diversas series televisivas de historia.

Ha escrito cuarenta libros, algunos traducidos a otros idiomas y muchos de ellos repetidamente editados. Entre ellos destacamos: *"Historia del mundo actual"* (1945/95), *"Los Pliegues de la Tiara"*, *"La iglesia y los Papas del siglo XX"*, *"Historia del País Vasco"*, *"Fotobiografía de Franco"*, *"Historia de España: De Atapuerca al euro"*, *"Los mitos de la Historia de España"*, *"Atlas de Historia de España"* y *"Los perdedores de la Historia de España"*, publicada recientemente. Ha dirigido la monumental obra *"La Historia en su lugar"*, en la que han participado doscientos colaboradores españoles y extranjeros.

Fernando García de Cortázar ofreció, el pasado 26 de febrero de 2007, en el Teatro Príncipe de Almansa la conferencia "España después de la Batalla de Almasa", organizada por el Aula de Cultura del diario "La Verdad" de Albacete con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad almanseña. Con ese motivo se realizó esta entrevista.

–Teniendo en cuenta ese perfil suyo de intelectual comprometido y su empeño en popularizar la historia para que no sirva sólo a eruditos y expertos, ¿nos puede situar en la Batalla de Almansa de hace trescientos años?

–La Batalla de Almansa tiene una enorme importancia en la historia de España a partir del siglo XVIII. En 1707, los ejércitos del pretendiente austriaco Carlos y los de Felipe V se enfrentaron en Almansa. La victoria por parte del ejército borbónico sobre el archiduque austriaco, enmarcada en los episodios de la Guerra de Sucesión, va a precipitar que las tropas de Felipe V tengan un paseo triunfal militar por el Reino de Valencia.

–¿Por qué fue tan importante la Batalla de Almansa?

–Porque en los episodios de la Guerra de Sucesión en los que se inserta esta batalla intentan hacernos creer que Cataluña y parte del Reino de Aragón, que apoyaban al archiduque Carlos, se pelearon contra España por su independencia, y eso no fue realmente así. Lo que ocurrió fue una verdadera guerra civil entre españoles y no esa visión mítica que se ha escrito desde el nacionalismo catalán de que en esta guerra los catalanes peleaban por su independencia respecto al resto de los españoles. Es muy importante la Batalla de Almansa

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

> *A partir de Almansa se construyó la España de la igualdad entre territorios*

puesto que el pretendiente austriaco, a partir de 1707, se da cuenta de que va a perder la guerra. Ese año supone una inflexión enorme en ese enfrentamiento entre Felipe V y el archiduque Carlos, que pelean por la corona de España y el trono de Madrid.

–¿Por qué perseguía el representante del Imperio Austriaco el trono de España?

–El archiduque Carlos reivindicaba sus derechos de testamento de Carlos II, que murió sin heredero, aunque el último testamento fue a favor de Felipe V. Lo que hay que insistir frente a lo que se ha dicho, porque todos estos episodios han sido muy manipulados por las ideologías nacionalistas posteriores, es que la Guerra de Sucesión fue una guerra civil de España entre los partidarios borbónicos y los austracistas.

–¿Quiere decir que esa historia que nos han vendido sobre la independencia de territorios no es cierta?

–Efectivamente, eso no fue así. Todo lo relacionado con la Batalla de Almansa y la Guerra de Sucesión sigue leyéndose hoy en clave de mito, en clave de resistencia del pueblo catalán, donde era fuerte del archiduque Carlos y donde se focalizaba el rechazo al centralismo castellano. Esos mitos de los nacionalistas catalanes entierran a menudo realidades históricas poco agradables a los que difunden esos mismos mitos: en primer lugar, Felipe V no fue un rey impuesto por Castilla, de la misma manera que la Guerra de Sucesión no puede leerse como una guerra entre Castilla y los reinos de la periferia, es decir, de Valencia, Aragón y Cataluña, ni por supuesto la causa del archiduque Carlos -luego convertido en emperador- puede identificarse con el sentir de toda Cataluña, porque también hubo una Cataluña borbónica, como un Aragón borbónico, una Valencia borbónica como una Castilla nobiliaria paradójicamente partidaria del archiduque Carlos, perdedor del testamento de Carlos II.

–¿Es relevante la celebración de este tercer centenario de la Batalla de Almansa?

–Claro que sí, porque es muy importante que los historiadores entierren con su piqueta los mitos nacionalistas que se han hecho en torno a esta guerra y que tiene su gran expresión en la Batalla de Almansa. Habría que recordar también, como efecto de esta batalla y del triunfo de las tropas borbónicas, que inmediatamente se suprimieron los fueros de Valencia y Aragón, algo que ocurrió muy en caliente poco tiempo después de la Batalla de Almansa, y el efecto fue muchísimo más negativo que el que sufrieron los fueros de Cataluña en 1716. Los fueros de Valencia y Aragón, prácticamente al cabo de unos pocos meses de la Batalla de Almansa, son suprimidos casi como un derecho de conquista de las tropas borbónicas; en cambio, los fueros catalanes, que son tan llorados por los nacionalistas, desaparecen dos años después de la toma de Cataluña por los ejércitos borbónicos, y realmente son fruto también de un pacto y de concesiones para hacerles más llevadero la supresión de ciertas singularidades que afectaban más bien a la nobleza que a todo el pueblo.

–¿Qué interés hay en manipular la historia?

–Los historiadores solemos decir que sin historia no hay nación, no es que las naciones no tengan historia, que la tienen, sino que efectivamente lo que hace que una comunidad pueda hacer nación es la historia que se le reconoce y que se le adjudica o se le manipula. Por eso, la manipulación de la historia es típica de todas las construcciones nacionalistas, porque para tratar de hacer creer que ese sentido de independencia y soberanía estaba ya en la lejanía de los tiempos. Para sostener esto se cambia el sentido de la historia y precisamente, en mi conferencia de hoy en Almansa voy a insistir en la falsedad de la teoría que sostiene que, como consecuencia de Guerra de Sucesión y de la abolición de los fueros de Aragón, Valencia y Cataluña, vinieron las desgracias. Había una canción nacionalista que decía «el mal viene de Almansa», y, al contrario, yo pienso que el bien viene de Almansa.

–¿Qué supuso para España que Felipe V ganara la Batalla de Almansa?

–A partir de esa victoria, España va a entrar en una era de modernidad frente a modelos que empezaban ya a desaparecer en algunos sitios de Europa. La centralización que imponen los Borbones es una centralización moderna, que no tiene nada que ver con esa imagen que se le quiera dar ahora a la palabra *centralismo*, y que va a anticipar la construcción en el siglo XIX de lo que ya consideramos la nación española, que es la que nos asegura los derechos y libertades individuales. A partir de Almansa, asistimos a un proceso de construcción nacional de España basada en la afirmación de una igualdad entre los distintos territorios de España, que va a tener su manifestación a partir del siglo XIX en esa idea de que los ciudadanos deben ser iguales ante la ley y que no debe haber ni privilegios forales ni ningún tipo de privilegios personales o regionales.

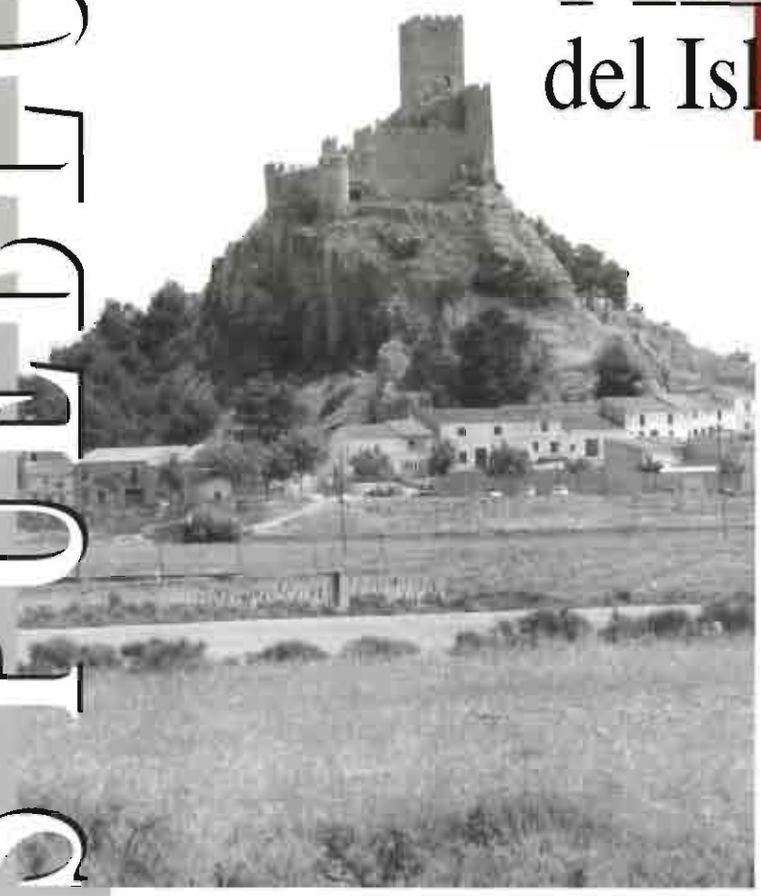
–Hablemos de su último libro, 'Los perdedores de la historia de España', ¿por qué las víctimas del terrorismo?

–Este último libro aborda desde la Historia Romana hasta hoy, hasta las víctimas de ETA, porque los últimos perdedores son las víctimas del terrorismo. Gente que a veces no ha tenido quien le cante en la historia más o menos oficial; son marginados sociales, sexuales, heterodoxos, gente que se anticipó a su tiempo y fue incomprendida. Es una historia de España que también lo que precipita es que no sólo la historia española, la es la militar, imperialista, clerical.... sino también la historia de la herejía, la disidencia y la marginación.

Ana Martínez
Periodista del diario "La Verdad" de Albacete

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ALMANSA
del Islam al siglo XVII



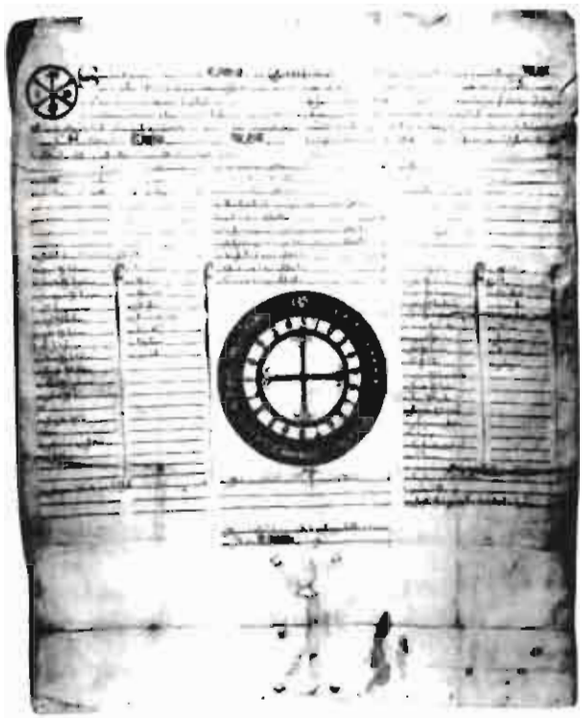
DE LA AL-MANSA ALMOHADE A LA VILLA CRISTIANA: EL SIGLO XIII.

Aunque en el mismo casco, y todavía más en sus alrededores, hay indicios patentes de poblamiento ibérico, romano y visigodo, e incluso se propone situar en Almansa la Ad-Palem mencionada en los archifamosos vasos de Vicarello (¿no sería más lógico que estuviera, en tal caso, en el actual santuario de Belén, o quizá en el Pechín cerca de Montealegre?), no hay noticias escritas sobre esta población hasta fechas tardías de la dominación islámica de España, cuando el *Uns al-Muhach* de Al Idrisí señala la existencia de fuentes y ríos entre *Al-Mansa* y Ayora, o cuando los autores musulmanes en que se basa Conde señalan que hacia 1219 o 1220 los cristianos "*...después de haber talado los campos de Almansa y Requena entraban cargados de despojos en tierras de Valencia, y salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat , y los rompieron y destrozaron quitándoles la presa y cautivos y haciendo en ellos cruel matanza*". Datos que, por lo menos, permiten afirmar que la villa existía y que probablemente era la cabecera de un distrito castral, como luego confirman las fuentes castellanas.

También la toponimia de las villas y aldeas que componen su término o distrito castral en tiempos almohades es claramente árabe en su gran mayoría. La de la misma *Al-Mansa*, todavía en discusión, puede hacer alusión a un mirador, a un *manzil* de descanso en mitad del camino, o más probablemente a unos manantiales o fuentes (*Al-Mans'a*, en versión de E. Terés), aunque nos inclinamos por la vinculación del nombre con "La Mancha", que comienza precisamente aquí, viniendo de Valencia. Almansa, desde luego, se sitúa en el límite del país valenciano, y entre ella y las comarcas Enguera y Ayora podemos encontrar, en sentido contrario, un topónimo fósil, el de Gibravalencia o de Giravalencia, repetido también entre Almansa y Chinchilla, que a nuestro juicio es resto del *Gibal Balansiyya* o Montes de Valencia de que hablan las crónicas islámicas, y que se contrapone a los llanos manchegos. En cuanto a Carcelén, pudiera derivar de un *Qasr al-Ayn* (Castillo de la Fuente), si no de un *Kars al Ayn*, en alusión a la abundancia de fenómenos cársicos; Burjaharón es sin duda un *Burg ar-Rum* (Torre de los Romanos, como suelen llamar a los cristianos las fuentes musulmanas); y Alpera es claramente una *Al-Buhayra*, laguna o estanque, no sabemos si acaso un pantano romano (como ocurre en la Albuhera de la ciudad de Mérida) o creado después de la conquista islámica.

Parece, en todo caso, que Almansa forma parte de un sistema viario, defensivo y agrícola, del que pudo no ser siempre la capital, y que probablemente ya está deteriorado al producirse la conquista cristiana a mediados del XIII. Al contrario que de otros lugares del entorno, no tenemos noticias, sin embargo, sobre las circunstancias y el momento en que ésta se produce, y tampoco podemos aceptar, por indocumentadas, las teorías de cronistas y eruditos locales que hablan de una primera entrega a los templarios, o de un repartimiento de las tierras de Almansa entre un centenar de caballeros. Sospechamos, en cambio, que la rivalidad conquistadora de Aragón y Castilla, que por aquellas fechas llegará a producir amenazas de guerra entre ambas coronas, pudo haber motivado una primera ocupación de hecho por los aragoneses, como ocurre en los casos de Bugarra y Caudete, y que probablemente no sería devuelta a la soberanía castellana hasta después del tratado de Almizra. Y también sospechamos que en todo este proceso pudieron actuar como intermediarios la orden de San Juan -a mediados de siglo hay un Alfonso Ruiz "comendador de Almansa"- y quizá el caballero Pedro López de Arana, que había recibido Alpera y Carcelén en abril de 1244, aunque pudo ceder estas aldeas a los hospitalarios, acaso en tercería.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Privilegio rodado de Alfonso X el Sabio en que concede a Almansa el fuero y las franquezas de Requena

Carcelén: el castillo que pasó de ser aldea de Almansa a serlo de Jorquera, y después, señorío de la rama menor de los Manuel

Tal vez a consecuencia de estas circunstancias, la villa quedaría despoblada de moros (que se suelen marchar para no soportar a los conquistadores) y muy poco poblada de cristianos, pues había por entonces mejores perspectivas para los pobladores castellanos, que escaseaban ya, por otra parte. Ni siquiera parece que en los primeros años llegara a haber concejo con su fuero y su término, y las pocas noticias que tenemos hablan de los abusos que sufrían los vecinos, atendidos por carta de Alfonso X el Sabio. Es de pensar, no obstante, que al menos el castillo estaría habitado en esos años, en los que el castellano y su hermano, el infante don Manuel, provocan a su suegro de Aragón alentando al rebelde mudéjar Al-Azrach en Valencia y reforzando en tanto todas las fortalezas fronterizas, como la de Requena, a la que otorga fuero en 1257. Y también es posible que quedaran mudéjares en algunas aldeas de los alrededores, aunque de esto no hay sino algunos indicios.

Pero el primer intento de repoblar Almansa se registra a partir de los años sesenta, cuando se da a la villa el fuero de Requena (1262) y muy en especial en 1264, cuando la rebelión de los mudéjares privó a los castellanos de gran parte de las tierras ganadas en el reino de Murcia veinte años atrás. En octubre de este año, y en dos privilegios rodados fechados en Sevilla, Alfonso X concede a los cristianos que vivan en Almansa, o que puedan venir en el futuro, los lugares de Alpera, Carcelén y Bonete, *"assi como los avíen en tiempo de los almohades"*, incluyendo igualmente la alquería *"que dizen Boriaharon"* y el heredamiento del Hondón del Mugrón, y encargando a Gregorio García de Lisón, el señor de Caudete y capitán del rey en aquella frontera, de repartir el término entre los pobladores. Pero estas medidas, fruto de la inquietud de Alfonso X el Sabio en un momento crítico, llegaban ya muy tarde. Gracias a la asistencia de concejos y señores vecinos, incluidos algunos de Aragón, que pudieron quedarse de forma momentánea con algunas aldeas, parece que la villa consiguió resistir; pero ya desde entonces perdería parte de sus dominios, como Alpera, concedida primero a Guillén de Rocafull, aunque pronto será aldea de Chinchilla, al igual que Bonete; o Carcelén, que fue entregada a Jorquera, y quizá algunas tierras que motivan pendencias entre Almansa y Ayora en el siglo siguiente. Merma territorial, en todo caso, que condicionará el futuro de Almansa, al limitar su término, privarla de gran parte de los pastos del mismo y -lo que importa más- fragmentar y arruinar todo el sistema hidráulico que nacía en Alpera y llegaba hasta Almansa.

Almansa, por su parte, fue entregada al infante don Manuel, que la anexionaría al incipiente señorío de Villena, haciéndole perder su calidad realenga. El mismo don Manuel prosiguió los esfuerzos por repoblar Almansa, repartiendo las tierras y tratando quizá de restaurar la acequia y otras infraestructuras de tiempos anteriores; pero los malos tiempos y la guerra civil con que acaba el reinado de Alfonso X el Sabio, así como la muerte del señor y la gran crisis de finales de siglo, hicieron muy difícil la recuperación. En 1308 el agua se estancaba a una legua de Almansa, en el paraje llamado Peñarrubia, en un lago profundo (allí se deshicieron bandoleros de Ayora de los cuerpos de dos vecinos de Chinchilla a los que asaltaron cuando iban a la feria que se hacía en Villena); pero también sabemos que no se aprovechaba, pues la acequia de Alpera -que creemos tenía, cuando menos, precedentes islámicos, pues ya había molinos a lo largo del cauce- no corría por entonces, sin duda por estar largo tiempo obstruida de fangos y juncales.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Alpera. San Gregorio. Vestigios del castillo musulmán y cristiano

LA RECUPERACIÓN EN EL SIGLO XIV.

Será don Juan Manuel, hijo de don Manuel, quien restaure la acequia, promoviendo en 1338 un convenio entre Almansa y Chinchilla para aprovechamiento ganadero y agrícola de las aguas de Alpera. Convenio que no es un caso excepcional, y que tiene abundantes paralelos en otras poblaciones del mismo señorío, donde el mismo señor -que se ocupa además de fomentar las buenas relaciones e impulsar los acuerdos de colaboración entre concejos- dice haber conocido *"muchos ríos et arroyos que solía correr mucho agua por ellos, que se fincheron de juncales et de almarjales et se cegaron; et vio otros que non solían correr, que se avrieron et corre por ellos mucho agua et ay molinos"*: pero que para Almansa será providencial. Gracias a él, y al cuidado con que don Juan Manuel se ocupó de dotar a sus vecinos de otros medios de vida (sobre todo la industria textil y tintorera, y el comercio, volcado a la frontera del reino de Valencia), y de su protección reconstruyendo tanto el castillo de Almansa como los inmediatos de Alpera y Carcelén (éste último entregado en señorío a un bastardo suyo), incluso amenazando al concejo de Ayora con una represalia por sus actos de fuerza sobre

Los puentes de La Hiedra de Alpera, donde nace el trasvase que lleva el agua a Almansa

Pergamino de 1341 en que don Juan Manuel cede tierra y solares a los repobladores de la villa de Almansa

los almanseños, y pagando una "nómina" de quince caballeros y veinte ballesteros que vivieran en ella de forma permanente, Almansa consiguió sobrevivir, y hasta desarrollarse de forma moderada, en medio de las guerras, las pestes y las hambres de aquel siglo XIV en que se despoblaron o perdieron gran parte de su vitalidad numerosas aldeas y villas en Europa.

En efecto, a pesar de los estragos de las guerras civiles castellanas, incluida la que surge dentro del señorío de Villena cuando desaparece la familia Manuel, y los daños de los aragoneses durante la famosa "Guerra de los dos Pedros", por los que sus vecinos reclamaban una indemnización al terminar la lucha, Almansa resistió. Incluso prosperó bajo el gobierno del marqués don Alfonso de Aragón (1372-1395), que vino a suceder al antiguo linaje señorial. Aunque éste nunca fue un señor popular, por su autoritarismo y la presión fiscal que su ruina le hizo aumentar sin descanso, fue también, sin embargo, un organizador y un restaurador de los antiguos usos, y en lo que afecta a Almansa, escogida además con bastante frecuencia para llevar a cabo actos trascendentales y juntas de los pueblos de todo el señorío (que tenían lugar en la pequeña y vieja parroquia de San Juan, junto a la fortaleza), un gran potenciador de sus actividades económicas. En una de esas juntas, celebrada en Almansa en 1380, podemos comprobar cómo existe una feria orientada al comercio de vituallas y productos textiles e industriales, pero también ganados y esclavos y cambio de moneda, entre los reinos de Castilla y Valencia, cuyo almojarifazgo regula con detalle el marqués de Villena. Poco tiempo después ya encontramos judíos (se habla de una multa a la *"manceba del rabí de Almansa"*, que puede ser indicio de una pequeña aljama), atraídos sin duda por esta actividad. Y sabemos también que los judíos, y algunos caballeros que viven en la villa, como Jaime de Ayerve, señor de Burriharón, Álvar Ximénez de Pina y el alcaide Rodrigo de Cervera, hacen negocios turbios por cuenta del marqués, que sin ningún escrúpulo practica el contrabando desde Almansa y Villena, gracias a su excelente situación fronteriza.

Al caer en desgracia el marqués de Villena, al que Enrique III privó del señorío pretextando un embargo judicial por deudas impagadas (1395), el famoso escritor don Enrique el Astrólogo, su nieto, que había sido jurado en una junta celebrada en Almansa, y que muy a menudo es llamado marqués por los historiadores de la literatura, no heredó el marquesado, que quedó bajo el control del rey. Un rey autoritario, que atajó el contrabando en las fronteras,

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

El castillo de Almansa. Acceso principal

como harían después la reina viuda, Catalina de Lancaster, y su hija María, proclamada duquesa de Villena, y que no confirmó algunos privilegios que la villa tenía de anteriores señores, pudo frenar en cierto modo el desarrollo del comercio ilegal, incluso del legal. Los roces fronterizos con la villa de Ayora y el bandolerismo que se dejó notar tras la muerte del rey y la disolución de la antigua Hermandad del Marquesado, tampoco ayudarán a mantener la recuperación, y parece que Almansa pierde peso dentro del señorío.

Sin embargo, los ricos -los Ximénez de Pina, sobre todo, que acaban heredando Burjabarón y otros bienes de Ayerve mediante matrimonio con una nieta suya, y algún otro linaje, como el de los Otazo, venidos de Chinchilla, que comprarán el resto- se adaptaron muy bien al nuevo tiempo, prosiguiendo el proceso de oligarquización, fundando un hospital, entre otras obras pías, y una nueva iglesia, la de Santa María, que irá sustituyendo a la antigua parroquia de San Juan que conocimos en el siglo XIV. Otra cosa será la situación del pueblo, del que hay pocos datos y no muy halagüeños, pues las mejores tierras y rebaños del término pertenecían ya a una minoría, lo que apenas dejaba algunas huertas para los más humildes.

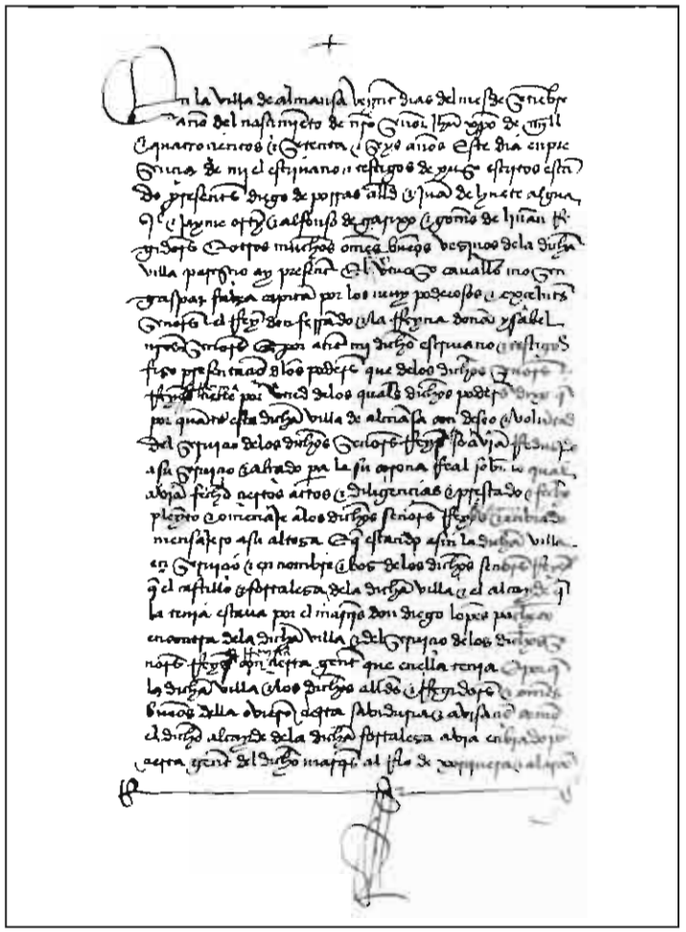
LA CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA OLIGÁRQUICO DURANTE EL SIGLO XV

Desde los años veinte de la nueva centuria, las guerras arrastradas por los dos infantes de Aragón (don Enrique y don Juan, rey de Navarra), que sucesivamente usurparon el viejo señorío de Villena, beneficiaron poco a la villa de Almansa, arrasada, además, por tropas de Aragón, hacia 1429 y enfrentada de nuevo al concejo de Ayora. Y por si fuera poco, desde 1439 fue entregada a don Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro y vasallo del rey de Navarra, lo que la hará enfrentarse en los años siguientes a Villena y otras poblaciones que siguen el partido del rey de Castilla y de su condestable don Álvaro de Luna. Guerra que dejaría importantes secuelas, quebrando la cohesión y buena convivencia entre pueblos vecinos.

El triunfo de don Álvaro en la célebre batalla de Olmedo (1445), que alejó a los Infantes y causó la renuncia del de Castro, pudo traer a Almansa cierta tranquilidad y una nueva ocasión de renacer. Sin embargo, la villa cayó bajo el poder del marqués Juan Pacheco, que en unos pocos años vino a reconstruir el viejo señorío, pero únicamente en su provecho y de sus paniaguados. Almansa, que tendría por entonces unos 170-180 vecinos (aproximadamente, 700 personas), aumentará su censo con gentes procedentes del reino de Valencia y de otros lugares del mismo marquesado; pero también vendrán personajes oscuros, cómplices y vasallos del marqués de Villena que "colonizarán" su economía explotando sus rentas y montando negocios a menudo ilegales, al tiempo que establecen lazos matrimoniales con patricios locales como Alonso de Pina, casado con la hija de Gil Gómez Pinar, que le cede su cargo de merino en la villa. Por su parte, el alcaide Gonzalo de Hellín llegará a prohibir el comercio del vino, al tiempo que ponía taberna en exclusiva, y confiscar el trigo que llegaba para abastecimiento de

El castillo de Almansa, perspectiva oriental

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»



Escritura de capitulación del concejo de Almansa con mosén Gaspar Fabra, en septiembre de 1476

la villa, impidiendo a la gente que pusiera en venta su cebada, entre otros negocios. Las protestas, en tanto, serían acalladas por el propio marqués con castigos y penas de destierro, como la decretada contra un Fray Ferrando que había denunciado a Gonzalo de Hellín. Además, Juan Pacheco y sus gobernadores, nombran a los alcaldes que antes se sorteaban, e incluso a los fieles de las rentas reales y el almojarifazgo, que van siendo absorbidas por el mismo señor con el consentimiento o la pasividad del rey Enrique IV.

Estas y otras cuestiones -la crisis del textil, por encarecimiento de la lana, que ahora compran en bruto *"ginoveses, lonbardos, catalanes"* y otros forasteros, y la exención fiscal que se concede a unos pocos hidalgos adictos al señor- venían provocando incidentes violentos, que derivan incluso en banderías y confederaciones de los grandes linajes oligárquicos -los Pina y Alarcón, los Ochoa, Ferrer- que *"hazen ligas e confederaciones e danse vnos a otros fee de se ayudar e socorrer con sus personas e faziendas, de lo qual muchos toman muchos atrevimientos e osadías para acometer fuerças e delytos segund que cada dia lo espera e avn lo demuestra, e avn con esto son mantenidos malos omnes e favoreçidos omnes baldios"*. Un ambiente que aún empeoraría en el breve gobierno del marqués Diego López, hijo de Juan Pacheco, y acabará estallando, como en otros lugares del mismo señorío, en un levantamiento a favor de los reyes Isabel y Fernando, enfrentados a aquél en una guerra (1476-1480) que sería más larga y sangrienta, si cabe, que las ya mencionadas.

Cercado en el castillo, el alcaide Gonzalo de Hellín, que se negó a rendirse a pesar de la peste que diezmaba sus fuerzas y mató a su mujer y algunos de sus hijos, vio llegar a las fuerzas valencianas de los hermanos Fabra, sobre todo, Gaspar, que reforzó el asedio y asumió los poderes de la villa en nombre de los reyes, concediendo a un concejo de apariencia muy revolucionaria -aunque probablemente lo fuera mucho menos- al menos una parte de las muchas mercedes que éste solicitó. Ocupado el castillo contra lo establecido en los pactos tratados entre tanto entre el marqués don Diego y los Reyes Católicos, Fabra pondrá de alcaide a cierto Gaspar Tárraga, y a su hermano Bernat al frente de la aduana del puerto de Almansa, lo que permitirá un control efectivo del poder militar y las rentas reales, que desde muy temprano comienza a percibir. Cuando acabe la guerra, en 1480, Fabra será nombrado corregidor de Almansa, Yecla, Villena y Sax, que serán segregadas por un tiempo del resto de las villas, hasta el resarcimiento de los cuatro millones que decía haber gastado en esta guerra. Esto convierte a Almansa y a las otras tres villas casi en un señorío hereditario de Fabra y su mujer (que hereda sus derechos tras su fallecimiento). Y aunque poco después serían reintegradas a la gobernación del Marquesado, siempre habría, de entonces adelante, una vinculación un poco más estrecha entre estas poblaciones, efecto, en buena parte, de los años pasados bajo aquella familia.

Por lo demás, los reyes no fueron más clementes ni menos exigentes que el marqués o su padre. La máquina implacable del Estado Moderno no entendía de fueros ni franquezas locales, y pronto llegaría a duplicar o triplicar las rentas que exigía el marqués de Villena (aunque también es cierto que el vecindario crece), controlando además el nombramiento de los oficios públicos y fieldades de aduana y exigiendo soldados y servicios de guerra por vía de Hermandad para las diferentes campañas de Granada. La corrupción rampante de las autoridades, compinchadas a veces con el grupo oligárquico, provocará protestas, e incluso el nacimiento de una "comunidad", que hacia 1490 es reprimida con encarcelamientos y torturas por el pesquisidor Diego Manuel de Huete.

Aunque los documentos no son muy expresivos, parece percibirse a finales de siglo, y acaso a consecuencia de la caída en desgracia momentánea de algunos caballeros e hidalgos que sirvieron al marqués de Villena, y de roturaciones nuevamente emprendidas en las tierras baldías, un reparto mayor de la riqueza, o al menos la existencia de nuevos propietarios. Incluso se proyecta en 1501 construir una "balsa" que recoja las aguas de la acequia de Alpera con el fin de aumentar las tierras de cultivo. Pero no hay que engañarse: la propiedad está muy poco repartida, y las gentes comunes, después del hundimiento de la industria textil, tienen que dedicarse en su gran mayoría a dar jornales o a la fabricación de carros y carretas -industria que parece desarrollarse mucho- o a transportar en ellas los productos del reino de Valencia a Castilla y viceversa. La vieja oligarquía de Pinas y Alarcones, que mantiene una parte de su antiguo poder, se verá reforzada todavía por algunos linajes forasteros que arraigan en Almansa: el hidalgo Navarro de Navarra, que llegó con la guerra a Chinchilla y se traslada a Almansa en los ochenta, los Tárraga y sus hijos, o Juan de Barrionuevo miembro de una familia que medra por entonces en la misma Chinchilla. Y además, se incorporan al grupo dirigente los Ochoa, Paterna, Marín y de La Ossa, que al parecer ya eran vecinos tiempo atrás, pero ahora progresan aceleradamente.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES A LA CRISIS DEL SIGLO XVII. EL RELEVO OLIGÁRQUICO.

En 1520, al comenzar la guerra de las Comunidades, se extienden por los pueblos del viejo marquesado las ideas rebeldes, que reconducirá y hará descarrilar desde Chinchilla el enérgico alcaide don Gaspar de Guzmán. Sin embargo, en Villena, y parece que también en Almansa, triunfarán por un tiempo, seguramente breve (por lo menos sabemos que hubo *"algunos [...] vezinos que fueron deservidores de V.M. en las alteraciones pasadas que ovo de Comunidad"*), pero al fin se impondrán los intereses del sector oligárquico, que acabará aceptando el gobierno imperial, y hasta colaborando entusiásticamente en las campañas contra las germanías. En Almansa llegó a encontrar asilo durante aquella guerra la familia de un noble valenciano tan odiado como don Pedro Maza, y muchos fugitivos de las tropas reales vencidas en Gandía, lo que seguramente permitió, sin embargo, entablar relaciones de importancia a las grandes familias almanseñas, como las ya citadas, o como los Galiano, que comienzan también a figurar por estos mismos años iniciando el camino al ennoblecimiento.

Y, como consecuencia, se refuerza el poder y la arbitrariedad del sector oligárquico. Muy temprano, hacia 1524, se oye a los vecinos protestar contra los regidores que *"an tomado el cargo de repartir la dicha agua y la an dado a quienes ellos an querido"*, sin que surtan efecto los ruegos y amenazas de los gobernadores, como ha señalado M. Pereda. En el censo de 1533 se dice que en Almansa *"ay quinientos e quinze vezinos pecheros* (2.200 almas, aproximadamente), *en los quales ay hasta çinquenta vezinos que son ricos, y los demás son carreteros la mayor parte que trasinan con carros a Castilla y Aragón y desto viben; y ay en esta villa trezientos carros y dende arriba; ay munchos pobres y viudas, y abérigüase que los que algo tienen están cargados munchos çensos sobre sus haziendas"*.

Exterior e interior del italianizante palacio manierista del Conde de Cirat (actual Ayuntamiento)

El fracaso de las Comunidades no sólo no ha acabado con la desigualdad, sino que ha reforzado a las oligarquías, que contraen matrimonios entre sí y con los de linajes de los pueblos cercanos (los Rodríguez Navarro de Villena, los Vicente y Spuche de Yecla, los Bañón de Caudete, Barnuevo de Chinchilla...) Y no les basta sólo con fundar mayorazgos y acaparar riquezas, sino que con frecuencia se dedican también al contrabando y otras actividades delictivas: estudiando el reinado de Felipe II, Owens ha detectado una red criminal, con ramificaciones en diversos países europeos, en la que están envueltos, entre otros patricios de diferentes villas, tres o cuatro Galianos, don Alonso de Pina y su cuñado Tárraga, los Alarcón, Navarro, Bernardo de La Ossa y otros almanseños del grupo dirigente. Grupo que, por lo menos, tiene buen gusto artístico, y que impulsa las obras de la nueva parroquia -la Asunción- y las de sus palacios, de los que es buena muestra esa italianizante "Casa Grande" (actual Ayuntamiento) que es el canto de cisne de la familia Pina, buscando prestigiarse y distinguirse al tiempo del común de vecinos.

A esta minoría, que busca distinguirse falsificando hazañas de unos tatarabuelos que jamás las hicieron, o comprando nobleza a

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

La Almansa de mediados del siglo XVI, en boceto de Antón Van der Wyngaerde. Puede verse la antigua iglesia de San Juan, a los pies del castillo, y la de La Asunción, todavía sin torre ni portada

base e sobornos en la Chancillería, y que vive rodeada de criados y esclavos, le preocupa muy poco, obviamente, la escasez de alimentos que se deja notar intermitentemente (al contrario, se dice a mediados de siglo que los vecinos ricos tienen trigo guardado esperando que suba, mientras cunde la hambruna), o que hasta 100 familias tengan que irse de Almansa para ir a vivir a la Alpujarra, que se está repoblando después de la revuelta (preocupado tan sólo por la falta de brazos, el concejo pedía en noviembre de 1572 que vinieran 70 de moriscos casados para sustituirlas). Solamente parecen salir de su letargo cuando tras las rupturas del pantano se ven perjudicados los riegos de la huerta; y entonces, obviamente, se repara la obra, en los años ochenta, aunque sus beneficios sólo son para algunos, arrendando las dehesas comunales a los Pina, Galiano, Navarro y Alcaraz, que de esta manera privatizan también los pastos de su término. Y con la bancarrota de Felipe II y el aumento de la presión fiscal todavía empeorará el panorama a finales de siglo: hasta se ralentiza la obra del santuario de Belén, si bien en este caso puede haber otras causas.

Obviamente, las cosas no iban a mejorar con la crisis del siglo XVII, cuando el bandolerismo, los negocios y el orgullo de clan o de linaje se mezclan en la siempre lucrativa frontera de Valencia con la marginación y la ilegalidad, haciendo necesario organizar partidas que salgan a la caza de delincuentes tales como un Luis Navarro Galiano de Almansa, por cuyos apellidos podemos comprender que no es un desgraciado. Los pobres, más bien, huyen: en 1611 se señala que *"muchos vezinos desta villa se han ido a poblar a los lugares del reino de Valencia y a otros de Castilla"*, lo que causa inquietud a los terratenientes y a los regidores, ya que por esta causa había pocos brazos para labrar las tierras, según López Megías. Aunque algunos de estos emigrantes pudieran ser moriscos, que empezaban a irse aun antes de que fueran obligados a hacerlo (si bien la misma Almansa había recibido en 1609 treinta niños moriscos del reino de Valencia, que fueron bautizados y tomados bajo su protección por patricios locales), no cabe duda alguna de que la crisis ya atenazaba a Almansa. Y de que nadie hace nada por evitarlo, pues las familias ricas de la localidad agrupadas en torno a los Galiano, que detentan el cargo de alférez del concejo, y a don Marcos Enríquez de Navarra, que compra la alcaidía, desplazando a los Tárraga, se preocupan tan sólo de acumular herencias y tejer sus alianzas familiares con vistas al control del poder concejil y comarcal.

Para muestra, el botón de un par de ceremonias: al bautizo de Marcos Enríquez de Navarra asistirán Pedro Galiano Spuche y su hermana, mujer de Juan Marín; y a la boda en Chinchilla de su hijo don Luis Enríquez de Navarra y Marín Alarcón con doña Magdalena de Haro y Castañeda (otros dos apellidos chinchillanos ilustres) asistirán el cura Tomás Galiano Spuche, alguno de los Núñez y el corregidor Fernando Barrionuevo. Enlaces similares de los mismos Enríquez de Navarra, los Galiano y demás familias hacendadas podemos encontrarlos en Chinchilla, Villena, Yecla o Albacete. Y es casi una obviedad decir que en los alcaldes almanseños del siglo XVIII abundan, sobre todo, estos dos apellidos -que han desplazado ya a los Pina, Alarcón, Tárraga y Ulloa, dueños éstos aún del mayorazgo de la Casa del Ángel- aunque tampoco faltan los Ochoa, de La Ossa y Marín, y algún que otro Plata.

La oligarquización, que va llegando al culmen a principios del siglo XVII, termina concentrando a casi todas las familias ilustres -incluso a los curas y frailes de la villa- en dos parcialidades más o menos cerradas, lo que a veces produce efectos que, a distancia, parecen casi cómicos, como la accidentada fundación del convento de monjas en 1609, después de numerosos vetos y enfrentamientos, que no excluyen siquiera el recurso a las manos o a las armas, incluso entre miembros de la misma familia de Galiano. En tanto que los tercios se dejaban en Breda y en los campos de batalla de Europa los últimos jirones del prestigio de España, en Almansa,

Almansa, la Asunción, portada de los siglos XVI-XVII

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

hacia 1627, el gran problema era si la antigua limosna que se daba a los pobres el día 6 de mayo -el de las romerías de Belén- debía consumirse en la comida que el concejo solía dar al clero en aquella ocasión. Y hacia 1636, cuando se consolida una feria en la ermita y se empiezan las obras de ampliación, los Navarra comienzan a oponerse a la declaración como Patrona de la Virgen de aquella advocación, que pretenden los Plata y los Galiano. Don Marcos de Navarra pretenderá, más bien, refundar el convento franciscano, y nombrar como tal a San Francisco, o San Pascual Bailón, que había vivido en él durante algunos años y acababa de ser canonizado. Al final, San Pascual, San Francisco y la Virgen serían copatronos en 1691, y el evento acabó con una buena fiesta y unos "juegos florales" en los que los Galiano y Spuche actuaron de jurados y como presidente Luis Enríquez de Navarra y Marín, que compuso asimismo dos sonetos, con una introducción en romance y octavas.

Mientras tanto, las gentes del común, pese a la mejoría coyuntural y débil que se deja notar a finales de siglo, continúan viviendo en la mayor miseria; y en Europa, las cortes de las grandes potencias afilaban las armas para lanzarse en tromba sobre el trono y las tierras de una España sin pulso, ¿regida? por un rey enclenque y "hechizado", y de tan reducida capacidad mental como moral y física. La tormenta estalló a comienzos del siglo XVIII, y vino a descargar en los campos de Almansa (1707), que fueron devastados por las tropas amigas y enemigas, provocando una hambruna que duró varios años. Ello no impediría que Enríquez de Navarra diera al duque de Berwick -y a los oficiales enemigos cautivos- una opípara cena, y protagonizara la erección de un obelisco en conmemoración de la batalla, pagado con la venta de una dehesa de propios del concejo, para el que se ocupó en redactar los rótulos, sin olvidar su nombre y el de los "comisarios" de la celebración (de La Ossa Galiano, Spuche, Moreno, De La Mota...) que le encargan también de la impresión del nuevo privilegio que el Borbón victorioso concedió a su *"noble, muy leal y felicísima villa"*. "Felicísima", si; o quizá fidelísima, como suponen otros, porque lo de "feliz", hasta en superlativo, más parece un sarcasmo en tales circunstancias.

Aurelio Pretel Marín
Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel"

Obelisco elegido en conmemoración de la batalla (1707) en un grabado del siglo XIX

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AL-IDRISI.- *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*. Trad. y notas de J. Abid Mizal. Madrid, 1989.

ANTOLI FERNÁNDEZ, A.- "Noticia de los señores de Almansa a mediados del siglo XV". *Al-Basit, Revista de Estudios Albacetenses*, Nº 18, 1986.

GARCÍA COLMENERO, A.- *Fiestas y justa poética a la canonización de San Pascual Bailón, Almansa, 1691*. Cuadernos de Estudios Locales, Nº 4. Almansa, 1987.

CONDE, J. A.- Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábigas. Madrid, 1874.

LÓPEZ MEGÍAS, F.R. y ORTIZ LÓPEZ, Mª J.- *La Virgen de Belén y sus santuarios de Almansa*. Almansa, 1994.

LÓPEZ MEGÍAS, F.R. y ORTIZ LÓPEZ, Mª J.- *De la muy noble, muy leal y felicísima ciudad de Almansa, e intrahistoria de la célebre batalla que se libró en su campo en 1707*. Albacete, 1998.

LÓPEZ SERRANO, A.- *Yecla, una villa del señorío de Villena, siglos XIII-XVI*. Acad. Alfonso X. Murcia, 1997.

LÓPEZ SERRANO, A.- *Jaime II, don Juan Manuel y el señorío de Villena*. Inst. Juan Gil Albert. Alicante, 1999.

PEREDA HERNÁNDEZ, M.J.- "Las ordenanzas de la villa de Almansa otorgadas por el gobernador Miguel de Luxán en 1536". Congreso de Historia del Señorío de Villena. IEA, Albacete, 1987, pp. 283-296.

PEREDA HERNÁNDEZ, M.J.- "Pugna entre los concejos de Chinchilla y Almansa por las aguas de Alpera". Congreso de Historia del Señorío de Villena. IEA, Albacete, 1987, pp. 275-282.

PEREDA HERNÁNDEZ, M.J.- "Moros, mudéjares, moriscos y cristianos en Almansa", en *Musulmanes y Cristianos en Almansa, Jornadas de Estudios Locales*, 2, Almansa, 1999, pp. 45-97.

PEREDA HERNÁNDEZ, M.J.- "Reedificación de la presa del pantano de Almansa". *Congreso de Historia de Albacete*. III. 1984.

PÉREZ Y RUIZ DE ALARCÓN, J.- *Historia de Almansa*. Madrid, 1949.

PIQUERAS GARCÍA, Mª B.- "Actividad económica en Almansa a fines del siglo XV". *Al-Basit*, 25. Albacete 1989.

PONCE HERRERO, G.- *Almansa en los siglos XVI y XVII. Contribución al estudio de los moriscos en el interior peninsular*. Cuadernos de Estudios Locales, 5. Almansa, 1987.

PRETEL MARÍN, A.- Almansa medieval (Una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV). Ayuntamiento de Almansa. Albacete, 1981.

PRETEL MARÍN, A.- "Almojarifazgo y derechos señoriales del siglo XIV en el Marquesado de Villena: un ordenamiento de don Alfonso de Aragón en las Juntas de Almansa de 1380". Studia Histórica in honorem Vicente Martínez Morellá. Alicante, 1985.

PRETEL MARÍN, A.- "Almansa en el estado medieval de Villena", en *Musulmanes y Cristianos en Almansa, Jornadas de Estudios Locales*, 2, Almansa, 1999, pp. 11-39.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M.- "La población albacetense a comienzos del siglo XVI". Información Cultural Albacete, 7 (1986).

SIMÓN GARCÍA, J. L.- El castillo de Almansa: pasado y futuro de un edificio histórico, en *Musulmanes y Cristianos en Almansa, Jornadas de Estudios Locales*, 2, Almansa, 1999, pp. 99-140.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

ENTREVISTA

BLANCA CALVO
Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha

"Albacete tenía una deuda grande con TOMÁS NAVARRO TOMÁS"

"Tomas Navarro Tomás ha sido uno de los mayores intelectuales españoles del siglo XX, no sólo como lingüista sino como bibliotecario. Albacete y CLM tenían una gran deuda hacia él y ahora, con esta exposición y con un libro, vamos a empezar a saldarla". Son palabras de Blanca Calvo Alonso Cortés, consejera de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha, cuando habla para *Cultural Albacete* de la exposición conmemorativa de la figura del lingüista de La Roda, y del libro que prepara el Servicio de Publicaciones en homenaje al mismo.

Blanca Calvo y Ramón Salaberría fueron los comisarios de una excelente exposición titulada "Biblioteca en guerra", que pudo verse en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, en 2005.

Parte de esa exposición, la que tiene más referencias a la figura de Tomás Navarro Tomás va a exhibirse en Albacete a partir del 12 de abril. Sin prejuicio de que más adelante la propia exposición, en su formato reducido, pueda itinerar por algunas ciudades de nuestra región.

La consejera de Cultura es especialmente cariñosa al hablar de la figura del lingüista y bibliotecario nacido en La Roda en 1884 y muerto en el exilio, en Estados Unidos, en Massachussets, en 1979.

¿Cómo surgió la idea de la exposición inicial, de "Biblioteca en guerra"?

La primera idea surgió de la pregunta de qué habría pasado con los libros de la Biblioteca Nacional, en Madrid, durante la Guerra Civil, qué habría sido de ellos; y de ahí pasamos a analizar las políticas bibliotecarias desarrolladas durante la II República y la Guerra Civil. En ese periodo se dio un impulso muy fuerte a las bibliotecas desde tres ámbitos diferentes: las bibliotecas municipales; las bibliotecas propiciadas por las Misiones Pedagógicas, y las llamadas Bibliotecas Proletarias, organizadas por los sindicatos y otras agrupaciones de izquierda.

Cuando entramos en el análisis de la política bibliotecaria de la República nos encontramos con la importancia de la figura de Tomás Navarro Tomás que fue nombrado director de la Biblioteca Nacional en 1936.

Previamente, él había sido bibliotecario en Ávila, y posteriormente en la Biblioteca del Archivo Histórico Nacional, y después en la del Centro de Estudios Históricos, centro que dirigía Ramón Menéndez Pidal.

¿Qué destacaría de la figura humana de Tomás Navarro Tomás?

Yo quiero señalar tres grandes virtudes suyas: la lealtad, la seriedad y la laboriosidad.

Navarro Tomás fue un hombre leal siempre a la II República; él no estuvo afiliado a ningún partido pero tuvo una lealtad total al gobierno legítimo y yo creo que aceptó el nombramiento como director de la Biblioteca Nacional sobre todo por lealtad, por sentido del compromiso.

En segundo lugar, la seriedad. Cuando el padre, de una familia muy modesta de La Roda, le envía a estudiar primero a Albacete y, luego a Madrid, Tomás Navarro Tomás anota todos los gastos, da cuenta de todo ello a su padre y realiza una trayectoria académica muy brillante, para corresponder al gran esfuerzo que sus padres habían hecho al permitirle que estudiara.

En cuanto a la laboriosidad, se manifiesta en todo lo que trabajó a lo largo de su vida, a su amplia producción intelectual, y en que no desdeñaba ningún trabajo, por humilde que fuera. Cuando hubo que embalar libros

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

de la Biblioteca Nacional para enviarlos de Madrid, asediado, a Valencia, él, que era el director, se puso a hacer paquetes como un empleado más

¿En que va a consistir el libro homenaje que se prepara en su honor?

Lo está coordinando, desde México, Ramón Salaberría, y lo va a publicar en breve el Servicio de Publicaciones de la Junta, que pertenece a la Consejería de Cultura.

En él se van a incluir textos de numerosas personalidades, muchas de las cuales conocieron o trataron a Tomás Navarro Tomás, por ejemplo Octavio Paz, Arturo Uslar Pietri, Jesús Alonso Montero, Moreno Villa, Ángel González Palencia, Manuel Seco o Antonio Machado.

También habrá textos del propio Navarro Tomás. Creo que va a ser un libro muy completo, muy emotivo y muy agradable. Servirá para acercarnos la figura de uno los intelectuales más importantes de la España de aquellas décadas, con el que Albacete y Castilla-La Mancha tenían contraída una deuda muy grande. Incluirá también numerosas fotografías y documentos gráficos. Queremos que sea un homenaje, un acercamiento ameno a su figura y a su obra.

RECUADRO SOBRE LA EXPOSICIÓN
UNA VIDA DE TRABAJO QUEBRADA POR EL EXILIO

La exposición se va a celebrar en el claustro del Centro Cultural La Asunción, Sala de Exposiciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Albacete y Sede del Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", del 12 hasta el 30 de abril.

La organizan el propio Instituto (Organismo Autónomo de la Excelentísima Diputación Provincial de Albacete), la propia Diputación y la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Las comisarias de la misma son: María Encarnación Amézcua Recover (Bibliotecaria de la Biblioteca "Tomás Navarro Tomás" del Instituto de Estudios Albacetenses y Emilia Cortés Ibáñez (Presidenta de la sección de Fología y Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses).

La exposición consta de paneles y vitrinas. En esos soportes se incluirán cartas, fotografías familiares, libros, documentos y otro material.

Han cedido material para la exposición, además de sus familiares en La Roda, el Archivo Histórico Nacional, el archivo de Juan Ramón Jiménez y su esposa, Zenobia Camprubí, la Residencia de Estudiantes y la Biblioteca Nacional.

La muestra nos ofrecerá una visión panorámica sobre su vida: citas de cartas con personajes relevantes de la cultura española del momento, libros y fotografías.

Contiene igualmente numerosas referencias a sus etapas de estudiante: Primero en La Roda; luego en el Instituto de Albacete; posteriormente en el de Villena, y seguidamente en las universidades de Valencia, primero, y posteriormente en la Central de Madrid, donde culminó sus estudios de Filología.

BIOGRAFÍA DE TOMÁS NAVARRO TOMÁS*

La Roda, Albacete, [1884] - Massachusets, Estados Unidos, [1979].

Discípulo de Ramón Menéndez Pidal. Comenzó su tarea de investigación lingüística como editor de textos clásicos "Las moradas", de Santa Teresa de Jesús y la obra poética de Garcilaso de la Vega- en la colección llamada entonces La Lectura, y hoy Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe. Colaboró después con éste en la fundación de la Revista de Filología Española y dirigió el laboratorio de fonética del Centro de Estudios Históricos. En este campo se le debe la introducción en España de los métodos de investigación de esta rama de la Lingüística y su "Manual de pronunciación española".

En el Laboratorio de fonología del Centro de Estudios Históricos ayudaba a la realización del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, ("ALPI"), que él se encargó de dirigir, un equipo de colaboradores formados por él, entre otros, María Josefa Canellada y Alonso Zamora Vicente, después matrimonio de reputados dialectólogos, quienes utilizaban un incómodo aparato llamado quimógrafo, sustituido ahora con ventaja por el espectrógrafo. La recogida de la música tradicional española fue llevada a cabo por Martínez Torner; los trabajos publicados como consecuencia de las encuestas del "Atlas" (Aurelio Espinosa hijo, L. Rodríguez Castellano, M. Sanchís Guamer, etc.) fueron ensanchando el conocimiento de la dialectología española. Del material sonoro grabado se ocupaba el Archivo de la Palabra llevado por el profesor Antonio Quilis, que pretendía compilar la voz de destacados personajes públicos de todas las esferas. El mismo Navarro Tomás publicó también varios estudios de dialectología hispana.

Ingresó en la Real Academia Española de la Lengua en 1935 en el sillón"n" minúscula y su discurso versó sobre "El Acento Castellano", en el que muestra su preocupación al observar que la entonación y la norma ortológica del castellano se estaba perdiendo porque el español que se transmitía al exterior, a través del cine sonoro fundamentalmente, estaba lleno de un andalucismo calcado del viejo sainete. Tras la Guerra Civil Española se exilió con su familia en Estados Unidos, ocupando diversas cátedras en las Universidades de Syracuse y Columbia hasta su jubilación. En 1948 publicó "El español en Puerto Rico", primer estudio de geografía lingüística de un país hispanoamericano con materiales acarreados en 1927. Escribió también un estudio fundamental sobre versificación, su "Métrica española. Reseña histórica y descriptiva" (1956), donde estudia, aparte de las características del verso español y su escansión, también la evolución de los distintos tipos del mismo y sus estrofas, y el ritmo acentual característico de cada uno. Un epítome de este trabajo apareció dos años después con el título "Arte del verso" (1959). Fruto de sus investigaciones en los archivos de varios pueblos de Huesca antes de la Guerra Civil es el volumen "Documentos lingüísticos del Alto Aragón" (1957). En 1962 apareció en Madrid el primer tomo del "Atlas Lingüístico de la Península Ibérica"; pero los demás no se publicaron. Tras un largo trabajo en el exilio, fallece en Estados Unidos con 95 años.

OBRAS

* Manual de Pronunciación Española, [1918]
* Manual de Entonación Española, [1948]
* Estudios de Fonología Española, [1946]
* Métrica Española, [1956]
* Arte del Verso [1959]
* El Español de Puerto Rico, [1948]
* Documentos lingüísticos del Alto Aragón, [1948]

* Biografía tomada de Wikipedia

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

TOMÁS NAVARRO TOMÁS*, albaceteño ilustre

Tomás Navarro Tomás, fundador en España de los estudios fonéticos y cultivador de la dialectología a nivel europeo, nació en La Roda en 1884 y murió en Northampton (Massachusetts, Estados Unidos) en 1979.

Como ocurre siempre, en su tierra natal comenzaron sus primeros contactos con los libros. Son los años del Instituto de Albacete, el viejo caserón maloliente de la calle Zapateros (y, donde, por cierto, también cursó alguna cosilla don Ramón Menéndez Pidal, llevado allí, niño, por exigencias familiares). Tomás Navarro inició sus estudios universitarios en Valencia y los terminó en Madrid, donde se doctoró. Fue aquí el encuentro con el maestro común y su iniciación en la práctica investigadora. En los momentos primerizos de la escuela pidalina, Navarro Tomás se encargó del estudio de documentos altoaragoneses, de la misma manera que Castro y Onís se encargaron de los fueros leoneses. Tomás Navarro se encontró en aquellos documentos con una lengua en su mayor parte desconocida. Para completar el entendimiento y estudio de ella, Navarro hizo su primer viaje de dialectólogo: una excursión por el Alto Aragón, para ver qué relación había entre los viejos documentos y el habla viva de aquellas comarcas donde se escribieron –aparte de perseguir nuevos textos en los archivos de catedrales y monasterios–. Con esta primera expedición la suerte estaba echada. El joven filólogo de 23 años nos presenta ya la doble vertiente de su quehacer. Por un lado, los textos, con su aparato de variantes; por el otro, la lengua viva, con sus matices. Y a ambas vertientes se entregó, obediente al consejo de Menéndez Pidal: una escrupulosidad extraordinaria, una entrega sin vacilaciones. «En investigación –decía don Ramón–, como en cualquier aspecto de la vida, la disciplina ética es la base de todo: la probidad es antes que la capacidad.

Las meditaciones sobre los viejos documentos llevaron a Navarro a ingresar en el cuerpo de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Fue destinado a Avila, donde permaneció muy poco tiempo. De allí pasó al Archivo Histórico Nacional. En el breve período abulense, hemos de colocar su edición de **Las moradas**, de Santa Teresa (1910).

Para los que llegamos a la vida de la investigación, acercarse al Centro de Estudios Históricos era realmente un privilegio. Nos llamaba poderosamente la atención el esfuerzo inaugural de los maestros y la cicatera limitación de medios materiales con que se levantaba, día a día, el imponente edificio de su labor, el cuidadoso tacto y tino con que se habían ido escogiendo e incorporando las sucesivas generaciones de maestros ya ilustres, y, sobre todo, nos imponía el aire de rígida sencillez con que se hacían las cosas. Nada de pedantería, pero también un casi absoluto destierro de las bromas o de la ironía. Seriedad ante todo, seriedad por ella misma. Desde mi generación, esto se veía, a veces, muy llamativamente. Mi generación era ya, aunque no tanto como las que han venido detrás, muy propensa al tuteo. En el Centro, el *usted* era inevitable. Colegas cercanos, muy cercanos, han seguido tratándose de usted siempre. Y siempre eran impecables en su vestir, en su porte exterior. ¿Cómo sería, dentro de este culto a la corrección externa vagamente institucionista, la excursión dialectal de 1911, de la que tanto he oído hablar a alguno de sus componentes? En el verano de ese año, sin comodidades de alojamiento, con unos transportes también acomodados a esa época, con el respeto agobiante y siempre en vilo por la figura del maestro director, con la servidumbre por ciertas formas de vestir, don Ramón Menéndez Pidal se echó al campo acompañado de Tomás Navarro, Américo Castro, Federico de Onís y Martínez Burgos. El viaje es por Asturias, León, Zamora, Salamanca. Don Ramón quiere oír, sí, romances, pero quiere también comprobar algunos extremos que en su **Dialecto leonés** (1906) han quedado en el aire. Hoy, al ver esos nombres unidos moviéndose por la tierra leonesa a la caza de formas populares de vida, de la intrahistoria, se entiende un poco más la profundidad de los afanes noventayochistas. Pero, quizá, lo más destacable es que detrás de la expedición estaba la comezón despertada por el **Atlas lingüístico de Francia**, de J. Gillieron, cuyo último fascículo ya había llegado a España. Dicho de otro modo: se estaban poniendo las bases para

* Este trabajo se publicó en el Boletín Informativo de Cultural Albacete, nº 2, Febrero 1984 y se recupera en esta nueva etapa en homenaje a Tomás Navarro Tomás

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

el futuro, trabajado y nunca llegado a puerto, **Atlas lingüístico de la Península Ibérica.**

En esa excursión se vio claramente la necesidad de utilizar un instrumento, unas técnicas de análisis fonético que hiciesen válido para el estudio todo el material recogido, además de un rigor exquisito en la dirección y práctica de las encuestas y un adiestramiento en común de los colaboradores. Pero, muy especialmente, vieron la urgente exigencia de una preparación fonética. En ese viaje se fraguó la dedicación de Tomás Navarro a la ciencia fonética, en la que, en poco tiempo, habría de ser la autoridad indiscutible. Durante los años 1912 y 1913, Tomás Navarro recorrió los laboratorios de fonética más destacados en Europa. Navarro, un joven filólogo de 28 años, ya con algunas publicaciones a la espalda (ediciones de Santa Teresa, de Garcilaso, el Catálogo de los documentos de la sección de Clero, del Archivo Histórico Nacional, **El perfecto de los verbos en—ar en aragonés antiguo...**), aprende fonética con Grammont y Millardet en Montpellier, con Viëtor y Wrede en Marburgo, con Sievers en Leipzig, con Panconcelli Calzia en Hamburgo. Aún alcanzó el laboratorio Rousselot en París, y pudo conocer la organización que Gauchat y Jud tenían en Zurich para la marcha del **Glossaire des patois de la Suise romande.** Y no fue sólo la ciencia fonética lo que Tomás Navarro acomodó a la investigación española en aquellos días. En su estancia en esos países se familiarizó con las revistas más destacadas de la especialidad, la **Revue de dialectologie romane,** la **Zeitschrift für romanische Philologie.** Del estudio de estas revistas, una vez vuelto a España Tomás Navarro, en 1914, muy poco antes de la Primera Guerra Mundial, se benefició extraordinariamente la **Revista de Filología Española.** Le oí decir a Navarro muchas veces que, una vez puesta en marcha la revista, la primera suscripción que llegó a la redacción fue la de Miguel de Unamuno. En torno a esa revista se fueron aglutinando las sucesivas generaciones que se incorporaron al Centro y sirvió de ejemplo a las demás secciones de la organización (arte, historia del Derecho, más tarde las lenguas clásicas). El primer núcleo de investigadores podía estar satisfecho de su labor. Para todos los que fueron llegando, Tomás Navarro fue maestro y guía.

Fruto principal de la dedicación de Navarro a la fonética fue su **Manual de pronunciación española**, cuya primera aparición data de 1918. Desde entonces, ese libro se ha venido reeditando o reimprimiendo copiosamente, y así sigue, a partir de la cuarta edición, la de 1932. Desde 1950 viene acompañado de un suplemento en el que Navarro recogió lo que la sucesiva y más joven investigación iba poniendo en claro, especialmente la dialectal. Ese libro se convirtió rápidamente en el libro de cabecera de toda persona dedicada, por oficio o por devoción, al estudio de la lengua española. Fue traducido a varias lenguas, y la enseñanza de la lengua española cambió de signo, elevó su nivel científico y se orientó de modo uniforme y claro en todas partes, sin descuidar las variedades regionales, locales o de nivel social.

Sobre esa sólida base, universalmente reconocida, Tomás Navarro se dedicó a la investigación de la geografía fonética. Persiguió en el terreno (en gran parte como fruto o quehacer lateral a las encuestas del **Atlas lingüístico de la Península**) los hechos fonéticos diferenciales, estableciendo así isoglosas, fronteras, áreas de influencia cultural, histórica, social, etc., que eran las auténticas causantes de la división dialectal de la Península. El Atlas, obra magna en su tiempo, que aprovechaba hasta donde podía las experiencias de los existentes, quedó detenido casi en ademán, interrumpido por la guerra civil. Con esta obra, a pesar de sus innegables limitaciones, España pretendía acercarse al panorama de la brillante geografía lingüística europea. Si los avatares de toda índole que han impedido al **Atlas** peninsular salir a ganarse la vida a su debido tiempo y con uniformidad de método no son tenidos muy en cuenta, seremos injustos. Asombra que, en muchos extremos, las investigaciones posteriores, hechas con gran despliegue de medios, vengan todavía a coincidir con muchas de las consecuencias ya expuestas por Navarro en los trabajos emanados del **Atlas**. Pero, repito, no olvidemos que por debajo del enorme hiato que existe entre la recolección de los materiales (no total, por añadidura) y su posible publicación, se remansa un enorme lago de sangre y desencanto, mucho más presente y digno de ser tenido en cuenta que las mudanzas de las teorías científicas o de las personales actitudes. Nuestro reconocimiento a Navarro y a sus colaboradores no debe ser jamás regateado.

No quisiera dar aquí un frío catálogo de las publicaciones de Tomás Navarro, páginas en las que tanto aprendimos y que tanto manejamos en esos años del estreno de vocaciones: **Siete vocales españolas** (1916), **Cantidad de las vocales acentuadas e inacentuadas** (1917), **La metafonía vocálica** (1923), **Palabras sin acento** (1925), **Diferencias de duración entre las consonantes españolas** (1918), **La articulación de la «l» castellana** (1917), **Pronunciación guipuzcoana** (1925)... y tantos más. Nos quejamos hoy de la lengua de la televisión y procuramos esgrimir argumentos que nos ayuden, argumentos que van desde la razón de una prosodia tolerable hasta el esfuerzo por mantener la unidad del español en su dilatado ámbito. Las mismas preguntas se hizo Navarro ante las situaciones planteadas por las primeras películas habladas, y así las expuso en **El idioma español en el cine parlante** (1932). ¡Qué decidido caminar, qué tensa maestría, adquirida paso a paso, sin descanso, desde **El perfecto de los verbos en—ar en aragonés antiguo** hasta **La frontera del andaluz** o el **Análisis fonético del valenciano literario** (1934). Una larga teoría de trabajos que le dieron su bien ganado renombre de investigador, prestigio que fue reconocido por la Real Academia Española en 1935.

En su recepción, mayo adentro, Tomás Navarro leyó su **Acento castellano**, excelente acopio e interpretación de datos y opiniones sobre la entonación española. En sus observaciones se preludiaba ya otra faceta de su actividad, la que iba a encarrilarse, con frecuencia, a un andamiaje de validez artística. De ella son buen ejemplo el **Manual de entonación** (1944), su **Fonología española** (1945) o su **Sentimiento literario de la voz** (1965). Una cita aparte merecen en esta enumeración los artículos dedicados a Pedro Ponce, Juan Pablo Bonet y Ramírez de Carrión, en torno al arte de enseñar a hablar a los mudos (1920, 1924). Navarro demostró que, aparte de su excepcional y avanzada tarea en la enseñanza, estos españoles del XVI y del XVII hicieron realmente fonética. Muy especialmente Juan Pablo Bonet, el hombre a quien Lope de Vega dedicó **Jorge Toledano** y al que escribió una hermosa Epístola, incluida después en **La Circe.**

En el camino de nivelación con Europa que el Centro de Estudios Históricos había emprendido, nació el Archivo de la Palabra. Sus planes consideraban la acogida de las diferentes variedades del habla, la música y cancionero tradicionales, las manifestaciones artísticas de la lengua literaria y, finalmente, la voz de personalidades destacadas. Hoy, sin duda alguna, esto último, el registro de la voz, nos parece elemental, espontáneo. De tal manera se ha hecho usual, que hasta tenemos que defendernos de las grabaciones piratas. Pero en 1932 era muy distinto. Tenía un regusto de brujería, de misterio profundo. El estudiante de entonces, que, callado y casi pasmado, asistía a las grabaciones, tan imponentes y trascendentales, llegaba a participar de los innumerables temores de la persona que hablaba para el viento. Caso especialísimo fue el de Unamuno, que se negó

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

en redondo a oírse. En su discurso, uno de aquellos discos frágiles, de muy corta duración, se oían perfectamente las vacilaciones que la emoción le producía, se perciben demasiado cercanas las quejas del cuadernillo estrujado una y otra vez, cuadernillo del que leyó. Unamuno no quiso oírse, no quiso percibir el, para él, congojoso sentimiento de escuchar su voz fuera de él, quizá después de él... Tomás Navarro contaba que tampoco Azorín quiso escucharse. Los demás que se grabaron (Juan Ramón, Menéndez Pidal, Cossío, Baroja, Valle Inclán, Cajal...), aseguraban, acordes, que su voz no era así, pero reconocían la de los demás...

Cuando, años después comenzaron a llegar los frutos del trabajo en el destierro, Navarro acude puntual a la cita. Los problemas son los de siempre (los que estudia, quiero decir), pero la visión general se ha ido redondeando, orillándose de nostalgia, de imprecisión, de lejanía. Ahí están su revisión del habla criolla de Curacao (1953) o su mirada al hablar dominicano (1956). Una cita especial hay que dedicar al **Cuestionario lingüístico hispanoamericano** (1945), que, publicado en Buenos Aires, ha sido la guía irreemplazable de toda la dialectología hispanoamericana posterior. En mi quehacer de dialectólogo, ¡cuántas veces ha habido que arrancar de la mano de Navarro! Cuando al comenzar mis primeros pinitos en el oficio estudié el habla de Mérida y me tropecé con el rehilamiento y con las diversas realizaciones de las aspiradas y las implosivas, ¿es que no tenía que acudir a Navarro una vez y otra? Cuando años después, en colaboración con otro gran maestro, Dámaso Alonso, estudiamos el desdoblamiento vocálico en la Andalucía oriental, ¿no tuvimos que buscar y mirar cuidadosamente las notas que Navarro publicó en Praga, en 1939, en el Homenaje a Trubetzkoy? No insistiré sobre lo que ha supuesto para los estudiosos de dialectología hispanoamericana **El español de Puerto Rico**. La base de este libro estaba muchos años atrás (1927-28), con motivo de un curso en la isla. Fue entonces el acarreo de los materiales. A veces pienso que el impulso que llevó a Navarro a publicar un libro que corría el riesgo de nacer viejo (1948), no fue otra cosa que la nostalgia de la tierra peninsular, la perdida, que él veía o creía ver renaciente en cada variante fonética, en los ángulos del paisaje, en los dialectalismos o en los arcaísmos, en las horas de silencio sobre los mapas. Ese trasfondo es el mismo que ha llevado a tantos, cada cual según sus inalienables apreciaciones, a elaborar nuevas interpretaciones de la realidad española, nuevas aportaciones al común tesoro, nuestra lengua. Es el inaplazable hundirse de Pedro Salinas en Puerto Rico para poder seguir oyendo español y poder así escribir, o las situaciones parecidas de Juan Ramón, o los plurales caminos que han llevado a Américo Castro a **La realidad histórica de España**. Es el fruto del destierro, donde la patria se hace celeste, como Dante sostenía, el destierro- y los caminos ocultos de sus jugarretas.

El destierro de Tomás Navarro ha sido el más largo, el más cumplido de toda la pequeña historia del último destierro masivo. Desde un punto de vista puramente externo, su exilio empieza en los últimos días de enero de 1939, cuando, conquistada Barcelona por el ejército nacionalista, las instituciones gubernativas republicanas inician su marcha hacia la frontera francesa. En esos momentos, Tomás Navarro, me parece, desempeña un puesto próximo al de Director general de Archivos y Bibliotecas. Pero, en realidad, para Navarro el éxodo ha comenzado casi tres años antes. Ha comenzado el día en que, también por disposición dictada por la coyuntura militar, el gobierno republicano ordenó la evacuación de los intelectuales que quedaban en Madrid. El Centro de Estudios Históricos, como era de esperar, figuraba en la vanguardia de la expedición. Debió de ser, si mi memoria no me engaña (y solamente ante la circunstancia concreta de estas páginas lo intento recordar) en los días iniciales de noviembre de 1936, ya los primeros bombardeos de la artillería blanca cayendo sobre Madrid. Me despido de Navarro, quien, por el bailoteo circunstancial de los cargos, desempeña en ese instante la dirección de la Biblioteca Nacional.

Estamos en la puerta del Centro, en Medinaceli, 4. Le acompaña esa tarde don Ramón Menéndez Pidal. La calle, las seis de la tarde más o menos, está vacía, una luz gris y estremecida rodeándola. La iglesia frontera, cerrada, convertida en algo ocasional, almacén, depósito de algo, cuartel, qué sé yo qué. No hay nada del bullicio ordinario de extranjeros y gentes variopintas en la esquina del Hotel Palace, sustituido de sopetón por un angustioso alboroto de ambulancias: se está convirtiendo el lujoso hotel en hospital de sangre. Nuestra despedida es cortés, rápida. No se sabe de qué hablar. Tampoco sale de los labios un «Hasta mañana», un «Hasta cuando fuere». El tiempo no cuenta en tales circunstancias. En ese minuto preciso de la tarde novembrina, todos estamos absolutamente igualados por la locura envolvente: un pasmo infinito en la mirada, una inmensa pena en el corazón. Cómo decir entonces «Hasta mañana», si el mañana es una atenazante duda, un penetrante escalofrío. Detrás de la puerta de Medinaceli, 4, no podíamos calcularlo bien al decirnos adiós, se quedaba guillotinado un periodo excepcional y fecundo de nuestra historia científica. Lo que hasta ese día había sido una arrogante afirmación se trocaba en una interrogación difusa. La subsiguiente aventura de los supervivientes no ha tenido otra meta que la de luchar contra la inseguridad y lograr salvar lo que en ciencia es fundamental: la continuidad.

Volví a ver a Navarro muchas veces, en la Barcelona desorbitada de la guerra. Estaba el Ministerio en la Plaza de la Bonanova, una casa alta, que parecía aún más alta por ser muy estrecha de fachada y estar rodeada de casas bajitas. Muchos nos preguntábamos qué demonios hacía aquel Ministerio en tan duros momentos, con la movilización general, el desbarajuste al máximo y la vida civil al mínimo. Pero algo hacía. Había sacado, por ejemplo, de Madrid, los trabajos en marcha (Navarro se encargó personalmente del **Atlas** en elaboración) y quizá hizo otras cosas que yo no sé y que quizá tampoco sabían muy bien qué eran los mismos que las estaban haciendo.

En la primavera de 1938, ya debe de ser Jefe del Gobierno Juan Negrín, la administración republicana quiere ir cambiando la cara de la retaguardia. Se recomiendan, gubernativamente, discretas costumbres burguesas. Se aconseja a las señoras de los directores generales, de los altos mandos del ejército, de la política, etc., que hasta lleven sombrero a los actos oficiales. (¡Llevar sombrero, con las mudanzas de la moda en tres años de desdén y ausencia por sus normas! No les debió hacer mucha gracia aquella confesión de coquetería en la clandestinidad, con halos de naftalina). Para el gobierno, se trataba, diríamos hoy y no lo decíamos aún entonces, de ir creando una imagen. Una imagen que acerque algo la realidad revolucionaria y empobrecida a la realidad cómoda de algunos países que nos puedan mirar con recelos. Los ojos de los soldados y de la espantada gente de a pie de la retaguardia volvieron a ver, con un asombro indecible, entierros con cruz alzada por las encrucijadas de Barcelona. Había que demostrar que la libertad de cultos regía. Los periódicos, las películas, hasta cartelones por las calles gritaban las fotos oportunas, todo el mundo muy colocadito, serio y peripuesto. Me temo que ni siquiera el muerto, si es que lo había, creyera en tan forzada ortodoxia, pero... Pues bien, en esa orientación, en ese camino de manipulación sociológica, el Ministerio organizó, y aún me sigo asombrando de que saliera adelante, una temporada de ópera en el Liceo, marzo-abril de 1938. Se trajo una compañía francesa, ya que no hubo manera de rehacer una española, dispersas

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

las gentes por los frentes, separados por las luchas políticas, el destierro, las depuraciones... Se cantó **Sansón y Dalila**, de Saint-Saëns. En uno de los palcos del proscenio está Tomás Navarro. Le acompaña su colega en la Real Academia Española, Enrique Díez Canedo.

Hablamos en uno de los largos entreactos. Ya no puedo recordar, claro es, la conversación. Además, para qué. La voz de Navarro suena ya con una sutil orla desengañada. Sigue afirmando su fe en la victoria final, pero se percibe que sus palabras no se corresponden con su pensamiento, o que ese final a que alude no está en geografía alguna localizable. Sabe que la realidad va por otro lado, sospecha dolorosamente que toda aquella cáscara seudoburguesa alertada por el gobierno es totalmente inútil. El Tomás Navarro que escuché aquella noche en las salas del Liceo barcelonés no era el profesor, ni el maestro, ni el amigo. Era el símbolo de una generación maltratada y de una situación en la que nos vimos envueltos todos sin comerlo ni beberlo; una espectacular duda, una inseguridad inabarcable, que pretendía gritarse a si misma una fe, una meta clara para ir tirando. La representación se acabó como Dios quiso. Hacia la mitad, poco más o menos, el apagón, las sirenas de alarma, el zumbido de los motores, las explosiones que bordan el teatro, la multitud que canta en pie, con frenesí, **Els segadors...** Probablemente, no hubo, de todo aquello, más verdad que el tremendo, el desolador canguelo de los cantantes franceses, a los que ni les iba ni les venia gran cosa en nuestras querellas.

Terminado el gran barullo, la vida vuelve. No hay quien la pare. Se obstina, por fortuna, en nacer cada mañana, pujante, violenta a veces, aunque sufra vergüenzas y persecuciones. Está ahí. Las cosas van cambiando, en consecuencia. Hemos llegado a 1959. Dos de los antiguos discípulos de Tomás Navarro son ahora el matrimonio Zamora-Canellada, y este matrimonio ha seguido recibiendo de lejos el estímulo y el afecto del maestro. En los años americanos tuvimos frecuente y fuerte eco de su voz amistosa. En 1960 recalamos en Nueva Inglaterra, invitados por Darmouth College. Tomás Navarro se había jubilado ya en Columbia University, en Nueva York, y vivía en un lugar pequeño, casi campesino, Northampton, Massachusetts, donde su hija mayor, Joaquina, es directora del Departamento de español del Smith College. Su vida se ha ido reduciendo físicamente con los años, las enfermedades. Ha de hacer paseos reglamentados, trabajar de cuando en cuando de acuerdo con una dura disciplina. En fin, la tiranía médica. Son los días inaugurales de febrero cuando, desde el calor y las tolvaneras de Méjico, salimos a los diez bajo cero del aeropuerto de Nueva York. Desde luego, no creo que fuera en nuestro honor, pero el recibimiento fue a base de una extraordinaria tempestad de nieve que, como siempre en estos casos, sólo los más viejos del lugar recuerdan cosa parecida... Nuestro tren se paró, hubo que esperar gran parte de la noche en un pueblecito. Hasta nos quedó tiempo para ir al cine vecino de la estación: una película de filibusteros en el cálido Caribe, con sus inevitables tuertos de parche negro en el ojo inútil y múltiples tatuajes en los brazos y en el pecho, las patas de palo sonoras, los gritos de muerte contra los españoles dominadores, la noble dama castellana atiborrada de perlas, que se enamora de golpe y porrazo del capitán pirata... No le faltó ingrediente alguno...

Puede parecer inoperante que yo recuerde estas ingenuas menudencias de nuestra expedición por el hielo del este americano, pero lo hago para que se entienda bien lo que ahora viene. Nos metimos de nuevo en el tren, un tren que avanzaba cauteloso y despacito, por una inmensidad blanca, sin perfiles... Llegamos a la estación de Northampton a las seis y media de la mañana. Parece imposible que la nieve se decida a dejarnos bajar del tren. Y allí, en el andén, a aquella hora y con aquella temperatura, está Tomás Navarro esperándonos, acompañado de su hija. Don Tomás lleva boina, una gruesa bufanda debajo del cuello del abrigo y se apoya en un bastón que, nos dirá, alguien le ha traído de La Roda... No hace falta hablar. Hay, en ese instante preciso, a nuestro lado, un puente de más de veinte años de luz en su arco y una cercanía sin dimensiones. Mejor es no hablar de la intensidad del reencuentro...

Cuántas, cuántas cosas en la conversación, en el paseo sin descanso, en el añudamiento de tanto cabo suelto. Quería saberlo todo, enterarse de todo, revivirlo todo. Fue una incursión en la auténtica ciencia, la ciencia de vivir, con sus riesgos y sus triunfos. Y lo hizo sin perder la ecuanimidad, con un aire lejanamente ausente, bajo el que fluían calor y comprensión. Era la misma impasibilidad atenta que tenia en sus clases tempranas, la que tiene aún en la foto junto a **Las Meninas**, la que le rodeaba al salir a la Plaza de la Bonanova, en Barcelona, o hablando por los pasillos del Liceo. Y sin perder el **usted**, el **usted** del Centro, que ya en 1960 no sé bien qué distancias marcaba.

Volvimos otra vez a verle a Northampton, esta vez en verano. Enseñábamos en Middlebury College, en Vermont, en la frontera de Canadá. Un largo fin de semana bajamos de nuevo a Massachusetts a ver a Tomás Navarro. Don Tomás, estamos ya en 1966, no sale apenas. Hace algunos ejercicios metódicos. Manejar la segadora del jardín le hace mucho bien. Le hemos llevado un torito de Pedro Mercedes, el alfarero conquense. Don Tomás lo acaricia, lo mira y remira, lo coloca encima de un mueble, lo cambia de posición y vuelve a mirarlo. Ha recibido hace poco un ejemplar del primer tomo (y único) del ALPI, lo que le sirve para recordar anécdotas de los colaboradores, los rasgos peculiares de cada uno; no dice nada sobre la tímada y casi compromisaria aparición de su nombre en los preliminares del tomo. Desde aquel verano de 1966 no le hemos vuelto a ver. Sus cartas han seguido llegando, cada vez más temblona la letra, casi ilegible en ocasiones, más escueto el contenido, cartas con el saludo de la cruz, el abrazo de la fecha. A principios del último verano nos escribió Joaquina, su hija, diciéndonos que ya le costaba coger una pluma, pero que le gustaba tanto recibir nuestras noticias... Durante varios años, desde la Secretaria de la Academia (la Academia, que dio la gran lección de conservar a los expatriados en su sitio), le he estado mandando comunicaciones, le he enviado las convocatorias a varios actos sabiendo de antemano que no iba a venir, le he recordado las votaciones inminentes, he tenido en ocasiones que completar su información sobre algún candidato ya muy joven para su larga ausencia... Por un azar, he explicado dialectología en el mismo local donde Navarro daba sus lecciones de Fonética en la Ciudad Universitaria. Muchas vueltas ha dado el mundo desde entonces, y el camino hacia la radical soledad, ¿qué otra cosa es el vivir?, se ha ido aguzando. Pero todavía, a pesar de los altibajos, la voz de Navarro sirve de nexo entre mis comienzos y lo que pretendo comunicar a esas cabezas jóvenes que no le vieron nunca o que nunca oyeron su nombre –quizá por intereses ajenos al auténtico trabajo científico–. Y este nexo, entendámonos, ¿no se llama **magisterio**? Sí, magisterio ejemplar; y también acendrado patriotismo.

Alonso Zamora Vicente †
Fue Secretario Perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua y Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Itinerario Cultural VANDELVIRA. (2ª parte)

IC VANDELVIRA

Quien inicia el viaje, prepara el corazón para el asombro.

"Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica que reúna las siguientes características:

a) ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores dentro de un país o entre varios países y regiones, a lo largo de considerables períodos de tiempo;

b) haber generado una fecundación múltiple y recíproca de las culturas en el espacio y en el tiempo que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible".

(Definición de Itinerario Cultural por el Comité Internacional de Itinerarios Culturales (en adelante CIIC), creado por ICOMOS).

Hace ya algunos años, desde instituciones como la Unión Europea y los Estados a través del Ministerio de Agricultura, se han desarrollado medidas variadas para fomentar el afianzamiento de la población del medio rural en los territorios mediante la diversificación de las actividades agrarias, fomentando la progresiva tercialización de estos territorios por medio del fomento de la producción agroalimentaria y agroindustrial, y el desarrollo de actividades novedosas como el incremento de lo que se ha llamado Turismo Rural, y que hoy quince años después de las primeras iniciativas a partir de programas europeos como el Leader o Proder, en sus diferentes etapas, es realidad visible

De este germen e iniciativas, nace la necesidad de incrementar la riqueza por medio de la calidad y la excelencia, aquí es donde debemos ubicar el desarrollo de iniciativas novedosas como los Itinerarios Culturales.

Los Itinerarios Culturales se definen fundamentalmente no como elementos del campo del turismo sino que son iniciativas que buscan el fomento, el respeto, la conservación y la puesta en valor del patrimonio, un patrimonio definido de forma integral, donde se unan patrimonio cultural, artístico, histórico y natural.

Por ello estos elementos, dentro del mundo rural y como vehículo de desarrollo juegan un papel fundamental. El patrimonio rural, de nuestros pueblos, es una riqueza que sin darnos cuenta se está perdiendo e irremediablemente los jóvenes tenemos que ser capaces de fomentarlo y conservarlo, pues el patrimonio implica transmisión y por lo tanto es mutable. Nosotros tenemos que ser capaces de asentarlo y fomentarlo.

El mundo rural hoy en día necesita de sus gentes más que nunca, ellos son los primeros que deben creer en sus posibilidades de desarrollo, y los itinerarios culturales bien estructurados, dinámicos e integrales, pueden convertirse en herramienta de doble utilidad, por un lado la consecución de un desarrollo rural sostenible, y por otro como elementos que

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

busquen la conservación del patrimonio que define un territorio concreto.

Hoy vemos como se fomentan iniciativas que buscan crear lazos de unión entre diferentes territorios, que desde el particularismo de lo local buscan una concepción más global e integral. Sirva de ejemplo en la región castellano-manchega, la Ruta del Quijote, el mayor corredor ecoturístico de Europa en vías de ser declarado Itinerario Cultural Europeo y Patrimonio de la Humanidad.

Pero no sólo el Quijote y lo que en él se describe es seña de identidad de una región, que gracias al ilustre personaje, invención de Cervantes, ha hecho que Castilla-La Mancha sean hoy región universal. La historia y el vasto territorio manchego han dado personajes reales que han dejado su legado. Aquí se ubican iniciativas como la *Experiencia Vandelvira*.

La *Experiencia Vandelvira* nace de la cooperación de instituciones diversas, en primer lugar Alcaraz, y el conjunto de asociaciones locales dentro del Proyecto Alcutur, los municipios de la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel que conservan obra monumental fruto de la mano de Andrés de Vandelvira, la Mano del Renacimiento, la Fundación SACAM, e instituciones públicas como la Diputación de Albacete o la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y con el apoyo de empresas privadas de la comarca.

Desde este apoyo institucional, con motivo del V Centenario del Nacimiento de Andrés de Vandelvira, y tras la firma de un protocolo con la Ciudad de Jaén, nace esta experiencia que desde lo local, la ciudad que lo vio nacer, Alcaraz, y las Tierras de Alcaraz, pretende en diferentes fases convertirse en una iniciativa e itinerario que una Castilla-La Mancha, Andalucía, y en una última fase la internacionalización del mismo uniendo territorios tan lejanos como los de Ultramar, donde también encontramos su impronta: México, El Salvador o Santo Domingo.

Posiblemente, nunca "has vivido" en el Renacimiento. La Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel te invitan a un nuevo "RENACER". Desde Vandelvira: La Mano del Renacimiento, recorrerás caminos llenos de arte, pero también de historia, de naturaleza y tradición. ¿Te atreves?

Un territorio entre dos aguas, los parques naturales de las Lagunas de Ruidera y del Calar del Mundo, pero al mismo tiempo donde contemplar el bosque mediterráneo, carrascas y robles centenarios, y el sabinar, "el bosque más antiguo del mundo", humedales como navas y navajos, los Ojos de Villaverde, el nacimiento del Pinilla, o del Guadalquivir. Y como no, la sierra profunda.

Recorrer de la mano de Andrés horizontes llanos por donde anduvo el caballero más famoso de los que ha dado la literatura, Don Quijote, o personajes reales llenos de leyenda como "El Pernales" que conocían la sierra, como la palma de su mano.

Además, estos territorios han sabido conservar su esencia no sólo en lo tangible de las cosas sino en lo inmaterial, conservando elementos tan singulares y únicos como: El Blanco en El Ballestero, El Auto de los Reyes Magos en Vianos, Los Armaos de El Bonillo, Romerías multitudinarias como la de Nª Sª de Cortes o los tradicionales encierros de San Bartolomé en Viveros.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Se trata de una tierra extensa donde desde siempre el hombre supo dejar su impronta. Numerosos pueblos y culturas han dejado en este territorio su huella, desde la prehistoria hasta nuestros días, pero lo importante está no en las manifestaciones, sino que nosotros tenemos la obligación de transmitir este patrimonio.

Con este afán, gentes, como Andrés de Vandelvira, fueron capaces de dejarnos su legado fruto de un esplendor que desde el primer momento influyó en el devenir de la historia y sus gentes. Nosotros, TÚ, tenemos que ser capaces de asombrarnos en los detalles de las pequeñas cosas. La gran historia, y Vandelvira es ejemplo, no la encontramos en las grandes ciudades o pinacotecas, ni tampoco tienen que ser grandes catedrales, sino aquellos elementos cotidianos que nos responden sin palabras por lo que somos, fuimos y seremos en el futuro.

Vandelvira: La Mano del Renacimiento, te propone desde un acercamiento a su obra monumental conocer la realidad del territorio que lo vio nacer y formarse en su maestría, conociendo de esta forma el arte, la historia y la cultura de un territorio por descubrir y para disfrutar.

La Ciudad de Alcaraz, sorprende al visitante por su esencia de pueblo, pero al mismo tiempo su espíritu de ciudad. Como núcleo urbano de la comarca es el bullicio matinal de la actividad administrativa y comercial, pero al mismo tiempo sus recias casas, y sus edificios públicos nos muestran el espíritu de un pasado presente para el que la visita.

Alcaraz es trama urbana llena de rincones por descubrir, y también los rincones ya conocidos, en cada visita se nos descubren como nuevos. A veces la piedra tiene la propiedad de vivir su propia primavera. No es sólo piedra, es naturaleza, su sierra, los batanes, los arroyos bulliciosos dotan al paisaje de un verde intenso, y es que Alcaraz, se nos muestra como un "cerezo" en flor, donde el color está presente.

Desde siempre Alcaraz fue tierra de paso, una plaza fuerte entre Andalucía y Castilla, pieza de singular importancia que hizo que desde antiguo fuera un lugar "sagrado", por su valor estratégico y su valor religioso. El Santuario de Cortes es el más importante centro de peregrinación de la provincia, consiguiendo en el 2000, ser uno de los templos jubilares junto con la Catedral de Albacete.

Alcaraz conserva y recupera de forma magistral elementos que le dieron fama y renombre en su época de mayor esplendor

como su artesanía de la alfombra o una cuchillería que no tiene nada que envidiar a la capital. Conserva sus fiestas que se renuevan cada año y nos enseñan lo que fuimos, pero sin duda alguna lo que son, y la forma de sentir de sus gentes.

La Experiencia Vandelvira se ha convertido en la primera iniciativa de itinerario cultural, integral y dinámico de la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel, pero no pretende ser la única, y nace con aspiraciones de internacionalizarse.

Miguel Ángel Cabezuelo Vecina
Mª Soledad Torres Romero
Licenciados en Humanidades.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

IN MEMORIAM

Chozos y majanos*

Los chozos y los majanos los veíamos generalmente en las viñas. Y es que ahí es donde, creo yo, tuvieron su orígen. Los majanos se formaban y los chozos se construían con las piedras que los peones, al cavar los hoyos para plantar el viñedo, sacaban del subsuelo. Esas piedras las iban llevando luego, en espuertas, hacia una esquina del bancal, formando un montón a modo de pirámide. Era lo que se llamaba el majano, y cuya silueta, así como las de los chozos, hemos visto siempre en nuestro campos de la llanura plantados de viñedo.

Ahora no sé si las cosas se harán igual, porque todo ha cambiado mucho, y las formas de trabajar en el campo ya no son las mismas. En los viejos tiempos, los trabajadores que hacían los hoyos para plantar los sarmientos, después de que el terreno hubiese quedado perfectamente marcado, cuadriculado, al encontrar piedras en el subsuelo, las sacaban para ahondar más el hoyo, y luego, como he apuntado, las llevan, con espuertas, hacia una esquina del bancal, formando el montón que se llamaría majano, y cuya silueta –repito– hemos visto siempre entre nuestros viñedos, así como la de los chozo.

Los majanos, siempre, sirvieron luego de abrigo para los hombres que iban a trabajar en las viñas, a podar, a sarmentar, a labrarlas, a cavarlas, etc. Al abrigo de esos majanos se reunían para comer, a veces cocinando allí mismo, con lumbre de sarmientos y al abrigo de las piedras, un caldocrillas, una patatas con bacalao o un estofado de carne. O comiéndose, simplemente, el condumio frío que las mujeres les habían preparado en el pueblo. Allí comían y bebían el vino de la bota, y allí descansaban una hora, los pellizones echados sobre los hombros, afilando sus tijeras de podar o preparándose para seguir la arada del viñedo con el vernete.

Los majanos servían para todo eso, entre otras cosas, pues también suponían una reserva de piedras, para llevar de vez en cuando una carretera al pueblo: piedras que servían para ponerle bardas a las paredes del corral, o para reparar esas bardas si se habían deteriorado. Unas piedras útiles, valiosas, despúes de todo.

Pero con esas piedras, cuando entre los trabajadores habían hombres mañosos, con algún sentido de la construcción y artístico, también se construían los chozos, que resultaban luego de acabados, una cosa formidable, y también un sello, aunque vulgar y primitivo, de una clase de arquitectura.

Unos chozos los hacían cuadrados, con paredes rectas, sin inclinación alguna. Dejaban un hueco para una puertecilla –que luego a lo mejor cubrían con un saco de arpillera–, y el techo lo cubrían, después de poner unos palitroques, con gavillas de sarmientos. Estos eran los chozos más toscos, más rudimentarios. Pero había otros, en forma de cono, con terminación disminuyendo su anchura, para acabar en forma de la punta de un supositorio, y eran, en cierto modo, bastante artísticos.

A estos chozos también les llamaban homos, pues además de la puertecita, los constructores dejaban un pequeño hueco, un boquete abierto en lo alto de la cúpula. Así, por eso, en esos chozos/hornos se podía encender lumbre, lo que hacía que, para el invierno, se convirtieran en un refugio abrigo, no sólo para trabajadores que estaban en el campo, sino incluso, para los vagabundos que pasaban por allí.

Chozos/hornos artísticos, construídos piedra sobre piedra, sin argamasa alguna, fresco su interior en verano y tibio, con la lumbre, en el invierno eran tan útiles que hasta una mujer de mi pueblo, hace muchos años, que estaba en la siega con su marido, al llegarla el apretón del parto, se fue a una de esos chozos y dio a luz una hermosa niña, que yo conocería luego como muchacha majísima.

Estas líneas, pues, son como un homenaje que yo le rindo a todos nuestros mayores que, además de trabajar duro, supieron dejarnos estas hermosas y útiles construcciones.

Rodrigo Rubio
Escritor

*(Artículo póstumo. Rodrigo Rubio falleció en Madrid el 4 de Abril de 2007.

RODRIGO RUBIO nace en Montalvos (Albacete) en 1931. Fallece en Madrid, 2007. Emigra a Valencia en 1947 y trabaja en el comercio. De formación autodidacta, comienza a escribir a finales de los años cincuenta. En 1968 traslada su residencia a Madrid. Ha colaborado en la prensa nacional, en la radio y en revistas especilizadas. Ha publicado más de treinta libros entre novelas, colecciones de cuentos y ensayos, y algunos de ellos han recibido importantes premios. Tiene en su haber, además de los que se citan, los siguientes: Selecciones de Lengua Española (1963), Guipúzcoa (1965), Estafeta Literaria (1970), Jauja (1970), La Felguera (1972), Gabriel Miró (1975), Novelas y Cuentos (1975), Hucha de Oro (1989) y Casino de Lorca (1999). Entre su obra destacamos *Un mundo a cuestas* (1961), Premio de Novela Gabriel Miró; *La feria* (1962), Premio Ateneo de Valladolid; *Equipaje de Amor para la Tierra* (1965), Premio Planeta; *La Esfera* (1967); *Agonizante Sol* (1972); *El Gramófono* (1974); *Cuarteto de Máscaras* (1976), Premio Novelas y Cuentos; *La Silla de Oro* (1978); *Papeles Amarillos en el Arca* (1970), Premio Álvarez Quintero de la Real Academia Española; *Palabras Muertas sobre Polvo* (1967); *La Sotana* (1968); *El Regicida* (1969); *Oración de Otoño* (1970); *Un camino de rosas* (1992); y *Fábula del Tiempo Maldito* (1997). Ha hecho incursiones en el campo de la literatura infantil: *Tallo de Sangre* (1989), *La Puerta* (1989), *Los sueños de Bruno* (1990) y *El amigo Dwnga* (1992). Como ensayista ha escrito *La Deshumanización del Campo* (1966), *Narrativa Española* (1970), *Minusválidos* (1971), *Crónicas de Nuestro Tiempo* (1972), *España no hay más que una* (1973) *Crónicas de andar y ver España* (1973) y *Lo que el tiempo se llevó* (2004). *El Señor del Látigo* (2006), es su última novela.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

CONSORCIO CULTURAL ALBACETE

Instituciones Fundadoras y Patrocinadoras:

Diputación Provincial de Albacete
Ayuntamiento de Albacete

Ayuntamientos Consorciados Patrocinadores:

Abengibre · Aguas Nuevas · Alatoz · Albatana · Alborea · Alcadozo · Alcalá del Júcar · Alcaraz · Almansa · Alpera · Ayna · Balazote · El Ballestero · Balsa de Ves · Barrax · Bienservida · Bogarra · Bonete · El Bonillo · Carcelén · Casas Ibáñez · Casas de Juan Núñez · Casas de Lázaro · Casas de Ves · Caudete · Cenizate · Corral Rubio · Cotillas · Chinchilla · Elche de la Sierra · Férez · Fuensanta · Fuenteálamo · Fuentealbilla · La Gineta · Golosalvo · Hellín · La Herrera · Higueruela · Hoya Gonzalo · Jorquera · Letur · Lezuza · Liétor · Madrigueras · Mahora · Masegoso · Minaya · Molinicos · Montalvos · Montealegre · Motilleja · Munera · Navas de Jorquera · Nerpio · Ontur · Ossa de Montiel · Paterna del Madera · Peñas de San Pedro · Peñascosa · Pétrola · Povedilla · Pozo Cañada · Pozo Lorente · Pozohondo · Pozuelo · La Recueja · Riópar · Robledo · La Roda · Salobre · San Pedro · Socovos · Tarazona de la Mancha · Tobarra · Valdeganga · Vianos · Villa de Ves · Villalgordo del Júcar · Villamalea · Villapalacios · Villarrobledo · Villatoya · Villavaliente · Villaverde de Guadalimar · Viveros · Yeste

Entidades Consorciadas Patrocinadoras:

CAJA RURAL DE ALBACETE

CCM Caja Castilla La Mancha

CAJA MADRID

CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Bancaja

Club de Empresas Patrocinadoras:

MORENO Y ROLDÁN CONSTRUCCIONES

FCC FOMENTO DE CONSTRUCCIONES Y CONTRATAS, S.A.

El Corte Inglés

ELECTROSUR

POPULAR LIBROS

INSOC
www.grupoinsoc.com

ferrovial AGROMAN

Fundación EL MONTE

IBERDROLA

Vallehermoso

GRUPO EULEN

Carrefour
Con Carrefour es posible

gráficas campollano

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»

Colaboradores: Amparo Álvarez Velasco, Miguel Angel Cabezuelo Vecina, Blanca Calvo, Francisco Catalán, Angel Cebrián Gómez, Fernando García de Cortázar, Luis Guillermo García-Saúco Belendez, Herminio Gómez Gascón, José Vicente González Torres, José Antonio Lozano Guerrero y familia, Ana Martínez, Miguel-Juan Pereda Hernández, Aurelio Pretel Marín, Rodrigo Rubio, Mª Soledad Torres Romero, Alonso Zamora Vicente.

www.albacete.es/cultural
www.dipualba.es

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»